



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**“Voy al museo de la memoria con el alma”¹
Lógica comunicacional de la construcción y
apropiación social del Museo Casa de la
Memoria de Medellín.**

Margarita Rosa González Rangel

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Instituto Estudios en Comunicación y Cultura –IECO–

Maestría en Comunicación y Medios

Bogotá, Colombia

2017

¹ Palabras de Lucia González, directora del Museo Casa de la Memoria de Medellín en el periodo 2012-2015. Recuperado:
http://www.elcolombiano.com/historico/voy_al_museo_de_la_memoria_con_el_alma_l_gonzalez-GCEC_258817. Mayo 28 de 2015.

“Voy al museo de la memoria con el alma”²
Lógica comunicacional de la construcción y
apropiación social del Museo Casa de la
Memoria de Medellín.

Margarita Rosa González Rangel

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magister en Comunicación y Medios

Director:

Ricardo Peñaranda Supelano

Doctor, en sociología de Université De Paris Iii (Sorbonne-Nouvelle)

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Instituto Estudios en Comunicación y Cultura –IECO-

Maestría en Comunicación y Medios

Bogotá, Colombia

2017

² Ibid.

Al futuro...

anaquel que preserve este trabajo.

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que participaron en este estudio³ al facilitar su tiempo, conocimiento y experiencia sobre los memoriales y lugares de memoria en Colombia. Asimismo, agradezco al Museo Casa de la Memoria de Medellín por abrir sus puertas y estar prestos a otorgar toda la información posible para el desarrollo de este proyecto. Espero que en el futuro este trabajo contribuya a pensar y repensar la impronta de la memoria en las dinámicas cotidianas de las ciudades.

Por último, agradezco, a Orlinda y Celmira, al profesor Ricardo Peñaranda Supelano por sus orientaciones, a Catalina Martínez por su ayuda relacionada con su trabajo sobre el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, a Natalia Ortega y Nikolas Zorro quienes pusieron estas ideas en un orden comprensible y a mis padres por su insistencia y apoyo incondicional.

³ La investigación, plasmada en el presente documento, es de riesgo mínimo ya que su desarrollo metodológico y analítico no involucra ningún tipo de situación que pueda considerar una afectación de orden legal, físico o psicológico para el participante. Sin embargo, teniendo en cuenta que las entrevistas realizadas y las conversaciones dentro del trabajo de campo exponen apreciaciones personales y posturas frente a la evolución del Museo Casa de la Memoria, éstas no serán citadas a título personal según lo convenido entre el investigador y los participantes. De acuerdo con lo presentado en el documento de consentimiento informado en donde se señala: “la investigadora responsable me ha dado las seguridades de que no se me identificará en las presentaciones o publicaciones que se deriven de esta investigación y los datos otorgados serán manejados en forma confidencial” (consentimiento informado versión 2017. Pp:1). Para mayor claridad al lector se anexa formato de presentación del proyecto y consentimiento informado.

Resumen

A lo largo de los últimos años, en Colombia, diferentes organizaciones sociales y de víctimas han adelantado iniciativas de memoria para visibilizar las violaciones de los Derechos Humanos cometidas en el marco del conflicto armado, como mecanismo de lucha contra la impunidad. Dentro de ese marco se han expedido leyes que refuerzan e impulsan el desarrollo de tales iniciativas asociadas a la construcción de espacios físicos de carácter conmemorativo como: memoriales y/o lugares de memoria; el Parque Conmemorativo de Trujillo, Centro de Memoria Paz y Reconciliación de Bogotá y el Museo Casa de la Memoria de Medellín son ejemplos de ello. Sin embargo, la construcción de este tipo de espacios implica no solo su diseño arquitectónico, sino también, la definición de su contenido y de sus respectivas estrategias de apropiación social que coadyuven tanto a visibilizar los hechos de violencia como a incentivar la participación de la ciudadanía en torno a la prevención.

En este sentido, autores como Bickford (2007) señalan que, en la definición de los contenidos y funcionamiento de estos espacios conmemorativos intervienen “idealmente” diferentes sectores de la sociedad que determinan cuáles eventos son susceptibles de conmemorarse o de inscribirse en la memoria colectiva. Por lo tanto, la apropiación social no solo existe desde su edificación y apertura en el espacio público sino en *el antes* (diseño), *durante* (construcción) y *después* (funcionamiento) de la propia instalación, donde se desarrolla una lógica comunicacional que delimita la relación con los actores que intervienen en su construcción y con una ciudadanía receptora de su objetivo. Partiendo de este argumento, el presente estudio busca analizar cómo se construye y desarrolla la lógica comunicacional en la apropiación social de memoriales y/o lugares de memoria a partir del estudio de caso del Museo Casa de la Memoria de Medellín.

Palabras clave: Museo Casa de la Memoria, memorial, construcción social, lógica comunicacional, apropiación social y experiencia museal.

Abstract

In recent years, in Colombia, different social organizations and victims have advanced memory initiatives to make visible the violations of Human Rights committed in the context of the armed conflict, as a mechanism to fight against impunity. Within this framework, laws have been issued that reinforce and promote the development of these initiatives that may be associated with the construction of architectural spaces of a commemorative nature such as: memorials and / or places of memory. An example of this is: The Trujillo Memorial Park, the Peace and Reconciliation Memory Center of Bogotá, and the Casa de la Memoria Museum in Medellín. However, the construction of this type of space implies not only its architectural design, but also the definition of its content and its respective strategies of social appropriation that help to visualize the acts of violence and encourage the participation of citizens in the prevention environment its new occurrence. Thus, authors such as Bickford (2007) point out that in the definition of the contents and operation of said commemorative spaces, "different sectors of society" intervene "ideally", which determine which events are likely to be commemorated or to be inscribed in the collective memory. Therefore, social appropriation not only exists from its construction and opening in the public space but in the before (design), during (construction) and after (operation) of its installation, where a communicational logic that defines the relationship develops with the actors that intervene in its construction and with a citizenship that receives its objective. Starting from this argument, the present study seeks to analyze how communication logic is constructed and developed in the social appropriation of memorials and / or places of memory from the case study of the Casa de la Memoria Museum in Medellín.

Keywords: Museum House of Memory, memorial, social construction, communicational logic, social appropriation and museal experience

Contenido

	Pág.
Resumen	XI
Introducción	1
1. “SIN MEMORIA NO HAY CAMINO”. Visibilización y desarrollo de procesos de memoria para la ciudad.....	3
1.1 “Gracias por sacarnos de esta burbuja en donde nos sentimos intocables”. Estrategias de memoria histórica y visibilización en el Programa de Atención a Víctimas	6
1.2 “ESPACIOS DONDE LA GENTE NO VISITA SINO CONSTRUYE CON EL OTRO”. Construcción social del Museo Casa de la Memoria, primera fase.	13
1.3 “ACEPTACIÓN SOCIAL DONDE NO SE NIEGUE LA HISTORIA”: Apropiación social y lógica comunicacional en la fase I	32
2. MEMORIAS EN DIÁLOGO desarrollo de la lógica comunicacional entre museo-ciudad a partir de acciones de apropiación social	41
2.1 “QUE NO SE VUELVA ALGO MÁS QUE MOSTRAR DENTRO DEL RECORRIDO TURÍSTICO DE LA CIUDAD DE NEGOCIOS”. Debates y controversias en la construcción física del Museo Casa de la Memoria y la relación de vecinazgo.....	42
2.2 MEDELLÍN: MEMORIAS DE VIOLENCIAS Y RESISTENCIA. Construcción de la sala central y los procesos de mediación.	50
2.3 EXPERIENCIA MUSEAL COMO MEDIACIÓN. Lógica comunicacional y apropiación social en la segunda fase.	66
3. MEMORIAS VIVAS -EN CONSTRUCCIÓN-. Configuración de la naturaleza del memorial	78
3.1 “LA CASA DEBE TENER PROPUESTAS PARA CONVOCARLOS A TODOS”. Memorial y espacio público.	84
4. CONSIDERACIONES FINALES.	109
Anexo A: consentimiento informado participantes.....	116
Bibliografía	123

Introducción

En el año 2005, tras la desmovilización de los grupos paramilitares en Colombia, las organizaciones de víctimas hicieron visibles sus iniciativas de memoria⁴ a través de lenguajes artísticos materiales o inmateriales con el fin de difundir entre la sociedad los relatos de la violencia ejercida por estos grupos. Lo anterior, logró posicionar en el debate público la necesidad de evitar la impunidad, reflexionando sobre las profundas consecuencias que la violencia desató en aspectos económicos, políticos, sociales y culturales del país (Ochoa: 2012; Uribe: 2009).

El hecho de visibilizar la victimización, desde las memorias de los propios afectados, no solo redundó en el proceso judicial de Justicia y Paz, sino también en la configuración de mecanismos de reparación simbólica⁵ que desembocaron en programas nacionales y regionales de atención a esta población. Así pues, algunos gobiernos locales desarrollaron iniciativas con particular interés en la dignificación de las víctimas a través de la construcción de memoriales, como es el caso del Museo Casa de la Memoria de Medellín.

Para el año 2006, el Programa de Atención a Víctimas de la Alcaldía de Medellín amplió los mecanismos de atención a partir del desarrollo de tareas en materia de reparación

⁴ Los telares de Mampuján (Bolívar), el Salón Nunca Más de Granada (Antioquia), El Parque Monumento de Trujillo (Valle del Cauca), el Museo de la Guerra del Valle del Guamuez (Putumayo), las peregrinaciones de Hijos e Hijas por la memoria, etc. Cf. Uribe, María Victoria. 2009. "Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas". En: *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. 2009. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional.

⁵ La reparación simbólica se define como los mecanismos dispuestos para reparar daño de carácter moral e inmaterial, que contengan un alcance y repercusión pública frente a derechos vulnerados como: dignidad, la libertad, el libre desarrollo de la personalidad, la intimidad, el buen nombre, la libre expresión, la protección frente a tratos crueles e inhumanos, a la asociación, entre otros, con impacto a la comunidad a la que pertenecen las víctimas y sus familiares, con el fin de dignificarlos y desestigmatizarlos. (Cf. Beristain, Carlos Martín. 2010. "Dialogos sobre la reparación. Experiencias en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos". Instituto Interamericano de Derechos Humanos IIDH. Pag: 119).

simbólica y memoria dentro de sus líneas de atención psicosocial y posteriormente como una línea de trabajo propia en la cual se gestionaron diversas acciones en espacios públicos como la estrategia itinerante “*El túnel de la memoria*”⁶ a través de la que se buscó desatar un proceso de reflexión sobre la violencia en la ciudad poniendo en diálogo a diferentes actores en barrios y comunas, que posteriormente –sumada a otras iniciativas- dio pie a la concepción y edificación del Museo Casa de la Memoria⁷ como uno de los primeros proyectos museísticos sobre el conflicto armado impulsado por el Estado.

Es así como el Museo Casa de la Memoria, surge dentro de la línea de reparación simbólica del Programa de Reparación a Víctimas de la Alcaldía de Medellín, tras un pedido de los participantes en el programa de crear un espacio que difundiera sus memorias.

Este proyecto surge de manera paralela a la implementación de la Ley de Justicia y Paz, afianzando la participación de las víctimas quienes exigían al gobierno nacional y a las instancias locales, atención a sus necesidades, respuestas frente a sus familiares desaparecidos, asesinados o desplazados ⁸.

Entre los años 2010 y 2011, el programa desarrolló la construcción física del edificio del museo y la aplicación de una consulta ciudadana para definir las líneas de trabajo y los contenidos de este. La Corporación Región colaboró en la elaboración del compendio de expectativas, inquietudes y sugerencias sobre lo que debería ser y hacer el museo en la ciudad, según lo manifestado por : académicos, artistas, periodistas, líderes sociales y

⁶ Estrategia que buscaba documentar, exponer y difundir la memoria de las víctimas en dos dimensiones, la primera dentro de las comunidades en donde habitan las víctimas, la segunda en otras comunidades Cf. República de Colombia. Alcaldía de Medellín. 2011. Logros 2008-2011 Programa Atención a Víctimas del Conflicto Armado y Museo Casa de la Memoria. Medellín. Tomado mayo 16 de 2017 de: <https://issuu.com/programa-atencionavictimas/docs/logros2008-2011>.

⁷ Museo Casa de la Memoria”, que busca consolidarse como un lugar de conmemoración a las víctimas de la violencia, promoviendo en sus recintos espacios que posibilitan la reconstrucción y difusión de la memoria histórica con exposiciones museográficas, con el objetivo de transformar hechos violentos en aprendizajes sociales. A partir de esta premisa el edificio se desarrolla como un Túnel, de recorrido descendente, que pretende generar en su recorrer sensaciones de esta transición de la oscuridad a la luz, apoyadas con guiones museográficos y educativos, itinerantes y permanentes, que contarán historias de nuestro conflicto que se ha extendido por más de 40 años” Cf: <http://museocasadelamemoria.gov.co/elmuseo/acerca-de-nosotros/> tomado marzo 10 de 2017.

⁸ Cf. Conversación personal Abril 22 de 2017.

organizaciones de víctimas,. Lo anterior, se desarrolló de manera simultánea a la promulgación de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, en la cual se ordenaron el desarrollo de acciones a favor de la memoria como parte de la política pública de atención y reparación integral a las víctimas acogida a nivel nacional y regional.

Tras la construcción de la primera etapa del edificio, en el año 2012 se inauguró la sala principal del museo, desde allí se direccionaron las estrategias que permiten impulsar la apuesta comunicativa en relación con la reparación simbólica de las víctimas y la pedagogía social hacia la ciudadanía⁹.

De este modo el museo logra adentrarse a las lógicas comunitarias, a partir de un trabajo conjunto con iniciativas culturales o juveniles existentes en las comunas, que coadyuvan no solo afianzar la participación de las víctimas sino a involucrar diversos sectores de la población con los que están familiarizados y con quienes refuerzan su relación.. Asimismo, se vincularon actores del sector privado, organizaciones sociales y academia que han apoyados los procesos venideros del museo.

En los últimos años, el Museo Casa de la Memoria se ha posicionado como una de las principales iniciativas de memoria en el país a través de procesos consolidados en materia museística y manteniendo la apertura a la inclusión de nuevas perspectivas sobre el conflicto que se pongan en diálogo con las reflexiones sobre los orígenes de la violencia en Medellín. Lo anterior, al configurarse como una entidad autónoma dentro de la estructura de la Alcaldía, con un presupuesto propio, que le permite vincularse a los procesos sociales, culturales y económicos previstos para el centro de la ciudad.

Sin embargo, aunque en esta primera lectura parece sencillo, la construcción de un museo de estas calidades no solo implica el diseño de un espacio amigable o atractivo, sino también, la definición de un objetivo y de un contenido que logre involucrar a la ciudadanía en la comprensión del conflicto armado – en el país y la ciudad- para afianzar su participación en las acciones cívicas a desarrollar en pro de evitar el resurgimiento de la violencia y de posibles violaciones a los Derechos Humanos.

Por lo tanto, en la definición de su objetivo, contenido y líneas de trabajo, intervienen “idealmente” diferentes sectores de la sociedad que determinan cuáles eventos son

⁹ Cf. Conversación personal abril 22 de 2017.

susceptibles de conmemorarse o de inscribirse en la memoria colectiva, y de qué manera deberán plasmarse (Bickford, 2007; Erll, 2012).

Esta decisión no escapa de la tensión fundante de la memoria como: “un campo de disputa sobre los sentidos del pasado” (Mendoza, 2014: 1). En especial, cuando la construcción física y social¹⁰ de museos, placas, monumentos y parques, busca transmitir diferentes relatos sobre la violencia política que pone de manifiesto la pugna entre sectores hegemónicos y subordinados de la sociedad sobre la valoración del recuerdo, en un proceso atravesado por aspectos que no se resuelven dentro de la justicia transicional, convirtiéndose en crucial a la hora de definir su diseño, construcción y funcionamiento. A estos factores que intervienen en la proyección y desarrollo de estrategias de apropiación social de los espacios conmemorativos hay que anexar el reto inmediato de

atraer visitantes.

Para efectos de esta investigación, se entiende a la apropiación social como “la constante reciprocidad entre resistencia y negociación dentro de las prácticas culturales, sociales, políticas y/o económicas que permite el flujo de sentido y significaciones para la configuración de relaciones entre comunidades o sociedades distantes a partir del uso de bienes culturales que codifican las formas en que se materializan las relaciones y sus tensiones” (Neumann, 2008:17), pero además de ello, es necesario subrayar que este concepto no solo existe desde la construcción física en el espacio público sino en *el antes* (diseño), *durante* (construcción) y *después* (funcionamiento) de su instalación, donde, si bien su objetivo es suscitar debate sobre lo que representa, su previa presencia es el epicentro de tensiones sobre la necesidad de instaurar cierto discurso sobre cierto tipo de recuerdo (Bickford, 2007; Hite, 2007).

Por lo tanto, la apropiación social de un museo, parque, monumento, placa, o cualquier otro recinto o pieza destinada a la conmemoración y homenaje a las víctimas de la violencia política o de un conflicto armado se basa en los procesos comunicativos

¹⁰ La construcción social se entiende como un proceso multidimensional, que propende por la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas. Cf. República de Colombia. Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral Víctimas –SNARIV- 2016. Guía de lineamientos sobre la creación y apropiación social de lugares de memoria. Pp:34.

dispuestos para cumplir su función, pues, su dimensión pública no solo se configura como un lugar de duelo y recuerdo de los daños, sino también, como el escenario en el que se define cómo se conducirá y materializará el recuerdo en el presente y en el futuro de una sociedad, para el caso: el presente y futuro de un proyecto de ciudad específica como Medellín.

La memoria, se ha convertido en un campo de creciente interés del pensamiento contemporáneo, gracias a la indagación conceptual desarrollada entorno al análisis de prácticas olvido-recuerdo en comunidades indígenas, organizaciones y movimientos sociales, políticas gubernamentales o incluso en dinámicas de construcción de ciudad y espacio público, convirtiéndola en un fenómeno enteramente cultural (Erll, 2012: 1-6).

Desde los estudios realizados e inspirados por Halbwachs (2004) hasta Huyseen (1995-2002) la memoria tiene sentido, en tanto, está anclada a la cultura¹¹ al hacer posibles las tensiones entre: recuerdo-olvido y pasado-presente como formas constitutivas de las narraciones, rituales y prácticas que se manifiestan a través de las relaciones sociales. Ello, presenta la manera, en que, dentro de una cultura y sociedad, se valora el pasado, la manera en que es tratado y la forma en que se representa (Erll, 2012; Jelin, 2002).

Lo anterior ha permitido integrar reflexiones asociadas a las relaciones de poder que intervienen en la praxis del recuerdo-olvido, por ejemplo, desde la perspectiva de autoras como Mendoza (2014) –citando a Jelin (2002)- la memoria es un lugar en donde las relaciones de poder de una sociedad privilegian lo que debe ser recordado y silenciado, convirtiéndose en un campo de tensiones y conflictos.

“para autores como Aguilar (2008), Jelin (2002) y Ricoeur (2010), la construcción de la memoria colectiva es conflictiva ya que se desarrolla una tensión entre grupos sociales hegemónicos y subalternos que pugnan entre ellos por incidir en el tipo de recuerdos sociales que se transmiten de una generación a otra, y configuran sus escenarios de interacción: familia, escuela, organización social, espacios públicos o colectivos. Así, la memoria, guarda una relación de mutua confluencia con la cultura

¹¹ Cultura será definida para este documento como: “una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta” Cf. Geertz, Clifford. 1987. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona. Pp:20).

y la identidad, ya que establecen una relación de reciprocidad, que genera una actualización entre ellas” (Mendoza, 2014: 1).

En este sentido, los procesos sociales y políticos desarrollados en las décadas de 1980 y 1990 asociados a la justicia transicional han propiciado estudios asociados a la relación entre: memoria-violencia política y modernidad (Martínez, 2012:16) teniendo como principal fuente de observación y análisis la construcción de memoriales y/o lugares de memoria¹².

Ejemplo de ello, son las reflexiones de Huyseen (1995-2002) alrededor del “boom de la memoria” en las que hace alusión a los usos públicos, políticos y comerciales de ésta, a través del análisis de la pulsión memorialista de los países del primer mundo frente al Holocausto. Para el autor, en dicha pulsión se ponen en juego las cargas políticas y mediáticas que estos acontecimientos imprimen en el presente, produciendo objetos, espacios, discursos e incluso experiencias para el recuerdo del pasado traumático, en un momento de la cultura occidental donde el tiempo es efímero e instantáneo, provocando así la “amenaza del olvido” o la banalización de la memoria de la violencia política (Funes, 2002: 263-264).

Bajo esta línea, el autor presenta los primeros debates sobre la producción de objetos y espacios para recordar, que será definida como el proceso de *memorialización*, partiendo, de la impronta del “modelo” de conmemoración que encarna el Holocausto como un arquetipo de la materialización de la relación *violencia política-memoria*, y que no es gratuito que se evoque en un contexto de justicia transicional de otros países cuando se planea la construcción de monumentos o museos que representen la memoria de los hechos traumáticos ocurridos en periodos de violencia (Martínez, 2012:18).

En la presente investigación los *memoriales* serán entendidos como las representaciones físicas o de actividades conmemorativas que se relacionan con eventos del pasado y se sitúan en espacios públicos para evocar una reacción o un conjunto de reacciones específicas (personales o emocionales) de las personas representadas en él, de acuerdo a un acontecimiento pasado (Brett, Bickford, Ríos & Sevchenko. 2007). Es precisamente la

¹² Estas definiciones se presentarán más adelante.

edificación de memoriales, la principal fuente de debate entre la Escuela de Frankfurt y la corriente de Estudios Judíos en la academia norteamericana.

Para la Escuela de Frankfurt, los monumentos hacen alusión al lenguaje del fascismo, lo que lleva a preguntarse ¿por qué rendir homenajes a las víctimas con el lenguaje del victimario? Además la monumentalización, está dirigida a reivindicar la historia “victoriosa” de una nación, incluso cuando ha cometido excesos que se presentan como un bien o un sacrificio por la patria, que pretende homogenizar a su población, invisibilizando las acciones de grupos que se consideran marginados (Anderson, 1993; Martínez, 2012: 16-18)

En respuesta a la Escuela de Frankfurt, la corriente de estudios judíos apela a la función pública del memorial no solo como espacio de duelo y recuerdo de personas o eventos, sino como un escenario que potencializa la presencia del pasado en la cotidianidad de las personas con el fin de evocar el debate sobre las causas y consecuencias de hechos atroces.

Tomando en cuenta lo anterior Young (1993, 1994, 2004) presenta la distinción entre: *memorial inconcluso* y *memorial concluso*. El primero, se refiere a la posibilidad del memorial de detonar debates y tensiones en torno a lo que representa en una sociedad, ello, como una garantía de la “vida de la memoria”. El segundo, se refiere a la invisibilidad del memorial, es decir, la presencia del memorial sin ningún efecto público, lo que quiere decir que la materialización del recuerdo es tan inerte que no aprovecha su función pública para invitar a cuestionar lo que representa.

Por otro lado, Pierre Nora (2009) introduce el concepto de *lugares de memoria*¹³ como espacios conformados por una realidad histórica y otra simbólica que definen una lógica emotiva sobre algo o alguien basado en un discurso que pretende resaltar algún tipo de valores e ideales. Sin embargo, estos espacios son parte de la memoria colectiva, en tanto, evocan cierto tipo de recuerdos.

Aunque su ejemplo alude a la representación de la nación, Nora (2009) alerta que los lugares de memoria no necesariamente deben ser físicos o visibles pues su función,

¹³ Traducido del original: Les Lieux de mémoire. Editorial Trilce, Santiago de Chile.

dado su carácter abstracto, consiste en recordar lo inmaterial. En contraste, Jelin & Langland (2003) definen los recintos de memoria como espacios en los lugares públicos que son contruidos o “resignificados” para el recuerdo y conmemoración de eventos y personas del pasado (Martínez, 2012: 18).

Huyseen (2002), por su parte, se aproxima a la construcción de memoriales en contextos de conmemoración de la violencia política, como un mecanismo para la producción de memoria cultural sobre la violencia; entendiendo que la memoria cultural como “conjunto de prácticas sociales y de objetos culturales utilizados por grupos sociales para la construcción, reproducción y circulación de sentidos y significados (...) presta atención a la cultura popular, a los mitos, a la historia oral, y a procesos identitarios” (Martínez, 2012: 19).

Es así como para Huyseen (2002), los memoriales se anclan a circulación de sentidos y significados en diferentes aspectos que inciden en el presente por lo que las construcciones políticas o mediáticas sobre algún hecho que encarna un memorial pone en circulación significados y sentidos sobre el mismo, y sobre el contexto en el que está ubicado. Lo anterior, parte de la forma en la que una sociedad interactúa con el recuerdo, con lo que se ha dicho sobre eso y sobre su relevancia en el presente.

En contraste, los académicos alemanes Aleida y Jan Assmann (1994) posicionan el concepto de memoria comunicativa y memoria cultural como ramas de la memoria colectiva. La primera, surge a través de la acción recíproca cotidiana, cuyos contenidos están asociados a la experiencia contemporánea de cada época -en constante transformación- bajo un horizonte de tiempo limitado, mientras que la memoria cultural, está determinada por hechos míticos interpretados socialmente, que perviven en el tiempo gracias a que sus medios no se modifican.

Aunque, estos últimos autores recogen importantes insumos de Halbwachs, en relación a la invención de la tradición, la interacción y lo generacional, Erll (2012) cuestiona la definición de memoria cultural presentada por Asmann & Asmann (1994) dado que según su explicación, ésta representa la construcción social de versiones normativas y formativas del pasado, ello involucra a este concepto también como una memoria comunicativa, en tanto, el recuerdo puede transmitirse intersubjetivamente (Erll, 2012: 155-156).

“En consecuencia, la memoria es, por un lado, una categoría cultural teórica (que plantea hipótesis sobre las diversas maneras de recordar) y, por otro lado, una categoría cultural histórica (un concepto genérico que se utiliza para representar una serie de fenómenos mentales, sociales y materiales que existen en un contexto cultural dado el recuerdo)” (Erlil, 2012: 157)

Por lo tanto, Erlil (2012) plantea que el concepto de memoria colectiva enunciado por Asmann & Asmann (1994) está asociado a la cultura en su dimensión de monumento, en tanto, el objeto cumple una función social específica en la que materializa una “verdad” de orden superior que no solo busca interpelar, sino también, normativizar y formar. Sin embargo, esta función de los objetos no está desligada de la memoria comunicativa que configura la temporalidad de la praxis del recuerdo al evocar. Es decir, la presencia del pasado en el presente, a partir de la circulación de experiencias personales o familiares, que pasan por los objetos.

La presencia de pasado en el presente es la que orienta o define las relaciones de tensión, conflicto o armonía que se tejen en torno a la concepción de un memorial, su objetivo y su irrupción en las dinámicas sociales existentes, con las que se desatan pugnas sobre los sentidos, significados y valoraciones del pasado traumático que involucra todo tipo de emocionalidades, y deriva, en el proceso de apropiación social que se proyecta para una sociedad determinada en un contexto específico, y que sin duda, es susceptible a los cambios generacionales, económicos y políticos.

Sobre esta última línea, Huyssen (2002) propone una relación entre memoria-mercancía-espectáculo a través de un análisis de los objetos que representan la violencia dentro de una lógica museografía o museológica, y que por ende, hacen parte de una memoria cultural; el autor observa el proceso por el que dichos objetos hacen su tránsito a ser piezas que los visitantes adquieren para llevar y con ello activar la circulación de sentidos y significados que no necesariamente son los mismos de la visita al memorial y se anclan a comprensiones mucho más cotidianas sobre la violencia y la política.

Lo anterior, puede conducir al cuestionamiento de la idea de los memoriales desarrollados a través de mecanismos de la museología tradicional, en la cual, el museo pensado para la representación de la memoria de un hecho o periodo traumático puede ser

“una cámara sepulcral del pasado” o en un sentido más amplio una “sede de posibles resurrecciones”, que sin embargo, no produce un significado que abra las puertas a la reflexión y al reconocimiento de una memoria anti hegemónica que vaya más allá de los muros del propio recinto (Huyseen, 2002:45; Funes, 2002: 266-267; Martínez, 2012: 18).

A la luz de estos debates, suscitados por la experiencia europea en torno al Holocausto y a los estudios que surgen de la memoria dentro de contextos de guerra o violencia política, el concepto de memoria ingresa en el campo museológico, a partir de la aparición de espacios que escapan de su lógica tradicional (museos nacionales o de ciencias naturales) al incorporar narrativas que representan significados y sentidos asociados con nociones intangibles como: el dolor, la justicia, la resistencia, la esperanza desde otros mecanismos de representación que si bien son materiales encarnan lenguajes anclados en la dinámica social de un grupo o comunidad.

Los museos de memoria, tienen como fin posicionar aspectos que contribuyan al fortalecimiento de la democracia desde la movilización de la cohesión social, la autocrítica, y la capacidad reflexiva frente a situaciones que incentiven el compromiso cívico (Ochoa, 2012:75). Ello lleva a una activación de la memoria dentro de las necesidades de un presente que en contextos de violencia política puede asociarse a demandas por la verdad, la justicia, e incluso la reparación o reconciliación de una sociedad tras un pasado o presente violento (Jelin, 2002; Huyseen, 2002; Young, 2002).

La controversia académica alrededor de los museos sobre el Holocausto, permitió enfocar los estudios sobre museos de memoria a las particularidades de la construcción social de los memoriales, es decir, desde la mirada anterior a la construcción física, en la cual se ponen en juego las necesidades del presente, los intereses de los actores, las pugnas sobre las memorias y los alcances de los contextos (Ochoa, 2012; Ochsner, 1995).

A partir de las observaciones anteriores, ha sido posible el desarrollo de dos aproximaciones de temáticas: i). el desarrollo de museos comunitarios o iniciativas de memoria no oficial que tienden a generar identidades más allá de las configuradas en los museos nacionales, asociadas a una causa específica; ii) *la memorialización*, cuando el Estado se convierte en un actor central en la construcción de sentidos y significados sobre memoriales en el marco de procesos de transición asociados a la verdad, la justicia y la reparación a las víctimas de violaciones a los derechos humanos.

En la primera línea, autores como Arenas (2012), Crooke (2006), Lifschitz & Arenas Grisales (2012), Ochoa (2012) y Uribe (2009) abordan la construcción de museos comunitarios como una apuesta que representa un llamado de justicia, pero también, la evocación a fortalecer prácticas comunitarias u organizacionales que puedan estar vinculadas a algún tipo de acción ciudadana como lo ambiental, lo religioso, lo étnico, lo humano.

Ejemplo de ello es la experiencia del *Salón Nunca Más*, construido por la organización ASOVIDA en Granada, Antioquia, que pone en el plano público la configuración de una identidad de las víctimas asociadas a la exigibilidad de sus derechos y la recuperación emocional.

“El salón Nunca Más de Granada, Antioquia, “visibiliza las historias de vida, los efectos del conflicto armado y los mecanismos de recuperación emocional, social y comunitaria de las víctimas”. Se plantea abiertamente la revisión y reescritura del pasado, entre otras cosas, a través de testimonios de actividades para volver “a tejer memoria de manera dinámica”, y de la sensibilización de los habitantes del municipio” (Ochoa, 2012: 76).

La diversidad de iniciativas de memoria que se hicieron visibles tras la desmovilización de los grupos paramilitares en el año 2005 (algunas de ellas asociadas a museografía social y/o comunitaria) se convirtieron en un mecanismo de exigencia de justicia, pero también, en un escenario de resignificación de relaciones familiares y comunitarias en torno a la reconstrucción de lazos rotos por la guerra, la recuperación de prácticas sociales y culturales y el fortalecimiento de los mecanismos de participación y asociación. Sobre estos ejes se inscribe un proceso de apropiación social basado en las dinámicas propias de lo colectivo (Uribe, 2009).

Gracias a estas iniciativas, los programas estatales de carácter nacional y regional incluyeron acciones que reforzaron y extendieron el alcance de iniciativas de memoria, posicionando al Estado como un actor crucial que por un lado debe satisfacer los derechos de las víctimas, pero por otro –en algunos casos- debe asumir las responsabilidades de la violencia política ejercida (López, 2013).

Para autores como Brodsky (2005) y Mallea Toledo (2011), algunos museos de memoria se desarrollan desde la responsabilidad del Estado de reconocer las violaciones a los derechos humanos en el marco de dictaduras o conflictos armados. Por lo tanto, recae sobre él la construcción de memoriales públicos que tiendan a dignificar a la población afectada e incluir en relatos de la nación las narrativas de éstas a través de políticas de la memoria.

Los casos más estudiados están anclados a la experiencia de Argentina y Chile, donde a través de largos procesos de justicia y reparación ha sido posible la creación de memoriales públicos que establecen relación con los valores democráticos de una nación, y su uso se desarrolla sobre la pedagogización de los Derechos Humanos en relación a las problemáticas o controversias sociales del presente (Mallea Toledo, 2011).

Estas circunstancias han propiciado la generación de mecanismos de pedagogización incidentes en la ciudadanía a partir de la interacción con tecnologías de la información, cátedras, visitas escolares, actividades académicas y culturales, en las iniciativas museísticas de estos países, lo que los sitúa como el epicentro de la formación cívica en el tema de la protección a los Derechos Humanos y homenaje a las víctimas (Mallea Toledo, 2011; Ochoa, 2012).

Con la amplia experiencia de Argentina y Chile, y posteriormente, Perú, surge una pregunta crucial en el debate de la memorialización: ¿cómo posibilitar que una sociedad, grupo o comunidad pueda apropiarse de la memoria que está representada en ese objeto (memorial y/o lugar de memoria)?

Pues bien, autores como Bickford (2007) y Hite (2007) plantean que todo inicia desde la concepción del memorial donde tienen lugar las tensiones y las pugnas sobre lo que se recuerda, sobre lo que no, la manera, el lenguaje, la forma, etc. De este modo, los autores señalan que la diversidad de interpretaciones sobre el pasado traumático posiciona al Estado como mediador para definir ¿qué debe ser recordado? ¿cómo? ¿dónde? ¿cuándo? ¿con quiénes? y ¿para quienes? en especial cuando su misión en un proceso transicional, es fomentar la democracia sin caer en la fabricación de un relato oficial que cierre las puertas de la justicia, y adicionalmente, involucre a la ciudadanía en una apuesta conjunta por el respeto a los Derechos Humanos como un nuevo proyecto de nación.

En el caso argentino, durante el gobierno de Néstor Kirchner las organizaciones de víctimas, tras diferentes presiones al Estado, lograron posicionar una agenda de estrategias alternativas a la impunidad; en ella resalta la creación de una política pública de la memoria, basada en la resignificación de los lugares donde ocurrieron hechos de tortura, transformándolos en escenarios públicos donde se representa la vida.

Es así como la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA) es entregada a las organizaciones sociales para su administración, de este modo las visitas guiadas fueron incluidas en la estrategia museística y pedagógica como mecanismo de apropiación social. Sin embargo, tal proceso partió de la necesidad de concebir el espacio de la ESMA como un escenario de memoria, y con ello, aparecieron tensiones, pugnas y posteriormente acuerdos entre las organizaciones y la sociedad sobre la necesidad de recuperar este espacio en la Argentina actual (Barbutto, 2014). A pesar de las complicaciones suscitadas, este escenario logró un gran éxito ya que su dimensión pública fue respaldada por un reconocimiento oficial, que, si bien no reconcilia los descontentos sociales sobre la justificación de lo ocurrido, sí contribuye a desplazar el relato del victimario y posicionar la memoria de las víctimas como la hegemónica (Barbutto, 2014).

En contraste, en el caso peruano, es posible apreciar los disentimientos entre sociedad y Estado en la construcción del monumento *El ojo que llora*, ordenado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Para este efecto, se instruyó que en el memorial debían incluirse los nombres de los guerrilleros del Sendero Luminoso, que fueron reconocidos en la sentencia como víctimas del Estado; sin embargo, la población indígena afectada en esta guerrilla rechazó la inclusión de los nombres en el monumento, generando una crisis en el proceso transicional peruano (Hite, 2007). Los miembros de la Comisión de la Verdad Peruana, intentaron significar la construcción como un escenario de reconciliación, no obstante, tras su inauguración el espacio fue atacado y violentado suscitando como consecuencia el control y la limitación de las visitas (Martínez, 2012: 20-21-22).

Así pues, los estudios sobre la memorialización evidencian la necesidad de comprender la relación con los lugares de memoria a partir de la apropiación social que se desarrolla sobre ellos. Por este motivo los debates previos, controversias, tensiones e incluso las actividades o acciones llevadas a cabo generan un proceso de acercamiento y

relacionamiento con estos recintos. Particularmente cuando su proyección e instalación otorga a las víctimas un lugar de reconocimiento antes negado y sobre todo, cuando estas circunstancias tienen lugar sobre las aún existentes redes de sentido y significado consolidadas durante el contexto de violencia¹⁴ (Mallea Toledo, 2011). (Lefranc, 2005: 14-17; 42-54).

Por lo tanto, la interpretación del pasado violento con profundos anclajes en el presente puede configurar un memorial inconcluso, es decir, según la explicación de Young (2002), en permanente debate, diálogo y transformación respondiendo a los retos que impone el presente al ser parte de la dinámica social susceptible a la circulación de sentidos y significados que traiga lo político, lo económico y lo mediático en constante pugna.

Nuevamente en el caso peruano, el autor Ponciano Del Pino (2014), expone las discusiones suscitadas en la construcción del museo de memoria de ese país, que recorren desde lo más concreto, como la definición del sector de la ciudad donde estaría ubicado, hasta lo más complejo como la naturaleza de la memoria a representarse y su relación con la identidad nacional.

Por lo tanto, Del Pino (2014) señala dentro de los debates, la importancia de ir delimitando el tipo de público al cual quiere llegarse, los mecanismos de comunicación que se van a tejer con ese público y las estrategias de apropiación a desarrollarse en el espacio de memoria. En este sentido la museografía que trabaja con estas temáticas (las violaciones a los Derechos Humanos) deben propender a la creación de escenarios desafiantes que interpelen a la sociedad a partir de una experiencia que escenifique la complejidad y diversidad de las afectaciones de la guerra sin perder el sentido político. Sin embargo, la pregunta que siempre se mantiene es: ¿cómo se hace esto?

Alrededor de esta pregunta, para el caso colombiano, Martínez (2012) se adentra en los debates de la construcción física y social del Centro Bicentenario: Memoria, Paz y

¹⁴ La experiencia latinoamericana presenta que algunos memoriales han sido violentados principalmente por la existencia de estereotipos que estigmatizan a las víctimas y justifican su dolor y sufrimiento dada la presencia de los grupos que las victimizaron, ejemplo de ello son los continuos ataques al parque monumento de la memoria de trujillo por parte de grupos paramilitares al servicio del narcotráfico. Cf: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13751263>. Tomado noviembre 21 de 2017.

Reconciliación, conocido ahora como Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, de la ciudad de Bogotá.

Esta iniciativa surge a partir de la propuesta conceptual desarrollada por las organizaciones INDEPAZ e HIJOS e HIJAS POR LA MEMORIA¹⁵, alrededor de las políticas de memorialización y las experiencias en latinoamérica, que convergen en la conmemoración del bicentenario de la independencia, despertando reflexiones acerca de la extensa duración del conflicto armado y la necesidad de visibilizar a las víctimas, y las causas y consecuencias de su perdurabilidad en el tiempo (Martínez, 2012: 44-45-46).

Martínez (2012), expone en su investigación, cómo el memorial nace en una coyuntura particular en la que confluye la conmemoración del bicentenario y las críticas al proceso de Justicia y Paz donde emergen los debates sobre lo físico y lo simbólico alrededor de preguntas tales como: ¿dónde construirlo? ¿cómo? ¿qué representar? ¿a quiénes? ¿desde dónde? ¿por qué esta población y no otra? ¿sólo Bogotá o todo el país?.

Lo anterior, permite aproximarse a dos reflexiones: la primera relacionada con la construcción física que alude a la importación de modelos conmemorativos; la segunda, asociada a los retos comunicativos a la hora de abordar una propuesta museológica.

Frente a la primera reflexión, la autora recoge el análisis de Huyseen (2002) estudiando la forma en la que la propuesta de edificio del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación representa la profundidad y complejidad de la memoria haciendo eco de escenarios subterráneos, de la misma manera que el Museo de Lima y el Museo de las Víctimas del 9-11 en Estados Unidos.

“Cómo señalé en el primer capítulo, la memorialización surge del arquetipo estético del Holocausto judío para la construcción de memoriales (Huyssen, 2002; Rowlands y Tilley, 2006) (...) Al respecto, Marta Cabrera Ardila sugiere lo siguiente: Si tú ves el Centro de Memoria, ves que su diseño es heredero del minimalismo. Es como este lenguaje austero, geométrico, que se supone debe invitar al espectador como a pensar, a meditar. Y bueno, esto no solamente es en Colombia. Tú ves por ejemplo cosas como el Parque de la Memoria en Buenos Aires y tiene una estética que es heredera del Holocausto, y el Centro de Memoria va a terminar con una estética que

¹⁵ Organización de víctimas que reúne a hijos de miembros de la Unión Patriótica asesinados.

de cierta manera es heredera del Holocausto. Yo solamente he visto la maqueta y estuve en la presentación en febrero de 2009. Sí, pienso que era uno de los mejores diseños, pero también pienso que es un poco heredero de una estética predecible. Muchos memoriales y museos del Holocausto, y no sólo del Holocausto están inspirados sobre los mismos supuestos estéticos. ¿Qué tan efectivos son? No sé porque es difícil saber (Entrevista 5)". (Martínez, 2012: 62)

Martínez (2012), en su segunda reflexión presenta la postura de museólogos colombianos partícipes en los foros de construcción social del memorial, señalando la importancia de delimitar qué van a comunicar los objetos que hagan parte de una iniciativa museística de memoria sobre el conflicto armado. Asimismo, los expertos señalan la relevancia de definir la manera en la que el público dialogue con el objeto y se cumpla el objetivo de la persuasión personal, junto, con el anclaje en la memoria colectiva. Sin embargo, al igual que en el caso peruano, los museólogos no se atreven a definir un cómo, pues recogiendo a Bickford (2007) eso depende del contexto de cada país.

Los estudios reseñados sobre la memorialización presentan elementos fundamentales para comprender la manera en la que se construye socialmente un memorial, en el cual interviene principalmente la pregunta sobre la apropiación de este por parte de las víctimas, de la ciudadanía y del mismo Estado encargado de la mayor parte de su mantenimiento y funcionamiento.

Entonces, los estudios sobre memorialización permiten acercarse a la pregunta sobre la apropiación social, que no inicia con un recinto que guarda una serie de objetos expuestos para ser visitados, sino, en la intención de construir el memorial que pone en juego narrativas, representaciones, interpretaciones, debates, tensiones y acuerdos que orientan la relación material entre el objeto y el público. Lo anterior, dentro de las controversias sociales que se manifiestan cotidianamente, y que encuentran en el memorial un lugar para desarrollarse.

Para el caso del Museo Casa de la Memoria de Medellín, el contexto en el que surge esta iniciativa –proceso de Justicia y Paz– pone en circulación sentidos y significados sobre la victimización histórica de la ciudad, que sin duda, atraviesan no solo la construcción de la memoria del conflicto armado, sino también, el proyecto de construcción de la localidad como núcleo urbano analizando críticamente todo lo que

Medellín es, puede ser o será dentro de la definición del objetivo, alcance, uso y arquitectura que tenga el Museo Casa de la Memoria como memorial.

Es así como la apropiación del memorial no solo existe desde su instalación física en el espacio público, sino: en *el antes* (diseño), *durante* (construcción) y *después* (funcionamiento) de su instalación. Donde, si bien su objetivo, cuando está instalado es promover la discusión sobre lo que representa, su previa presencia es el epicentro de tensiones sobre la necesidad de instaurar un discurso específico sobre cierto tipo de recuerdo (Hite, 2007).

Se estaría hablando de una apropiación del memorial que se basa en los procesos comunicativos dispuestos para cumplir su función, pues su dimensión pública no solo se configura como un lugar de duelo y recuerdo de las víctimas. Sino también, como el escenario, en el que se define cómo se conducirá y materializará el recuerdo en el presente y en el futuro de una sociedad, para el caso, en presente y futuro de un proyecto de ciudad particular (Calveiro, 2006; Erll, 2012; Jaramillo, 2007).

Así pues, teniendo en cuenta el contexto histórico y conceptual presentado anteriormente, este estudio pretende adentrarse en la construcción social del Museo Casa de la Memoria de Medellín, a partir de la siguiente pregunta: *¿cómo se desarrolla la lógica comunicacional que subyace en la apropiación social de los memoriales sobre el conflicto armado en relación a la construcción, reproducción, circulación de sentidos y significados desde la construcción social del Museo Casa de la Memoria de Medellín?*

Para ello, el Museo Casa de la Memoria de Medellín se entenderá en este trabajo, como un memorial en el que se encuentran representaciones físicas y actividades conmemorativas relacionadas con eventos del pasado, que buscan evocar reacciones personales o emocionales de las personas representadas en él, y de aquellas personas que lo frecuenten como parte de su dinámica social (Brett, Bickford, Ríos & Sevchenko, 2007).

Partiendo de su connotación como memorial, y haciendo distinción de las diferentes etapas de evolución de esta iniciativa, se observará cómo se desarrolló su construcción social que será definida como un proceso multidimensional, que propende a la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas (SNARIV, 2016.Pp:34).

Desde esa construcción social se abordará la configuración de su experiencia museal entendida como la vivencia memorable, significativa y altamente contextualizada que construye un museo en pro de los intereses, expectativas, creencias y marcos culturales de su público, que orientan las prácticas museísticas para la apropiación, valoración y resignificación del patrimonio (Cf. Rubiales, 2008: 19).

Teniendo en cuenta los anteriores conceptos se analizará la forma en la que se construye una lógica comunicacional entre el memorial y la ciudad a partir de un proyecto social, político y económico (de ciudad) que puede estar asociado a la paz y a la reconciliación o a la apropiación de los espacios públicos de la ciudad en clave de mejorar la seguridad o los escenarios en riesgo de violencia. Así, se definirá como lógica comunicacional la manera en la que la interacción pone en circulación sentidos y significados sobre una experiencia particular, a la cual se le atribuyen características específicas inmersas en la dinámica social (ErlI, 2012).

En ese orden de ideas, este estudio se aproximará a la apropiación social del memorial, entendiéndola como la constante reciprocidad entre resistencia y negociación dentro de las prácticas culturales, sociales, políticas y/o económicas dentro de un mundo globalizado, que permite el flujo de sentido y significaciones para la configuración de relaciones entre comunidades o sociedades distantes, ello, se fomenta a partir del uso de bienes culturales que codifican las formas en que se materializan las relaciones y sus tensiones (Neumann, 2008: 17).

Adicionalmente, se tendrá en cuenta el concepto de memorialización ya que el Museo Casa de la Memoria es una institución de carácter estatal sujeta a directrices nacionales y regionales para su funcionamiento. Por lo tanto, en este documento se entenderá a la memorialización como el proceso en el cual, el Estado se convierte en un actor central en la construcción de sentidos y significados sobre memoriales en el marco de procesos de transición asociados a la verdad, la justicia y la reparación a las víctimas de violaciones a los derechos humanos. (Brodsky, 2005; Mallea Toledo, 2011).

Lo anterior guarda estrecha relación con la propuesta metodológica de este estudio, basada principalmente en dos enfoques: i). etnográfico-reflexivo, que orientará la manera en que se recogió la información y ii). estudio de caso que orientará el análisis de la información en contraste con las categorías de análisis expuestas anteriormente.

Los estudios sobre la reflexividad se han basado desde la corriente hermenéutica, en la continua interacción entre el sujeto de estudio y el investigador, donde se ejerce una influencia mutua que perfila los resultados de la investigación. Por ejemplo, la observación participante como técnica de recolección de información “busca detectar las situaciones en que se expresan y se generan universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad” (Guber, 2001: 56), acercando directamente al investigador a la información de su interés, llevándolo a involucrarse y aprehender su sentido con base en su experiencia.

Es allí, en la experiencia investigativa desarrollada a través de la observación participante, que se presenta la tensión sobre el extrañamiento que debe tener el investigador para analizar su espacio de investigación, ya que no sólo con su presencia afecta la dinámica del campo, sino que también, cae en la lógica de éste (el campo) que se ha constituido antes de su presencia. Es decir, en el desarrollo de su proceso investigativo, el investigador no solo debe ser consciente de la manera en la que arriba al campo, sino también, del posicionamiento que le será otorgado y con el cual dibujará su experiencia investigativa que influencia la manera en que concibe su espacio de investigación (Guber, 2001).

En este contexto la reflexividad no solo es un mecanismo para evaluar las variables que atraviesan la mirada del investigador en campo, sino que también, permite entender la manera en que la cultura occidental es construida, poniendo en marcha una forma particular de desarrollar la experiencia investigativa. (Salzaman, 2002).

Por otro lado, los estudios de caso se conciben como “*una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares*”, la cual podría tratarse del estudio de un único caso o de varios casos, combinando distintos métodos para la recogida de evidencia cualitativa y/o cuantitativa con el fin de describir, verificar o generar teoría. De este modo el estudio de caso permite explorar en forma más profunda y obtener un conocimiento más amplio sobre un fenómeno particular, lo cual posibilita la aparición de nuevas ideas en temáticas y categorías conceptuales desarrolladas previamente (Martinez Carazo, 2006 citando a Eisenhardt, 1989 Pp: 170).

En contraste con los relatos de los entrevistados, lo observado por el investigador y la producción teórica de las categorías de investigación, se construye un contexto del estudio de caso en el que confluyen las perspectivas del investigador y el sujeto de

investigación, puestas en diálogo a través de los contenidos recogidos en campo, con las categorías de análisis que nutrirán la descripción del caso y su análisis en la construcción textual de cualquier informe (Atkinson & Hammersley, 1994; Vidich & Lyman, 2000). Partiendo de estos enfoques se implementaron las siguientes técnicas de recolección de la información:

1) Revisión de documentación pública y privada de los periodos 2008-2011, 2015- 2015. 2016-2017 en la cual, fue posible reconocer actores que incidieron en la construcción de esta iniciativa, los discursos alrededor de la misma, así como las dificultades que se sortearon durante las diferentes etapas de construcción social que permite identificar la circulación de sentidos y significaciones desde las posturas frente a la construcción del museo.

2) Dos visitas a campo que permitieron la aproximación desde las dinámicas cotidianas, a los procesos comunicativos del Museo Casa de la Memoria que materializan su apropiación social, como: la interacción con el espacio público en el Parque Bicentenario y en el barrio la Toma, la caracterización de los visitantes, los mediadores en las visitas guiadas y la relación del memorial con los barrios circundantes.

3) Trece entrevistas semi-estructuradas que recogieron diferentes apreciaciones sobre el proceso de construcción social del Museo, por parte de organizaciones sociales, víctimas, colaboradores de la Alcaldía, (estos últimos cercanos a la construcción de las propuestas de comunicación, pedagogía y cultura del museo) así como a la dirección del museo. Esta información permitió adentrarse a la pluralidad de percepciones sobre el memorial y sus transformaciones en relación con la dinámica política, social y cultural de la ciudad.

Es importante, señalar que los participantes suscribieron un consentimiento informado en el que se les dio a conocer los beneficios y riesgos derivados de la participación en el estudio. En él se estableció que sus opiniones y/o percepciones no serán identificadas en presentaciones o publicaciones derivadas de esta investigación y que los datos otorgados serán manejados en forma confidencial. Por lo tanto, no se citarán a título personal aportes de las entrevistas realizadas y se hará referencia a ellas como conversación personal. En resumen, este proyecto tiene como objetivos:

Objetivo general: Analizar el desarrollo de la lógica comunicacional que subyace en la apropiación social de los memoriales sobre conflicto armado, en relación a la construcción, reproducción, circulación de sentidos y significados para la construcción social del Museo Casa de la Memoria de Medellín.

Objetivos específicos:

- 1). Identificar los debates de diferentes sectores sociales y políticos alrededor del surgimiento de la iniciativa, en el marco del contexto regional.
- 2). Comprender la naturaleza de los procedimientos que se desarrollaron para la construcción museológica y museográfica de esta iniciativa.
- 3). Examinar la incidencia del Museo Casa de la Memoria en las dinámicas sociales de la ciudad de Medellín.

Los objetivos mencionados, que encaran la pregunta de investigación, se desarrollarán a lo largo de tres capítulos:

El primero, examina la fase inicial del Museo Casa de la Memoria, asociada a su génesis dentro de la línea de memoria del Programa de Atención a Víctimas de Medellín en el periodo 2008-2011, analizando cómo se proyecta la apropiación social del memorial por parte de la población agraviada en la ciudad, a través de los mecanismos de reparación simbólica puestos en marcha por el programa e identificando los debates, expectativas o controversias que genera en esta población.

El siguiente capítulo, abordará la segunda fase del museo en el periodo comprendido entre 2012 y 2015 considerando cómo se desarrolla la relación entre la experiencia museal y la lógica comunicacional a partir de dos preguntas: i), ¿cómo se piensa el museo en términos de comunicación?; ii). ¿cómo se comunica el museo con la ciudad? Desde allí, se comprenderá cómo se desarrolla la apropiación del memorial por parte de la ciudadanía, a través de diferentes estrategias del recinto en las que participan organizaciones sociales, juveniles y culturales de barrios y comunas.

Con ello, se busca evidenciar la forma en la que se establece un diálogo entre el memorial y la ciudadanía desde una realidad compartida en la que intervienen diferentes

interpretaciones sobre las memorias de las víctimas frente a las necesidades y problemáticas de la ciudad.

El tercer capítulo se centra en la fase actual del museo; es decir, el periodo comprendido en los años 2016 y 2017. Aquí se analizará la manera en la que el diálogo entre el memorial y la ciudad se integra a las políticas de recuperación del espacio público, seguridad y prevención de violencias, a partir de la inclusión de nuevas temáticas de reflexión como el narcotráfico, la victimización de la fuerza pública, las memorias de las personas en proceso de reintegración y la construcción de paz, esto establece un nuevo rol del museo como institución pública, dado que al tiempo que define el lugar de las víctimas, de las organizaciones sociales y de otros sectores en el proceso comunicativo con el memorial, direcciona un nuevo desarrollo en la apropiación del mismo.

Las consideraciones finales, entonces, se concentrarán en analizar cómo se desarrolla la lógica comunicacional que subyace en la apropiación social del memorial Museo Casa de la Memoria de Medellín exaltando los contrastes entre las diferentes fases. Aquí se busca exponer la manera en la que se direcciona un proceso comunicativo para una ciudad, que es susceptible de todas las transformaciones por su irrupción en las dinámicas sociales, políticas y económicas de una realidad presente.

Sin duda, el Museo Casa de la Memoria de Medellín conduce a un eterno ejercicio de apropiación social, porque se convierte en un actor de esa realidad interpelada por diferentes sectores de la sociedad que constantemente buscan cuestionar, generar polémica, y disputar lo que se haga, diga o piense de él. Por ende, se convierte en un memorial inconcluso, que empieza a forjar un tránsito a convertirse en un lugar de memoria reconocido y apropiado por las diferentes generaciones de la ciudad, siendo parte esencial de su historia, de su realidad y de su alma.

A partir de todo lo anterior, se presenta el proyecto: *“Voy al museo de la memoria con el alma”*¹⁶. Lógica comunicacional de la construcción y apropiación social del Museo Casa de la Memoria de Medellín’, dentro de la Maestría en Comunicación y Medios como

¹⁶ Palabras de Lucía González, directora del Museo Casa de la Memoria para el periódico el colombiano.
http://www.elcolombiano.com/historico/voy_al_museo_de_la_memoria_con_el_alma_l_gonzalez-GCEC_258817 Tomado: mayo 28 de 2015.

contribución - - al análisis del rol de la comunicación en los procesos de memorialización que se adelantan en Colombia.

1. “SIN MEMORIA NO HAY CAMINO”¹⁷. Visibilización y desarrollo de procesos de memoria para la ciudad.

La investigación académica sobre el conflicto armado en Colombia se ha desarrollado desde 1960 hasta el presente a través de diferentes informes de centros de pensamiento, grupos de investigación en universidades, ONG’s, e incluso, fuentes oficiales que han caracterizado el impacto del conflicto y la victimización ejercida por grupos al margen de la ley en diferentes zonas del país (Jaramillo, 2013).

El informe *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, del Centro Nacional de Memoria Histórica, presenta a Antioquia como el departamento con mayor victimización del conflicto armado entre 1985 y 2012, teniendo a cerca del 60% de su población afectada por algún tipo de hecho violento y un 70% del total nacional, según el Registro Único de Víctimas (Cf. Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Dentro del análisis de los daños ocasionados al departamento, el informe destaca la manera en la que la guerra permeó contextos urbanos a través de la confluencia entre grupos paramilitares, guerrilleros y narcotraficantes que desembocó en el desarrollo de un largo periodo de homicidios, masacres, desapariciones forzadas y desplazamientos intraurbanos en Medellín (Cf. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, et, alt. 2011).

¹⁷ Título de programa televisivo auspiciado por las Empresas Públicas de Medellín, el cual fue emitido entre 2008-2011 como estrategia de visibilización de las memorias de las víctimas del conflicto armado.

Lo anterior, llevó a que en el año 2015 se desarrollara un proyecto conjunto entre el Centro Nacional de Memoria Histórica, la Unidad Municipal para la Atención y Reparación a las Víctimas, la Corporación Región y -en un primer momento- el Museo Casa de la Memoria, para la construcción de un informe que plasmara detalladamente la victimización en la ciudad. Como resultado de ello en el año 2017 se publicó: *Medellín memorias de una guerra urbana*, que aborda el escalamiento de la violencia en la ciudad durante 1980-2014¹⁸.

Sin embargo, estos esfuerzos por comprender el impacto del conflicto en la ciudad no son nuevos, y no solo provienen de la institucionalidad sino de un fuerte movimiento social que evidenció durante el conflicto las diferentes vejaciones, los responsables y las causas de estas. Este movimiento social comprendido por organizaciones sociales y organizaciones de víctimas, aún señala como perviven los discursos de justificación de la violencia y los mecanismos de estigmatización a diferentes poblaciones, que lograron inscribir los actores armados en la memoria colectiva¹⁹ de la ciudad y que desarrolla la generación de nuevas violencias en los barrios y comunas.

Por lo tanto, para que los agraviados, sus familiares o sus comunidades puedan sentir que los daños de carácter social o cultural como la estigmatización y el señalamiento, han sido reparados, Beristaín (2010) resalta la necesidad de conocer quiénes son las víctimas y reconocer su experiencia dentro de la guerra desde un ámbito público que pueda desbancar el discurso del actor armado. Y que, de alguna manera, desate las pugnas necesarias que den lugar a la amplitud de la memoria colectiva desde la comprensión de la victimización (Leaño, 2007; Ochoa, 2012; Torres, 2006).

¹⁸ Cf. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2017/medellin-memorias-de-una-guerra-urbana> Tomado noviembre 21 de 2017.

¹⁹ La memoria colectiva se define como una memoria orgánica del individuo que se construye a partir de un entorno sociocultural y está relacionada con el pasado gracias a los mecanismos de interacción-comunicación, dispuestos culturalmente. Lo anterior arroja tres conclusiones: i). el condicionamiento social del recuerdo individual; ii). las formas y funciones de la memoria que se construyen entre generaciones; iii). Transmisión cultural y la formación de la tradición (Erl, 2012:19; Halbwachs:2004).

Si bien, como se señaló anteriormente, en Medellín perviven referentes del señalamiento y la estigmatización sobre las víctimas, éstas han ido perdiendo terreno gracias a la visibilización de diferentes iniciativas de memoria en sectores de la ciudad que se consolidan de manera anterior a la construcción del Museo Casa de la Memoria (Riaño, et.al, 2012). Sin embargo, muchas de estas iniciativas no lograban mantenerse por un largo periodo debido a la falta de recursos o a los actos de violencia que sufrían por parte de diversos grupos armados.

La institucionalidad –la Alcaldía-, entonces, se enfoca en fortalecer este tipo de iniciativas desde la creación de una línea de reparación simbólica para propiciar el conocimiento y reflexión sobre la dinámica de la victimización de la ciudad y así incidir en la desestimación del discurso justificatorio de la violencia que se ancló en la sociedad (Cf. Alcaldía de Medellín. 2008: 7;14-15).

A partir de las acciones desarrolladas por el Programa de Atención a Víctimas, en su línea de reparación simbólica, el presente capítulo se centrará en la concepción del Museo Casa de la Memoria, dentro del Programa, en el periodo 2008-2011, analizando cómo se proyecta la apropiación social del memorial por parte de las víctimas de la ciudad, identificando los debates, expectativas o controversias que circulan entre esta población. Así pues, se analizarán las primeras iniciativas de memoria promovidas por el programa: *museos comunitarios y el túnel de la memoria*, asociadas a la línea de reparación simbólica que orientó la concepción del museo.

Posteriormente, se abordarán los elementos más importantes arrojados por *la consulta ciudadana*, llevada a cabo por el Programa y la Corporación Región, para identificar las temáticas, expectativas, propuestas y sugerencias frente a la construcción conceptual y de contenidos del memorial.

Este capítulo, entonces, concluirá con una aproximación a la lógica comunicacional, desarrollada a través de los dispositivos empleados por el programa para la visibilización de la memoria de las víctimas en el espacio público. Y cómo ésta, podría integrarse –a partir las observaciones realizadas por los participantes en la consulta ciudadana- a los mecanismos de apropiación social del memorial.

1.1 “Gracias por sacarnos de esta burbuja en donde nos sentimos intocables”²⁰. Estrategias de memoria histórica y visibilización en el Programa de Atención a Víctimas

El Programa de Atención a Víctimas de la Alcaldía de Medellín, surge en el periodo de 2004-2007, durante la administración de Sergio Fajardo. En coincidencia con el proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) particularmente, los Bloques Metro y Cacique Nutibara que operaron en la ciudad²¹.

“El museo nace en 2006, pero nace desde un programa que se llamaba Programa de Atención a Víctimas, (...) sale un poco paralelo a lo que estaba pasando en el país no existía todavía un mecanismo nacional, ni una normatividad ni una estructura para acoger a los desmovilizados ¿cierto? porque en el 2005 fue que se creó la Ley de Justicia y Paz, esa Ley digamos organiza, crea un marco normativo para desmovilización de los paramilitares con el gobierno de Uribe pero acá se dio una desmovilización que fue la del Bloque Cacique Nutibara, ese bloque fue una desmovilización masiva y la Alcaldía creo un programa para ayudarlos pues, en esa transición a la vida civil, a la sociedad ¿cierto? Dentro de esa transición había una atención psicosocial, dentro de distintas ayudas que ellos tenían en los barrios. Y digamos que cuando la comunidad se entera de lo que estaba pasando empiezan a aparecer unas víctimas como a tocar la puerta y a decir: “un momentico es que nosotros sabemos que los desaparecidos fueron desaparecidos por ese bloque, por esos actores ¿cierto? y quisiéramos saber dónde están nuestros desaparecidos” ahí de alguna manera empieza a aparecer una voz que no estaba visible hasta ese momento, pues como contextualizando un poco, la ley de Justicia y Paz cuando se crea no tiene en cuenta a las víctimas, ni tiene en cuenta como la necesidad de contacto con la verdad, entonces, se crea la ley pero inmediatamente es objetada por grupos defensores de Derechos Humanos. Entonces estos grupos empiezan a presionar y a presionar, hacen una demanda que genera una sentencia que es la sentencia 370 que obliga a la ley a que incluyan a las víctimas, que sea un proceso

²⁰ Frase tomada del informe consulta ciudadana sobre el proyecto Casa de la Memoria, desarrollado por la Corporación Región y el Programa de Atención a Víctimas de la Alcaldía de Medellín. Pp. 28.

²¹ Conversación personal abril 22 de 2017

incluyente y que se exija la verdad y eso está pasando a nivel nacional, pero pues, apenas estaba pasando (...) pero acá en Medellín ya se estaba dando ¿cierto?”²²

Entonces, el Programa de Atención a Víctimas, desarrolla una estrategia sistemática de intervención a través de cuatro componentes: i). Atención psicosocial; ii). Memoria histórica; iii). Atención jurídica y iv). Visibilización social, que buscan atender de manera integral a la población víctima en el contexto de la implementación de la Ley de Justicia y Paz a través de la sentencia 370 de 2006 que establece medidas específicas para su reparación.

“De alguna manera hay una reflexión ahí y es: ¿por qué tenemos programas para los desmovilizados, porque estamos promoviendo con los desvinculados de la guerra actividades y haciéndoles propuestas, porque en Medellín también ha habido procesos de desmovilización muy anteriores a la Agencia Colombiana de Reintegración desde los años noventa, desde la desvinculación de las milicias urbanas y otros grupos. Entonces, surge como esa inquietud que estamos de alguna manera privilegiando a los perpetradores y no hay un programa de atención a víctimas. Entonces surge el programa de atención a víctimas que después se convierte en Unidad muy fuerte, muy potente, pero yo creo que es el primer programa de atención a víctimas que surge en el país (...) en ese programa de atención a víctimas, surgió muy rápidamente la necesidad de la memoria, porque la memoria es una necesidad, la memoria no es tan poco un invento institucional. La gente necesita que no se olvide todo lo que ha pasado, que permanezca en la memoria- para que también pueda haber reparación, que el Estado no pierda de vista las obligaciones que tiene con los sobrevivientes, y la obligación que tiene con la reparación para que la guerra no siga y de alguna manera también descubre-yo creo que por su propia naturaleza-, aunque ya hay -pues- mucha literatura de los procesos anterior a Medellín, por supuesto, pero ellos descubren que nombrar sana”²³

El componente de Memoria Histórica, en ese entonces, estaba orientado a incidir en la construcción de una ciudadanía incluyente con las víctimas y a ser comprensivo con su situación, considerando los avances que el tema ha logrado en escenarios académicos y

²² Conversación personal, entrevista abril 26 de 2017

²³ Conversación personal, entrevista marzo 22 de 2017

políticos, en los que, se acompañan a los afectados en la búsqueda de la verdad y el esclarecimiento de los hechos²⁴.

De esta forma, la línea de memoria pretende integrarse a la configuración de un proyecto de ciudad que involucra a todos aquellos que quieran participar en el fomento de una identidad incluyente y consciente sobre lo sucedido, a partir de una apropiación de esa memoria o de las memorias, en el ejercicio político y social de la ciudadanía. Es decir, que la apropiación de la memoria, no sólo es crucial para la materialización de los Derechos de las Víctimas, sino, en la construcción de su ciudadanía restituyendo sus derechos e integrándolas a las dinámicas de participación en las que puedan contribuir a resolver las diferentes problemáticas.

Por lo tanto, el objetivo del programa es posibilitar la construcción de una memoria plural que nazca de la esfera privada, a través de la lógica del duelo, y atraviese la esfera pública, en la que la memoria se enfoque en el aprendizaje de nuevas formas de civismo e inaugure referentes colectivos para la no repetición²⁵.

“En las estaciones del metro se entregaron publicaciones del programa de distribución gratuita, asimismo se desarrolló con la campaña: espejos de la memoria frente a las víctimas del conflicto armado, ¿qué cara le pones vos? En la que participaron

²⁴ El programa busca: la posibilidad de construir un proyecto social incluyente, hacia la superación de la violencia y la reivindicación de las víctimas, por ello aspira a que el ejercicio de escucharlas y de exaltar y visibilizar su lugar, conduzca a la formulación de una política pública local, que en primer lugar beneficie a las víctimas pero que ayude también a la superación de las causas sociales y culturales de la victimización por cuenta del conflicto armado(...) hacia la promoción de una conciencia crítica y de compromiso ciudadano frente a lo acontecido, fomentando la corresponsabilidad entre las víctimas, el Estado y la sociedad civil, como actores sociopolíticos primordiales hacia la reconciliación y la convivencia Cf. República de Colombia. Alcaldía de Medellín.2008. Atención a víctimas del conflicto armado. experiencia y modelo de intervención desde el gobierno municipal. Medellín Pp. 105- 111.

²⁵ “las verdades históricas trascienden los hechos puntuales y, de hecho, pero también de aquellos que por negligencia u omisión permitieron que tales crímenes se cometieran. En este espacio adquieren relevancia las voces de las víctimas, pues son ellas pilares fundamentales para desatar esas verdades de la guerra y dar pie a prácticas de memoria ejemplarizante que impliquen conocer, comprender y explicar los momentos de oscuridad y dar rumbo a los procesos de identidad que busquen la reparación y reconciliación (...) se pretende acompañar a las víctimas en el reconocimiento y valoración de la memoria, la verdad histórica y la reconciliación, como elementos primordiales para la garantía de no repetición de expresiones violentas en la ciudad; esto propiciando espacios para que las víctimas cuenten sus historias en pos de visibilizar y promocionar las memorias que ellas albergan sobre los hechos violentos que padecieron Cf. República de Colombia. Alcaldía de Medellín.2008. Atención a víctimas del conflicto armado. experiencia y modelo de intervención desde el gobierno municipal. Medellín. Pp: 106, 107-111

víctimas de las comunas 1,6,8,9 y 13 y las dos líneas de Madres de la Candelaria, con las que interactuaron diferentes ciudadanos y dejaron plasmadas sus impresiones, como: “pienso que las víctimas deben ser valoradas en la dimensión de su situación, que deben ser enteradas de qué sucedió realmente con sus familiares y deben ser reparadas integralmente, Esta creo que es la única forma de que empiece un proceso real y que la historia no se repita (Cf. Alcaldía de Medellín.2008. Pp: 169-170)

Así pues, el Programa, buscaba visibilizar y promover las memorias de las víctimas a partir de su propia voz, de sus propias narrativas, sus propias resistencias, de sus propios testimonios con productos que pudieran circular por la ciudad, y a través de los que pudieran transmitir un mensaje apelando a la humanidad. Lo que quiere decir, que fuera un encuentro relacionado con lo emotivo, lo sensitivo para desembocar en la solidaridad y el reconocimiento de aquel que lo observa o interactúa en el espacio público.

Una de las primeras acciones fue la creación de un Banco de Testimonios, que actualmente hace parte de la colección del Museo, el cual recoge los relatos voluntarios de las víctimas participantes en el programa dentro del componente de atención psicosocial (Cf. Alcaldía de Medellín.2008. Pp: 56).

“Para la recepción de los testimonios se cuenta con una guía de preguntas realizando una entrevista semiestructurada. En la primera parte se indaga por la experiencia de victimización, es decir, qué fue lo que pasó, cuándo, cómo, quiénes fueron los victimarios, etc. La segunda, pregunta por el impacto o los efectos que este hecho pudo tener sobre sus vidas, y, por último, indaga acerca de las percepciones que las víctimas tienen sobre la verdad, la justicia y la reparación. Las entrevistas son grabadas en medio magnetofónico y tienen una duración de una a dos horas dependiendo de la disposición del entrevistado. La transcripción se realiza siguiendo puntualmente lo que dice el entrevistado, sus expresiones, emociones, silencios, con el fin de poder dar cuenta del conjunto de hechos que rodearon la recolección misma del testimonio y garantizar con ello una mayor fidelidad en el relato de la víctima (...) el testimonio entra al sistema de codificación y transcripción, se le asigna un código específico para ingresarlo a la base de datos y al archivo físico. A continuación, se contacta a la persona entrevistada para entregarle su testimonio escrito (Cf. Alcaldía de Medellín.2008. Pp: 114-115).

Siguiendo la línea testimonial, el programa desarrolló un proyecto de *Talleres Narrativos*, en los cuales las víctimas participantes escribieron textos sobre sus experiencias en la guerra acompañados por importantes periodistas y académicos de la región. El programa documentó el proceso, para luego divulgarlo a través de las publicaciones: *Jamás olvidaré tu nombre* y *El cielo no me abandona* (Cf. Alcaldía de Medellín.2008. Pp: 115-116).

Con las publicaciones, el programa, descubrió una lógica comunicacional que le permitiría desarrollar un proceso de apropiación de la memoria en dos dimensiones. La primera, interna, que buscaba poner en diálogo a las víctimas de diferentes contextos y estratos socioeconómicos para evidenciar la afectación generalizada del conflicto armado en la ciudad. La segunda, externa, asociada a la interpelación con la ciudadanía a partir del carácter movilizador del testimonio, que hace visible una realidad oculta dentro de las dinámicas de desarrollo económico de la urbe.

Sobre esta apuesta, el programa inicia un ejercicio de *promoción de la memoria*²⁶ a partir de la exposición de piezas artísticas, la realización de spots publicitarios con líderes de opinión o personalidades regionales y exposiciones en parques biblioteca²⁷.

“Comencé a trabajar en la estrategia de comunicaciones que tenía algunos puntos importantes. Uno era toda la parte de medios, o sea, toda la parte de promoción y difusión orientada hacia medios. Otra era orientada hacia la comunidad –hacia las víctimas- y esa tenía una directa relación con temas artísticos. Entonces, mi equipo de trabajo además de tener comunicadores que trabajan el tema de promoción y difusión y de medios (...) tenía un equipo de artistas plásticos increíble, súper chévere, de fotógrafos, una fotógrafa muy buena y artistas plásticos que trabajaban el tema (...) esa parte de la estrategia de comunicación era muy bonita porque trabajamos productos con las víctimas, sobre el hecho victimizante o según fuera mujeres, niños lo que fuera. Y, salían algunos productos, y esos productos eran los que nos ayudaban a difundir ese concepto de memoria viva ¿sí? Y, en ese momento

²⁶ Conversación personal, entrevista marzo 18 de 2017.

²⁷ Durante la violencia paramilitar, los parques biblioteca se convirtieron en escenarios de resguardo de los niños y jóvenes de las comunas más azotadas por este grupo. Particularmente, en la comuna 13, el parque biblioteca contribuyó a prevenir el reclutamiento y generar espacios de resistencia entre difenrtes comunidades de los barrios. Cf. Aricapa, Ricardo. 2005. *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*. Medellín: Universidad de Antioquia.

era el concepto básico de nosotros, era ir a lugares o difundir dentro de las comunidades lo que pasaba en sus memorias vivas”²⁸

Ejemplo de ello, es la realización de actividades de promoción de la memoria alrededor del monumento construido en homenaje a las víctimas en las bibliotecas León de Greiff de La Ladera, España de Santo Domingo Savio y San Javier (Cf. Alcaldía de Medellín. 2008. Pp. 119-120).

Es así como el programa buscó generar mecanismos de relacionamiento con la ciudad, desarrollando una apuesta comunicativa enfocada en instaurar sentidos de solidaridad y corresponsabilidad social entre las víctimas y la ciudadanía lo cual, impulsó la participación de ciudadanos en otras acciones del programa.

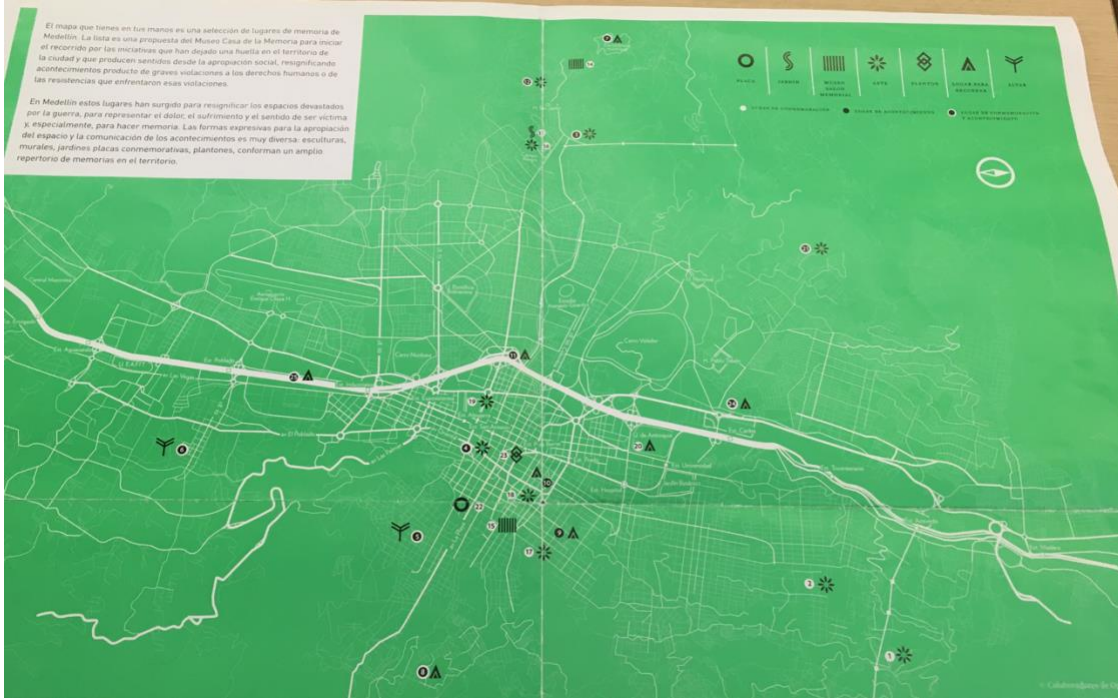
“Me parece que fue muy bueno que nos mostraran estas anécdotas. Nos sensibilizaban y nos ayudaban a saber por lo que ha pasado la gente. Sabemos que en cualquier momento le puede pasar algo a cualquiera, así que estar preparado por lo que pueda pasar. También que hay mucha gente desplazada que necesita ayuda de nosotros” (Cf. Alcaldía de Medellín.2008. Pp. 166)

Esta experiencia permitió, posteriormente, desarrollar un mapeo de los lugares de memoria que se habían constituido en las comunas de la ciudad, por parte de vecinos, organizaciones juveniles o de grupos de madres de las víctimas para hacer visibles los hechos y sobre todo manifestar su resistencia al violento²⁹.

Figura 1-2: Mapa de lugares de memoria ciudad de Medellín

²⁸ Cf. Conversación personal, entrevista marzo 18 de 2017.

²⁹ Cf. Conversación personal, entrevista abril 4 de 2017.



Fuente: Museo Casa de la Memoria

Lograr el tránsito de las memorias de las víctimas desde lo privado a lo público, redundó en la materialización de aspectos concretos como la restitución de su ciudadanía, por ejemplo, el fortalecimiento de su participación y organización a través de encuentros entre las comunas 8, 9 y 13 –epicentros del control paramilitar- para resignificar espacios públicos en clave de convivencia y vecinazgo (Cf. Alcaldía de Medellín.2008. Pp. 167-168).

Lo anterior, evidencia una apuesta por arraigar los contenidos del programa en la ciudad, reforzando el plan del gobierno de aquel entonces asociado a hacer de Medellín una ciudad inclusiva, al desarrollar su capital humano en armonía con las lógicas del crecimiento económico que caracteriza a la ciudad. Entonces, las víctimas se configuran como uno de los actores dinamizadores de este proyecto en dos vertientes: i). al ser reconocidos y materializados sus derechos; ii). al impulsar su participación en las problemáticas de la ciudad (Jaramillo Arbeláez, 2009).

Para materializar ese proceso de inclusión, surgen desde las propias víctimas, organizaciones sociales de la ciudad y el Programa de Atención a Víctimas con la idea de construir un espacio físico en el cual se apalanquen los procesos sociales y políticos que

permitan a los ultrajados ejercer su ciudadanía, así como, conducir acciones de convivencia, prevención de la violencia y civismo para la ciudad.

1.2 “ESPACIOS DONDE LA GENTE NO VISITA SINO CONSTRUYE CON EL OTRO”³⁰. Construcción social del Museo Casa de la Memoria, primera fase.

Para el periodo 2008-2011 el Programa de Atención a Víctimas de la Alcaldía inició su segunda fase, teniendo como objetivo central profundizar en la inclusión de las víctimas en las dinámicas de la ciudad. Así pues, en este periodo se desarrollaron tres importantes iniciativas encaminadas a materializar el objetivo del programa, que a su vez también se configuraron como las bases del Museo Casa de la Memoria, a saber: *Museos comunitarios, Túnel de la Memoria y Consulta Ciudadana*.

En primer lugar, *Los museos comunitarios*, surgieron como una iniciativa conjunta entre organizaciones sociales, gremios y el Museo de Antioquia con el fin de contribuir al fortalecimiento de procesos internos de los barrios y de las comunas desde sus propios lenguajes, como mecanismo de reconstrucción del tejido comunitario y prevención de violencias (Cf. Alcaldía de Medellín, 2011). Esta iniciativa, fue la primera convocatoria pública hacia temas de memoria que apoyó con recursos del Estado las propuestas de distintos sectores de la sociedad, asimismo, logro instaurar un espacio de encuentro intergeneracional en los barrios alrededor de los homenajes a las víctimas.

Sin duda, lo anterior, dio pie a que se instaurara el espacio público como lugar de encuentro y de diálogo sobre la memoria. Allí, entonces, se reconectan las relaciones sociales que se vieron obstruidas por el conflicto armado, adicionalmente las acciones que estas relaciones sociales impulsan tienden a superar el régimen de justicia o control que dejaron los grupos armados ilegales en los territorios (Uribe, 2009; Riaño, 2012; Torres, 2006).

³⁰ Frase tomada del informe consulta ciudadana sobre el proyecto Casa de la Memoria, desarrollado por la Corporación Región y el Programa de Atención a Víctimas de la Alcaldía de Medellín. Pp. 28.

Este ejercicio circuló para la ciudadanía a través de diferentes publicaciones desarrolladas y distribuidas por el programa, igualmente, profundizó en la identificación de diferentes lugares de memoria en los barrios y comunas, que ya se venía trabajando en la primera etapa del programa³¹.

En segundo lugar, el *Túnel de la Memoria*, se desarrolló como una estrategia que buscaba documentar, exponer y difundir la memoria de las víctimas sobre la lógica comunicacional empleada por el programa en su primera fase: de manera interna, dentro de las comunidades en las que habitan los agraviados, de manera externa, entre las comunidades vecinas. Lo anterior, a través de talleres con técnicas artísticas que invitaban a los participantes a construir un objeto significativo que luego era expuesto a la comunidad (Alcaldía de Medellín, 2011).

“algo que me gustaba mucho, que se trabajaba desde la Alcaldía, muy lindo, era *El Túnel de la Memoria* y se hacía un trabajo con la comunidad con la que al finalizar el proyecto se hacían unas muestras artísticas construidas con las personas según la situación por ejemplo: desaparición forzada. Había una reconstrucción con la comunidad –de sus vivencias- a partir de la reconstrucción de la memoria. Y, al finalizar, tenía cada persona un objeto: una mata, una fotografía, puede ser un álbum, puede ser lo que... no. En ese túnel se hacía una exposición y era muy lindo porque era itinerante y no necesitaba un espacio físico como tal donde administrativamente se pagara (...)Terminaban en algo simbólico para cada una de las familias o para cada una de las personas, ese –desde mi punto de vista- fue el inicio del Museo Casa de la Memoria, un poco ver la necesidad que tenía la comunidad de hacer ejercicios en conjunto y expresar y tener un símbolo final de lo que había sido su hecho victimizante o su situación en el marco del conflicto armado. Entonces, era muy bonito porque era un lugar móvil ¿sí? Era una carpa que no se le voy a poner un precio –no se- costaría cinco millones de pesos, pero fue solamente una inversión porque la gente la cuidaba se desbarataba, se podía poner en diferentes comunas, en diferentes lugares muy bonito muy interesante”³².

³¹ Conversación personal, mayo 30 de 2017.

³² Conversación personal, entrevista marzo 18 de 2017.

A diferencia de los museos comunitarios que eran una convocatoria pública, en donde diferentes sectores de la ciudad presentaban una propuesta para implementar en un contexto barrial, *El Túnel de la Memoria*, estaba directamente dirigido a las víctimas acompañándolas desde los diferentes componentes del programa, siendo, el túnel, un espacio de atención en materia psicosocial y de reparación simbólica (Alcaldía de Medellín, 2011. Pp: 12-13).

“Lo primero era la construcción con la comunidad ¿sí? Con las mujeres, las familias – según la situación- y se hacían los talleres para la construcción de eso simbólico que iba a salir y después se hacía la exposición dentro de la carpa. O sea dentro del túnel, entonces, cada familia estaba ahí y los mismos profesionales que habían apoyado a la construcción: profesionales psicosociales, antropólogos, sociólogos que estuvieran acompañando el ejercicio eran ellos mismos los que acompañaban la jornada. Póngamele que la carpa iba a estar toda la semana, el túnel iba a estar tres días o cuatro días...y claro era muy bonito, tu sabes que la gente les coge mucho cariño a los objetos y para una mujer que fue víctima su hijo de desaparición forzada la fotografía o ese objeto es súper importante y no lo quieres dejar en ninguna parte, la gente por supuesto te lo podía exponer, te lo podía itinerar pero ese objeto regresaba a la familia ¿sí?”³³.

Vale la pena resaltar, que las iniciativas mencionadas: museos comunitarios y Túnel de la Memoria, también tenían como objetivo involucrar la participación de los jóvenes frente al aumento del reclutamiento por parte de grupos que no ingresaron al proceso de desmovilización y continuaban operando en la ciudad³⁴. La intervención de los sectores juveniles, se incentivó a través de la conformación de gestores de memoria que acompañaban los escenarios de museos comunitarios y el Túnel de la Memoria dentro del proyecto *Memoria joven* que se implementó en las comunas 1, 6, 7, 8, 13 14 y el municipio de San Cristóbal.

“Memoria joven, buscaba generar condiciones de seguridad y de inclusión de los jóvenes de estas comunas a través de la capacitación en temas de memoria histórica

³³ Conversación personal, entrevista marzo 18 de 2017.

³⁴ Conversación personal, mayo 30 de 2017.

que permitieran reconocer la experiencia y victimización que sufrió la ciudad y con ello evitar el reclutamiento ilícito de los menores” (Alcaldía de Medellín, 2011: 12-13).

Estos dispositivos lograron materializar su objetivo: generar la inquietud de la ciudadanía y conectarlos con una realidad que se ignoró durante los años de control del paramilitarismo, propiciando una red de relaciones, en la cual se compartían conocimientos y se mostraba empatía frente a los temas de memoria, convivencia y paz en Medellín, especialmente, en los barrios y comunas que perdieron lazos de comunicación y vecinazgo (Riaño 2012).

Volviendo al túnel, su dinámica y el impacto que tuvo dentro de las víctimas, sentaron las bases para el desarrollo del proyecto Casa de la Memoria, particularmente, en su forma física que inspiró la edificación actual del Museo que hace alusión al tránsito de la memoria desde el duelo hacia la resistencia jugando con escenarios oscuros y de luz, que simbolizan dicho tránsito (Alcaldía de Medellín, 2011).

“Creo que *El Túnel de la Memoria* fue simplemente un reflejo de las necesidades de las comunidades, es una idea que nace de las comunidades, necesidades que van poniendo las víctimas en relación a su resistencia y su propio trabajo. Más en Medellín, desde hace mucho –cuando acabé en Bogotá se estaba hablando de reparación- allá ya se había empezado a reparar hace años;son como pioneros en el tema. Entonces, en el momento en que ya se empieza trabajar en el proyecto, digamos, mientras estaba la carpa, El Túnel de la Memoria, ya trabajaba el proyecto del museo y se trabajaba igualmente con las víctimas con las comunidades, y en los barrios se seguía trabajando. Simplemente, El Túnel de la Memoria es un reflejo un poco de esa necesidad que tenían ellos de exponer lo que sucedida, la reconstrucción de esa memoria mientras se tenía ese museo”³⁵

Los resultados de las experiencias enunciadas anteriormente convergieron en las propuestas de diferentes sectores, entre ellos, las víctimas, las organizaciones sociales y la Alcaldía; la finalidad fue adelantar la construcción de un memorial que facilitara la circulación de las memorias de las víctimas para fortalecer sus procesos de participación y organización frente a la satisfacción de sus derechos. Claramente, los ejercicios

³⁵ Conversación personal, entrevista marzo 18 de 2017.

desarrollados por el programa fueron los principales insumos para pensar el tipo de memorial que se quería realizar, los pros y contras de las exhibiciones, la relación con los lugares de memoria preexistentes, el reconocimiento que la ciudadanía había hecho de la temática, entre otros.

“Lo primero, es decir que realmente el Museo Casa de la Memoria logró ser un éxito en la medida en que, es una respuesta a una demanda de las víctimas muy legítima y muy apropiada, no es un invento de la institucionalidad. A mí, cuando me dicen que el museo ¿cómo nació? ¿dónde nació? Yo digo que, en el corazón de las víctimas, las víctimas en Medellín tienen muchos años de estar organizadas, tienen varios movimientos muy potentes de manera muy especial, el proyecto de las madres de la Candelaria, por ejemplo, que ya tiene mucho tiempo que es un proyecto de madres de personas desaparecidas. Organizaciones como el MOVICE, que son movimientos de las víctimas de crímenes de Estado, las viudas de la UP, un colectivo de ancianos y personas mayores desplazadas y eso tiene mucha fuerza (...) ese programa trabaja mucho el tema de memoria, de ejercicios a través del arte, a través de la literatura, a través del canto, a través de muchas cosas y sobre todo hace visible esas memorias. Entonces, ahí nace una idea de una casa de la memoria, esa es una demanda que hacen las víctimas y pues se empieza a circular esa idea (...) Hubo varias iniciativas paralelas como el bosque de la memoria, memoriales que son de alguna manera más particulares y obedecen a movimientos específicos. Pero cuando llega Alonso Salazar a la Alcaldía dice: “hagamos un museo de la memoria”. Unos años antes ya había habido una idea en el gobierno de Guillermo Gaviria que había circulado en el medio. Esas son cosas que siempre... yo digo que “las ideas nunca son de alguien particular, sino que son como acumulados de nociones que circulan” por eso es tan importante poner a circular una idea en el sentido pues de la comunicación, porque eso moviliza y cuando va llegando el momento, eso de alguna manera hay muchas personas que ya han entendido la importancia”³⁶

La Alcaldía, en la administración de Alonso Salazar (2008-2011) inició la construcción física de un memorial en el marco del Plan Urbano Integral de la zona centro oriental de

³⁶ Conversación personal, entrevista marzo 22 de 2017.

la ciudad, que también dio origen al parque Bicentenario³⁷ con el objetivo de: “fortalecer procesos de participación, formación e integración en temas de memoria, reparación y sociedad involucrando sectores juveniles, organizaciones sociales y diferentes sectores” (Alcaldía de Medellín, 2011), a través de un proceso de consecución de recursos del Banco Interamericano de Desarrollo –BID- en el año 2009.

Bajo los criterios planteados por el objetivo del memorial enunciado anteriormente, se propone entre 2010 y 2011 la aplicación de una consulta ciudadana por parte de la Corporación Región, para el Desarrollo y la Democracia. Esta consulta recogió, entre los diferentes sectores de la población de la ciudad, percepciones acerca del sentido del memorial y las sugerencias sobre contenidos y actividades a desarrollar, entre otras temáticas.

Esta organización, no es ajena a la temática de la memoria ya que desde el año 2000 inició su trabajo con organizaciones de víctimas a través de apuestas comunicativas y expresiones artísticas para su reconocimiento. Asimismo, ha propiciado y acompañado la gestión institucional para la atención de esta población a partir de la aproximación de la sociedad con los diferentes relatos sobre la violencia en la ciudad, mediante debates alrededor de la responsabilidad, pugnando además por la transformación a futuro.

³⁷ En el marco de conmemoración del Bicentenario del grito de independencia, el consejo de Medellín establece una serie de medidas a través del Acuerdo No.084 de 2008, entre ellas, la asignación de nombre Bicentenario a un parque, avenida o plaza pública de la ciudad. “En conmemoración de los 200 años de independencia de Colombia, se propone desarrollar un proyecto urbano arquitectónico que genere un impacto social, ambiental y espacial en un sector que a través de los años fue deteriorándose por la invasión de viviendas no planeadas y la mala utilización de los recursos naturales. El proyecto hace parte del plan maestro del PUI Centrorientado, ubicado en el entorno del barrio Boston en la comuna 10 de Medellín, entre las carreras 39 y 36 con calle 54 (Caracas) y calle 51 (la Playa). Su criterio de emplazamiento responde a la necesidad de recuperar un elemento histórico y natural como la Quebrada Santa Elena, fuente hídrica importante para la memoria colectiva de los habitantes, donde se generó el primer asentamiento que dio como origen a la ciudad y que pretende ser el eje estructurante del proyecto recuperando el valor histórico que algún día tuvo. El Proyecto plantea un área de nueva intervención en espacio público de 21.620 m², a través de los cuales se busca la recuperación del espacio físico y ambiental de la Quebrada Santa Elena haciendo una considerable siembra de flora nativa, diseño paisajístico, consolidando el sector como una nueva zona de recreación y esparcimiento lúdico, acompañado de un teatro abierto en grama natural y de una pantalla digital interactiva de agua. Será el inicio y el proyecto detonante de la recuperación ambiental y espacial de la quebrada como eje estructurante de espacio público. Al interior de esta propuesta se inserta un equipamiento cultural de 3.800 m² llamado “Museo Casa de la Memoria” Tomado 16 de mayo de 2017 de: <http://www.archdaily.co/co/02-55431/proyecto-parque-bicentenario-casa-memoria>

, Es así que esta organización, ha desarrollado acciones simbólicas como la estrategia *Tenemos nuevos vecinos* cuyo objetivo fue promover la acogida de la población desplazada a través de una cena en la que participaron familias e instituciones para su atención³⁸. Asimismo, se desarrolló la exposición *Esta es su casa* la cual mostró en diferentes zonas de la ciudad, las casas soñadas por la población desplazada residente en la ciudad para llamar la atención sobre la fractura en los proyectos de vida que produce el desplazamiento (Gil, 2011). En esta línea se llevaron a cabo reuniones para desarrollar proyectos con el Museo de Antioquia con la finalidad de poner en marcha la exposición: *Destierro y reparación*, como primera apuesta de contenidos que posteriormente se desarrollarían en el Museo Casa de la Memoria³⁹.

“yo estaba en la dirección del Museo de Antioquia y le encargan al museo de Antioquia y a la Corporación Región la construcción de un guion: de una propuesta para un museo y un guion. Entonces, hacemos la propuesta en el sentido completo de: ¿qué es un museo? ¿para qué un museo? ¿qué tipo de museo? Y además un guion museográfico que fundamentalmente lo hace la Corporación Región. Hicimos una consulta muy amplia no solo a las organizaciones de víctimas sino también como una consulta ciudadana que nos dio unas pistas muy importantes y sobre esas pistas se armó un proyecto y se armó un guion”⁴⁰.

La consulta ciudadana, es una metodología participativa que pretende cualificar y construir un público informado que pueda incidir efectivamente en las problemáticas de la ciudad, a través de la aplicación de técnicas cualitativas seleccionadas de acuerdo a la población participante.

Para consultar acerca del memorial, la Corporación Región en conjunto con el Programa de Atención a Víctimas y el Museo de Antioquia reconocieron dos líneas de trabajo: i) La identificación de las memorias existentes sobre las violencias y el conflicto armado en la ciudad de Medellín desde diferentes sectores, actores y territorios; ii) La realización de una consulta ciudadana e institucional cuyo objetivo fue explorar la importancia, validez o

³⁸ Cf. Conversación personal, abril 27 de 2017.

³⁹ Cf. <http://esferapublica.org/nfblog/destierro-y-reparacion/> tomado mayo 16 de 2017.

⁴⁰ Cf, Conversación personal, marzo 22 de 2017.

resistencias suscitadas por la propuesta de una Casa de la memoria (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp. 4-7).

Tomando en cuenta lo anterior, se desarrollaron 24 consultas ciudadanas a través de talleres de memoria y grupos focales, realizados entre octubre de 2010 y abril de 2011, que permitían a los participantes realizar aportes sobre una discusión al respecto de dos preguntas de contenido y sentido, a saber: ¿para qué una casa de la memoria en Medellín? (sentidos); ¿qué memorias de las violencias y el conflicto se deben contar? (contenidos). Los talleres se desarrollan en tres momentos determinados información de la iniciativa museo Casa de la memoria, consulta y desarrollo de preguntas y finalmente aportes-solicitudes (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp. 4-7).

“constituyó propiamente la conversación, que para efectos de su desarrollo se propuso tuviera una asistencia óptima de 15 personas, de tal manera que todos los asistentes tomaran la palabra y expresaran a fondo sus inquietudes (...) la conversación ciudadana además de la moderación siempre tuvo una profesional relatora que consignó las intervenciones y garantizó la grabación en audio de cada sesión (...) permitió varias rondas de intervención de los asistentes para quienes la moderadora al final devolvía un balance tratando de poner a prueba la comprensión de los planteamientos expuestos con los énfasis, las discusiones y tendencias, ello con la finalidad de convalidar los aportes y motivar otras intervenciones” (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp. 4).

La aplicación de la consulta tuvo como criterios de focalización: i) la presencia de iniciativas de memoria desarrolladas por las víctimas; ii) la presencia de organizaciones sociales y de víctimas en los territorios; iii) el reconocimiento de liderazgos sociales de mayor influencia en la ciudad, presentes en las comunas; estos elementos permitieron la aplicación de la consulta en catorce comunas. Asimismo, el instrumento se utilizó en los cinco corregimientos aledaños (Palmitas, Altavista, San Cristobal, San Antonio Prado y Santa Elena), dado el alto índice de población afectada por la violencia albergada en esa zona.

Figura 1-2: Mapa de comunas participantes en la consulta ciudadana

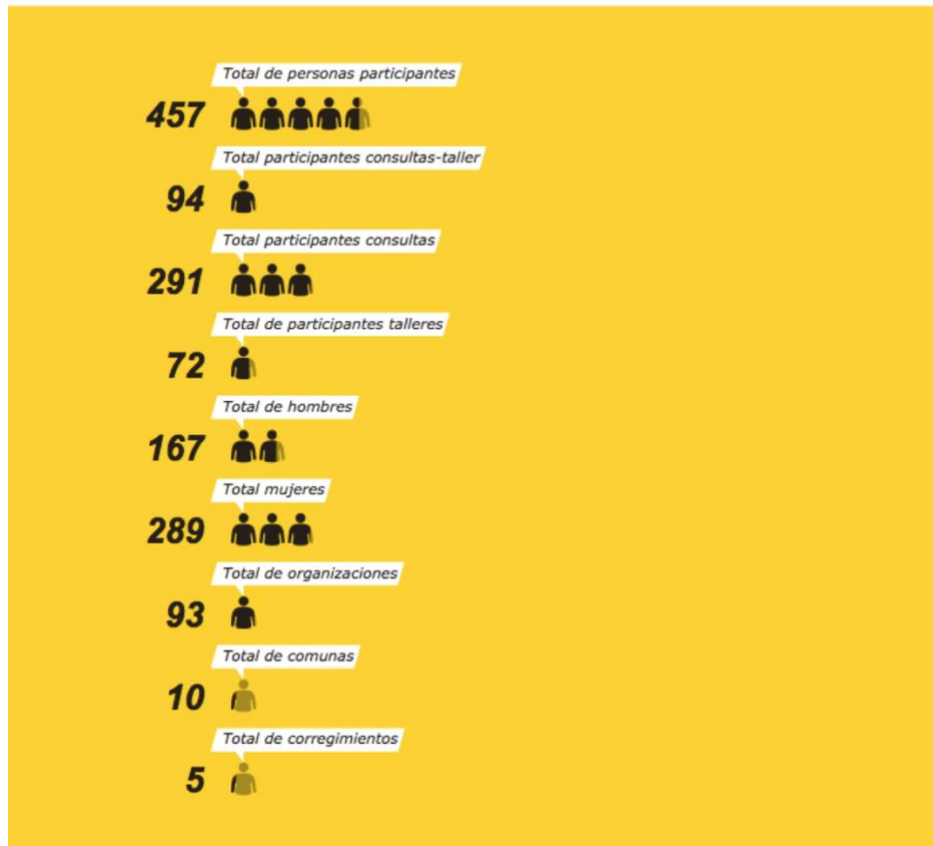


Fuente: Alcaldía de Medellín.

En total se contó con la participación de 457 personas, entre ellas víctimas no organizadas, artistas, empresarios, maestros, periodistas, académicos, funcionarios públicos y 93 organizaciones: de víctimas, mujeres, afrodescendientes, indígenas, LGBTI, sindicatos y el consejo de cultura Medellín (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp.: 5,6,7).

Figura 1-3" Población participante en la Consulta Ciudadana.

PARTICIPACIÓN CONSULTA CIUDADANA



Fuente: Alcaldía de Medellín, Corporación Región y Museo de Antioquia. 2011.Pp 5.

Ahora bien, el proceso de consulta arrojó diferentes opiniones de los participantes en relación al diseño del memorial, el dinero a invertir, la preocupación sobre el sentido de proyecto a futuro y la centralización o institucionalización de los lugares de memoria frente a la envergadura del proyecto.

En primer lugar, los participantes se refirieron a la demolición de casas y el desplazamiento de familias para la construcción del edificio del museo, lo cual, para ellos, evidencia una contradicción frente a la intención de hacer memoria “arrasando una memoria por otra”⁴¹, ello, de entrada, generó un cuestionamiento sobre el sentido del lugar, y al mismo tiempo la apropiación del mismo por parte de los vecinos se presentó

⁴¹ Conversación personal, entrevista abril 4 de 2017.

en riesgo. (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp. 33-34).

Algunos de los consultados sugirieron que, dentro del contenido del museo, se debería incluir la memoria del barrio y de las viviendas demolidas como un homenaje y reconocimiento (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp. 33-34).

Figura 1-4: Predio del Parque Bicentenario



Fuente: Alcaldía de Medellín

Por otro lado, los participantes en la consulta manifestaron que el diseño de la edificación debió ser participativo ya que, si bien la iniciativa buscaba proponer un espacio simbólico y emotivo donde habiten las memorias de las víctimas, su aspecto físico debía guardar

relación con ese sentido de Casa que quería otorgársele: “Más allá del valor artístico o histórico debe consolidarse un espacio también de agencia”⁴².

Sin embargo, frente a la premura de la Alcaldía de asegurar el recurso y consolidar el proyecto, el diseño fue presentado por la Empresa de Desarrollo Urbano de la ciudad generando controversias en torno al mismo, particularmente, al ser cuestionada como “un proyecto más para mostrar” dentro del reconocimiento de la ciudad como epicentro turístico y de negocios. Por lo tanto, su sentido se alejó del propósito reivindicativo, trasladándose a la lógica del embellecimiento urbanístico (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp. 33-34).

Algunos participantes expresaron, al conocer el valor de la edificación del memorial, que, si bien un proyecto que recoja la memoria de las víctimas es importante, el dinero empleado en su construcción podría invertirse o utilizarse en mejorar sus condiciones de vida, ya que muchos de ellos afrontan situaciones de pobreza y difícil acceso a los servicios públicos (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp.: 28-29).

Con ello, viene la sugerencia de potencializar y resignificar lugares de memoria ya existentes que se vinculan a la dinámica de las comunidades y de la ciudad. Particularmente, ante la preocupación de que la construcción de la Casa de la Memoria pueda centralizar o institucionalizar en un relato oficial las narrativas de las víctimas, desconectando el diálogo de la memoria con el territorio y con la cotidianidad de los barrios y comunas, convirtiéndose en un lugar que refuerza una “memoria oficial” utilizado para legitimar las acciones del gobierno en turno. Lo anterior, resalta la necesidad de que el proyecto Casa de la memoria, desarrolle la construcción de procesos críticos en el entendido de que éste no sea solo un lugar para visitar sino también el epicentro de la construcción conjunta entre las comunidades (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp.: 31-21).

Sobre este último aspecto, se profundizarán las nociones presentadas por los participantes, a partir del concepto del memorial como una CASA, en donde, se discuten

⁴² Cf. Conversación personal, entrevista abril 24 de 2017.

las apreciaciones sobre lo que ese espacio debe presentar como evocaciones a lo personal, lo sentimental, lo emotivo, acorde a la experiencia de las víctimas en la guerra. Pero también se analiza quién debe visitarlo, o en cierto sentido, quién puede entrar. “Porque si bien, esta es la casa de las víctimas que recoge lo más profundo de su experiencia de vida, no se puede aceptar cualquier visita”⁴³

Entonces, para los participantes de la consulta, la Casa de la memoria debe ser un lugar donde no hay visitantes, sino agentes que dinamizan procesos reflexivos y pedagógicos desde diferentes lenguajes comprendiendo la complejidad de las experiencias que están allí plasmadas y que convocan a una conversación sobre lo ocurrido entre todos los implicados (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp.: 26).

Algunos de esos implicados son los responsables de las violaciones a los Derechos Humanos; agentes de memoria que entrarían al museo para poder reflexionar sobre su accionar y asumir los sentimientos que vienen con ello, sin que sea un escenario de lapidación.

Contra todo pronóstico, la idea de los sectores consultados fue hacer del memorial un escenario de encuentro con *el otro* que participó en la guerra para también comprender su experiencia, dentro de una intención cívica de convivencia y reconciliación. Sin embargo, esta postura no es compartida por todas las víctimas, ya que, por un lado, sienten que de nuevo el actor armado ingresaría al espacio a justificar sus actos, y por otro, no se cuenta con toda la verdad sobre el paradero de los familiares desaparecidos, sobre los asesinatos ordenados, entre otros hechos de violencia sin respuesta, que pueden poner en riesgo tanto al memorial como a las víctimas: “si esta es mi casa, ¿porque tendría que recibir yo al que desapareció a mi hijo?”⁴⁴

Todas estas circunstancias, condujeron a una discusión central en la construcción social y física de los lugares de memoria en Colombia y justamente la permanencia del conflicto y los riesgos que se inscriben ante la libertad de expresiones que el tema puede

⁴³ Conversación personal, trabajo de campo 22 de abril de 2017. Cf. Diario de Campo Pp 45.

⁴⁴ Conversación personal, trabajo de campo 25 de abril de 2017. Cf. Diario de Campo. Pp 45

provocar, es lo que se expone frente al rol social o político que un actor partícipe de este suceso particular pueda tener actualmente.

En la consulta, se exaltó que la Casa fungiría como un espacio de cobijo para “un pasado que no pasa” lo cual implica, para la época, el recrudecimiento de la violencia en la ciudad con el proceso de desmovilización, haciendo innegable la presencia de actores armados. Por lo tanto, esto lleva a los participantes a preguntarse: i) ¿Se va a recordar lo que sigue pasando? ii) ¿Hoy es el tiempo de la memoria de las violencias y el conflicto armado? iii) ¿Es el tiempo de la casa de la memoria de Medellín? (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp.: 29).

Dichos cuestionamientos se enlazan con otra temática que inquieta a las víctimas participantes en la consulta: la relación justicia y memoria; en este sentido se ponen de manifiesto preocupaciones tales como o ¿de qué manera se puede construir memoria en un país donde no hay justicia? o, considerando que la construcción de un museo se puede interpretar como el “encierro” de la memoria en un lugar determinado ¿se busca con ello silenciar los procesos de lucha contra la impunidad? Por lo tanto, los participantes, hacen el llamado a que el principio de la no repetición sea fundamental en todas las actividades del memorial, donde éste tenga un constante contacto con la realidad para denunciarla y transformarla (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp.: 32-35).

Para las víctimas, la Casa de la Memoria debe ser un lugar que pase por un proceso de **aceptación social** donde se invite a la sociedad a que no se niegue su historia y se contribuya a resolver los conflictos que se presentan en la ciudad.

Así pues, los participantes proponen que el sentido de esta iniciativa esté orientado a la convergencia entre todos los sectores, que muestre su heterogeneidad, la pluralidad de memorias, la multiplicidad de voces que hace de la Casa de la Memoria un lugar vivo y no un espacio inerte con objetos que no transmiten ningún tipo de emoción ni historia, con el objetivo claro, de hacer énfasis en no encerrar el memorial en una apuesta museográfica tradicional.

“Donde los hechos no se tomen naturalizados sino con indignación, con solidaridad, mentalidad de lo comunitario, donde no solo se piense en que las nuevas generaciones deben ser las llamadas a no repetir sino también adultos, víctimas, que

todos los que asistan reflexionen, que se sientan parte como un proyecto de ciudad, que comprometa a toda la gente donde todos aportan una historia a esta casa como un lugar para “estar juntos” para actuar juntos (...) Que no sea un museo para depositar recuerdos, que no sea inerte en el paisaje de la ciudad, que no sea un tapón de impunidad. No sea muro de lamentos, que no sea mausoleo de los dolores” (Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Pp.: 13-14; 21).

Todas estas consideraciones previas orientan la atención, al **lenguaje** como elemento primordial de análisis. Para sectores académicos, artísticos y periodísticos, el arte se erige como el lenguaje que permite establecer un diálogo entre las diferentes poblaciones de la ciudad debido a su flexibilidad y a sus múltiples formas de representación. Además, gracias a él ha sido posible visibilizar las memorias de las víctimas en los mecanismos y ejercicios adelantados por la Alcaldía y organizaciones sociales. Pero ¿Cómo hacer uso de un lenguaje que involucre a los niños afectados en este proceso? ¿Cómo contarles las memorias que se construyen en el museo?

La consulta ciudadana entonces, exhibe las complicaciones que surgen sobre la memorialización en dos niveles del Estado: el regional y el nacional. Para este caso, en lo regional se plantea una apuesta amplia por incluir a las víctimas en la dinámica de la ciudad y recíprocamente se promueven en la ciudad el reconocimiento y dignificación de las víctimas. En lo nacional, se aprecian unas directrices restrictivas, que, si bien buscan materializar los derechos de las víctimas, sitúan limitantes concretas en el tema de la niñez en el conflicto, que por un lado visibilizan la problemática, pero por otro definen qué puede verse o no por parte de esta población. Lo anterior, influye totalmente en la proyección del memorial y lo que se desarrollará en torno a él.

“El otro reto que tenía, era ver cuál era el lugar de los niños en el museo, dado que hay cosas que hay que saberla manejar ahí hay una discusión muy compleja que es bueno uno habla de los niños pero es una población sumamente diversa generalmente todo el mundo quiere hablar por los niños pero poco se les escucha y poco se les da la voz creo que hay como unas tendencias muy complejas de pensar que al niño no se le pueden hablar de ciertas cosas como un proteccionismo exacerbado que es por una cantidad de situaciones que se presentan a nivel de riesgo de los niños, eso lo entiendo pero hay mucha gente que se le paran los pelos

cuando a los niños se les introduce en temáticas sobre la guerra, no entienden que esos peladitos son los que están más en riesgo de ser reclutados, si uno no les habla con claridad, claro conservando unos mínimos del cuidado del otro pero esos pelaos son carne de cañón cuando saliendo de la casa o del colegio son parte de la guerra ven al amiguito con el arma, entonces, el problema para que uno le muestre un niño la foto de otro niño con un arma ¿si me entiendes? Tenemos que ver cuál es la realidad de nuestros niños para hacer programas que realmente cumplan con esas necesidades, entonces, empezamos a generar programas pedagógicos a partir de la experiencia europea, pero generar la discusión frente a eso es complejo y entender que también todo ese voltaje como se dosifica que realmente aporta a que los niños comprendan y generen cuidado por sí mismos y generen perspectiva de futuro entonces era como un reto bastante grande y uno trabajaba con las uñas, con lo que hay, son todos los niños de una ciudad y empieza uno hacer prueba-error”⁴⁵

La consulta ciudadana, desarrolló un tipo de lógica comunicacional horizontal, buscando que las víctimas participaran de igual manera que otros sectores sociales consultados, teniendo en cuenta que en sí el memorial es para ellos. Esto refuerza la presunción del gobierno en turno, de que un proyecto de esta envergadura debe pensarse en clave de ciudadanía, fortaleciendo la apuesta que se tiene de incluir ciertos sectores alejados de las decisiones sobre la ciudad, alrededor de la participación.

Si bien se puede cuestionar qué tipo de participación se dio, algo que queda claro, es que la construcción física y social del memorial tiene como cometido materializar una apuesta de ciudad dentro de sus dinámicas sociales. Pero ello también depende de quién llega al gobierno, qué tipo de gobierno desarrolla y sobre todo la manera en la que interpreta las necesidades de las poblaciones, para el caso, de las víctimas y sus organizaciones.

Pensar, de nuevo, la construcción de un memorial bajo un gobierno que es cercano a las organizaciones sociales y a sus demandas no tendrá los mismos resultados que si se construye en el marco de un gobierno que no es cercano ni a actores sociales ni a las problemáticas. Allí detona, lo que Bickford e Hite señalan en su propuesta teórica: el rol del Estado en la memorialización.

⁴⁵ Conversación personal, entrevista abril 10 de 2017.

El Estado no solamente media las tensiones que surgen en la construcción física y social, sino también hace parte de las mismas, con la ventaja de que al final toma las decisiones. Por lo tanto, el sentido del memorial no está totalmente cerrado a su primera definición, sino que es susceptible de los cambios de administración y detonante de las nuevas disputas que susciten los actores involucrados en las prácticas y en la circulación de sentidos que tenga el memorial en el paso del tiempo, por ende, de su apropiación.

Los resultados de la consulta ciudadana, fueron utilizados por el Museo de Antioquia y la Corporación Región como insumo para la construcción del guion museográfico y museológico. Adicionalmente, la dirección del museo construyó una primera apuesta conceptual del objetivo y sentido de su construcción, gracias a la información obtenida en la consulta, orientando así acciones de carácter comunicativo que afianzara con las víctimas la apropiación del memorial, y que también lo hiciera visible para otros sectores, como los empresarios de la ciudad⁴⁶.

En el año 2011, se cerró la primera fase de construcción social y física del Museo Casa de la Memoria, que se inauguró a través de la instalación de monumentos y jardines aledaños al edificio central, cuya construcción en ese momento aún no finalizaba; además, se realizó la presentación de una ópera urbana con la participación de las víctimas, que buscó tender puentes de relacionamiento con los vecinos del sector⁴⁷.

Figura 1-5: Opera Urbana

⁴⁶ Conversación personal, trabajo de campo 22 de abril. Nota de diario de campo pagina 14.

⁴⁷ Conversación personal, entrevista marzo 18 de 2017.



Fuente: <http://operaurbanamedellin.blogspot.com.co>

Las ideas y apreciaciones manifestadas en la consulta ciudadana evidenciaron, la dificultad de definir los museos de memoria sobre las violaciones a los Derechos Humanos dentro de la lógica museística tradicional, ya que este tipo de museos se encuentran sujetos a las particularidades del contexto en donde emergen. Por lo tanto, definir su uso, va más allá de la compilación de objetos que evoquen el horror, el dolor, la resistencia o la esperanza hacia la configuración de una particular incidencia política y cultural, en la cual, deben asociarse miradas de nueva museografía -desarrolladas en la década de 1980- donde la importancia de lo expositivo recae en el proceso que le dio sentido, es decir, en la construcción que tuvo desde diferentes lenguajes, la participación de actores no expertos y el paso de un espectador pasivo a uno receptivo y activo (Núñez, 2006).

“Por otro lado, digamos que hoy tenemos como una estrategia en la que podemos conocer los habitantes de la zona qué expectativas tienen hacia el museo y hacerlo a la inversa no el museo que está haciendo sino ellos qué intereses de relación tienen con el espacio, y eso nos permite generar más estrategias de apropiación. Ahí también hay una parte de agenda cultural que creo yo que en otros momentos ha sido más fuerte que en otros y no siempre ha habido una continuidad y eso genera una dificultad al no ser continua en los programas, pero que ha sido muy interesante que

tiene que ver con cine foros al aire libre con las víctimas que también permiten una circulación del ciudadano, el que las puertas estén abiertas que no haya control de ingreso, que porque tienes que pagar, tener un museo hacerlo libre, hacerlo de todos, dónde la gente pueda opinar, donde las exposiciones tienen muchas formatos de laboratorios para la participación de los públicos y los públicos construyen contenido en la exposición que se está exhibiendo. Yo creo también que en las nuevas tendencias de la museografía no está todo dicho y el conocimiento puede estar en el visitante ¿cierto? y a partir de esa construcción del conocimiento del visitante otros pueden aprender o comprender, tener otra realidad que trae ese visitante. Hemos trabajado también con colectivos como Platoedro que también es vecino que trabaja proyectos con jóvenes a través de activación de nuevas tecnológicas, laboratorios de creación con tecnologías de fácil acceso, y con ellos pues se logra también llegarle a ciertos públicos de jóvenes, es que siempre hay una pregunta sobre cómo yo puedo llegarle a los públicos de cada exposición porque son los públicos objetivos pero como puede llegarle a la ciudadanía”⁴⁸.

Sin embargo, los debates que emergen entre las víctimas sobre el memorial y que se manifestaron en la aplicación de la consulta, evidencian la forma en que la apropiación social sobre el memorial empieza a coincidir en la circulación de mensajes a favor o en contra del proyecto, en la manera en que la noción de CASA es construida y se despliega la tensión de ser un proyecto para las víctimas, pero también para la ciudadanía. Entonces, ¿cuál es la noción de CASA que cada sector participante en la consulta puso en circulación? ¿cómo chocaron o se complementaron las ideas para ser recogidas en una propuesta de guion museológico y un marco conceptual de trabajo?

Además del gran trabajo que implicó tanto la realización de la consulta ciudadana, como el compendio de la información y la posterior elaboración del argumento museológico, todos estos esfuerzos, lo que han hecho es impulsar la profundización de los debates y promover el surgimiento de tensiones y pugnas en la medida en que la edificación ha abierto sus puertas a las víctimas y a la ciudad.

⁴⁸ Conversación personal, entrevista abril 24 de 2017.

1.3 “ACEPTACIÓN SOCIAL DONDE NO SE NIEGUE LA HISTORIA”:⁴⁹.Apropiación social y lógica comunicacional en la fase I

Durante todo el capítulo se ha analizado la manera en que la construcción social y física del Museo Casa de la Memoria está vinculada estrechamente con la visibilización de la victimización en la ciudad a través de mecanismos desarrollados por el Programa de Atención a Víctimas. En ellos, se desarrollaron diferentes estrategias comunicativas orientadas hacia el establecimiento de un diálogo entre las víctimas y la ciudadanía, con el propósito de pugnar por la apropiación de la memoria de éstas, y así hacerlas partícipes en un proyecto de ciudad específico, asociado a la inclusión.

La aplicación de la consulta ciudadana evidenció el modo en el que la construcción social del memorial, está anclado a procesos comunicativos que permiten desarrollar un primer nivel de tensión sobre la memoria basado en su sentido. Allí, entonces, se ponen en circulación diversos mensajes con significados que proyectan la definición de las relaciones entre los actores llevadas a cabo en el memorial como “un lugar de aceptación social” o “construcción conjunta”; igualmente se discute la naturaleza del recinto al poner en juego la noción de CASA y cuestionar la noción de Museo, que recoge el sentir de las víctimas sobre un proyecto dirigido para ellas, pero también para toda una ciudad.

De alguna manera, este primer debate en torno al sentido del memorial, consolida el inicio de un proceso de apropiación que pone de manifiesto el valor del lugar que representará una emotividad relacionada con una experiencia personal y colectiva frente a un pasado traumático, así como las prácticas sociales que se desarrollarán en el memorial las cuales inscriben el abordaje que las narrativas y experiencias de las víctimas puedan tener en las situaciones o coyunturas del presente de la ciudad, con sus propias lógicas de sentido y significado.

⁴⁹ Cf. Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Informe proyecto Casa de la Memoria. Consultas ciudadanas y talleres con diversos sectores poblacionales y territoriales de Medellín. Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado de la Secretaria de Gobierno de Medellín. Área de Memoria Histórica.Pp.13

En su aproximación conceptual a la mediación, Martín Barbero (1987) describe cómo un producto mediático construido sobre una ideología particular es transmitido a una audiencia que no recibe dicho producto en vacío, sino que esta audiencia interpreta el contenido de acuerdo con su contexto cultural, lo cual, se encuentra atravesado por la clase social, el género, la etnia, entre otros factores. Por lo tanto, el autor explica la necesidad de que la comunicación sea tratada como el espacio estratégico donde lo subalterno tiene un lugar.

Entonces, si se piensa en términos de lo que la memoria de las víctimas representa desde la subalternidad (Jelin, 2002; Spivak, 1988) como un mecanismo que propicia la generación de procesos sociales, la comunicación de esa memoria o de las memorias es el nutriente principal de la tensión en la concepción de un memorial, que podría entenderse como herramienta clave para el desarrollo de un proceso social, al guardar su sentido en elementos simbólicos, que moviliza bajo un proyecto de ciudad que le puede ser favorable o no (Martín Barbero, 1987).

Ahora, lo interesante de lo expuesto en los acápites anteriores es cómo la intención de comunicar estas memorias a través de un memorial y una lógica de apropiación del mismo, fortalece un proceso social (reivindicación de los derechos de las víctimas) que se vincula con otros, mucho más antiguos en la ciudad, y desata ejercicios de ciudadanía e inclusión de múltiples sectores como jóvenes, mujeres, grupos étnicos, entre otros.

Es por eso, que la presencia de la memoria del conflicto en Medellín a través de iniciativas que circulan en el espacio público para posteriormente darles un espacio propio en el corazón de la ciudad, simboliza y materializa la interrelación de los procesos sociales con la realidad y cotidianidad de la ciudad.

La comunicación de esos procesos sociales ubica a la memoria como elemento de encuentro y relacionamiento con la ciudad, al circular contenidos que instan a los ciudadanos (como audiencia) a interactuar sobre ella. Es decir, cuestionar e interpretar la ciudad desde la subjetividad del ciudadano, para así establecer un diálogo a través del contenido que le es presentado.

Lo anterior puede conducir a deconstruir las explicaciones inmediatas sobre el conflicto, profundizando en la comprensión sobre cómo éste logra afianzarse en una ciudad y

dirigir sus dinámicas, para así, llevar a la ciudadanía a participar en las transformaciones sociales necesarias que impulsen los procesos sociales.

Pero estos cambios no son pasivos, están anclados a dinámicas propias de la ciudad en las que el ciudadano se involucra como constructor de elementos que propician el diálogo sobre la memoria. Esto lo podemos observar en lo que las víctimas plasman o representan como construcción de sus memorias, pensando en otro que puede ser el victimario, el vecino, el alcalde, el presidente; pensando en ese otro al que quieren llegar y pretenden darle un mensaje. Por lo tanto, esta primera fase en términos de lógica comunicacional para apropiación social de la memoria se centra en dos variantes:

i) Las víctimas como constructoras de sus memorias que elaboran un mensaje que quieren transmitir, pero ese proceso requiere un reconocimiento de otras víctimas, de otros mensajes que deben circular entre ellos, para encontrar esas convergencias que las conduzcan a la movilización de un proceso social particular.

ii) Las víctimas como parte de una ciudadanía y como parte de una ciudad, que se incluyen a partir de su visibilización en el espacio público a través de lenguaje cultural o desde lo físico con una representación anclada al Parque Bicentenario y a un proyecto de ciudad incluyente e innovadora.

En esta primera fase, puede entenderse cómo las iniciativas de memoria hacen visibles dos importantes aspectos: i) Comunicación de la memoria; ii) La apropiación de la misma.

En un primer momento las iniciativas itinerantes inscriben una dinámica dialógica entre los ciudadanos a partir de mecanismos elaborados por las víctimas, priorizando un lenguaje sencillo que tienda a acercar a la población que coexiste en la cotidianidad y bajo una realidad específica.

En un segundo momento, se percibe cómo en esa relación dialógica entre elementos que pretenden visibilizar y “poner en boca de la ciudad” la memoria del conflicto, se empieza a formar una mediación en la que circulan sentidos y significados sobre la realidad, sobre el pasado, presente y el futuro de la ciudad que -de alguna manera- instaura una necesidad por apropiarse la memoria como parte de la construcción de la ciudadanía que oscila entre el desarrollo, la inclusión social y las tensiones con las dinámicas nacionales.

Lo anterior, desarrolla todo tipo de acciones entre ellas, la construcción de un lugar de memoria como el Museo Casa, que permiten el choque entre interpretaciones de la realidad de la victimización en la ciudad, y con ello, guían o propician acciones de transformación, que no deben dejarse al azar de la individualidad sino en lo público (sea calle, parque o auditorio) para movilizar los cambios en el entorno, aunque éstos correspondan a una continuidad a largo plazo.

Por ejemplo, en el año 2006 el Programa de Atención a Víctimas desarrolló la exposición itinerante “De la topografía del dolor a la geografía de la esperanza. A la memoria de las víctimas” en la biblioteca pública piloto filial San Javier, la sede del periódico El Mundo, Casa de Gobierno de Santa Helena (municipio) y hall de la alcaldía de Medellín, en estas exposiciones se recogieron los siguientes testimonios que buscan ilustrar cómo la mediación se convierte en una lógica de comunicación que fundamenta la apropiación social sobre la memoria de las víctimas a partir de diferentes dispositivos.

“Me encantó ese concepto que se maneja, la calidad de la imagen, la fotografía, y la mezcla entre el miedo y la esperanza, el poder que se maneja, el lenguaje fotográfico excelente”

“Gracias por hacernos reflexionar, así sea unos segundos sobre esta desgarradora realidad. Sólo me es posible decir que un estremecimiento del cuerpo y el alma me sacudió de verdad... aquí sobran las palabras, el corazón se encoge, el alma se sobrecoje para volver hacia el cielo convertida en quedo y paranoico grito. El arte es amor”

“Muy conmovedor, muy revelador de cómo somos. Ojalá nos sirva para reconocernos y dejar la violencia en el pasado ¿para qué nos ha servido la violencia?”

“Ojalá colocaran más de estas fotos en las oficinas gubernamentales a ver si por fin se les conmueve el corazón y hacen algo por este pueblo tan sufrido”

“La exposición nos trae muchos recuerdos de lo ocurrido en años anteriores. Lastimosamente el conflicto armado tocó a muchas familias del barrio La Loma. Estos cuadros nos muestran a familias enterrando a sus hijos queridos, sus más allegados. De una u otra manera se han tratado de simbolizar o recordar alguna manera el sufrimiento

que llevamos dentro de nosotros, la ira y el desespero solo porque alguien decidió acabar con una vida"

"Personalmente no me gusta mucho lo que han puesto en la biblioteca. Creo que la biblioteca es un espacio de lectura, en donde se debe tener tranquilidad y paz. Estas imágenes en nada aportan al ambiente, pues aparte de la saturación visual. Sus "paisajes" no son muy agradables...estamos hartos de ver gente llorar en periódicos, televisión, revistas hasta en la calle ¿es necesario verlos también en la biblioteca?... parece que sí, porque tengo frente a mí la imagen de un señor llorando al lado de un ataúd de madera rústica, para colmos en un ridículo blanco y negro, "como para que se vea más dramático". En las bibliotecas debe haber otro tipo de imágenes, más adecuadas para ellas, quizás un Quijote en la entrada, un retrato de Anderson en una columna, un Harry Potter en la pared y un García Márquez en la puerta. He dicho "como para que se oiga más dramático"⁵⁰.

Los testimonios, presentan la forma en que la relación entre comunicación y apropiación de la memoria se manifiesta en la realidad. Es decir, los ciudadanos de Medellín conocían de sus lógicas de violencia, pero al interactuar con los testimonios y las fotografías generan otro tipo de vínculo con esa lógica, un vínculo que pasa por lo que se está comunicando: que puede conmover, movilizar, generar simpatía o rechazo.

Ello muestra la fluidez de la memoria como algo que si bien tiene una relación con el tiempo no se presenta en el que se cree más oportuno, sobre todo no se restringe a un solo espacio o lugar (Young, 1993). Esto se debe a que su carácter está ligado con las dinámicas culturales; es decir, como se aprecia en los testimonios, se otorga un significado y un vínculo particular con el relato, que seguramente no será el mismo en 30 o 40 años, ya que las condiciones que hacen posible la interpretación o el acercamiento a esa memoria o memorias cambian.

Por lo tanto, la intención de visibilizar las memorias de las víctimas es crear un vínculo que defina su significado en el futuro al permear una realidad o cotidianidad en la que se

⁵⁰ Cf. República de Colombia. Alcaldía de Medellín.2008. Atención a víctimas del conflicto armado. experiencia y modelo de intervención desde el gobierno municipal. Medellín Pp. 171-172.

transmitirá a otros a partir de la manifestación de las necesidades o coyunturas de la ciudad en su presente.

En resumen, el desarrollo de la línea de Memoria Histórica del Programa de Atención a Víctimas permitió la visibilización de la victimización en la ciudad a partir de relato de las víctimas con dispositivos que lograban su inclusión en la cotidianidad de la ciudadanía, para interpelarla desde la interpretación de cada cual.

Ahora bien, estos esfuerzos fundamentan el horizonte que tendrá el memorial; específicamente el desarrollo de su proyecto comunicativo que busca no solo mediar entre diferentes sectores de la población sino asegurar una apropiación bajo una lógica que haga de la memoria un elemento crucial de la realidad, por ende, de la construcción de ciudad.

Entonces, perfilar la lógica comunicacional que influye en la apropiación social de un memorial o lugar de memoria y por ende, de lo que las memorias representan para una ciudad, depende de los lenguajes en los que se efectúe la interlocución entre los actores y sectores de la ciudad, a través del espacio público, que algunos ciudadanos pueden relacionar con la negación o la duda frente al mensaje que se le está presentado a través de algo que encarna un relato (Martín Barbero, 1987; Torres, 2006).

La consulta ciudadana evidenció que los participantes definieron la Casa de la Memoria como un espacio público en permanente diálogo con la realidad de la ciudad, a partir de la participación de los sectores en su construcción y funcionamiento. Lo anterior, es la base de su sentido, pero para poder llegar a ese objetivo es necesario desarrollar un proceso de apropiación con todos los grupos implicados. Esto conlleva su inclusión paulatina y de diferentes maneras, iniciando con la población a la que va dirigida principalmente el proyecto: las víctimas.

Así pues, para que el proyecto tenga éxito, las víctimas deben involucrarse como actores fundamentales, tanto en los procesos sociales que se adelanten en la satisfacción de sus derechos, como en los procesos asociados a la construcción de la ciudad desde el reconocimiento de ciudadanía y la inclusión en mecanismos de participación en lo público, iniciando por un espacio que no solo contiene sus memorias, sino que representa una incidencia política particular.

Al pensar el sentido, surgen preguntas asociadas a los lenguajes, los públicos y la incidencia política o social que tenga la Casa de la Memoria en la ciudad frente a su permanencia en el tiempo, suscitando las siguientes preguntas ¿cómo hacer de la Casa de la Memoria un escenario vigente y relevante en la ciudad como espacio de encuentro de la ciudadanía? ¿Cómo no perder su carácter de reparación simbólica y reconocimiento a las víctimas en el tiempo? ¿Cómo manejar la tensión entre las memorias de las víctimas y las memorias de la ciudad dado que el museo es de todos?⁵¹

Estas serán las preguntas que guiarán la segunda fase de construcción social del museo Casa de la Memoria, y sobre todo direccionarán su marco conceptual y su estrategia de apropiación social proyectada a vincular a la ciudad de una manera más decidida

⁵¹ Conversación personal, entrevista 24 de 2017.

2. MEMORIAS EN DIÁLOGO⁵² desarrollo de la lógica comunicacional entre museo-ciudad a partir de acciones de apropiación social

El capítulo anterior desarrolló la primera fase de construcción física y social del Museo Casa de la Memoria, a partir de los insumos que otorgaron las experiencias promovidas por el Programa de Atención a Víctimas y la implementación de la consulta ciudadana.

Ahora bien, para el periodo comprendido entre 2012-2015, se desarrolló la segunda fase de construcción física y social del memorial, la cual se centró en: i) la edificación del espacio físico; ii) el diseño y montaje de la sala central o de larga duración; iii) la propuesta e implementación de las estrategias de relacionamiento con la población.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente capítulo abordará a la relación entre la experiencia museal y la lógica comunicacional a partir de dos preguntas: ¿cómo se piensa el museo en términos de comunicación? y ¿cómo se comunica el museo con la ciudad?

Desde allí, conceptualmente, se comprenderá cómo se desarrolla la apropiación social del memorial por parte de la ciudadanía, a partir de un eje diálogico inmerso en la realidad de la ciudad que involucra al museo en las dinámicas propias de barrios y comunas. En este sentido se entenderá el modo en que la memoria, dentro del concepto y las prácticas del museo, implica el desarrollo de una apropiación social ya no como un recinto que guarda objetos, con un espectador pasivo, sino como un recinto que alberga una experiencia de interacción con el espectador, e incluso, si se quiere, de co-creación con el mismo.

⁵² Título del proyecto de apropiación social desarrollado por el Museo Casa de la Memoria en su fase de apertura al público. Cf. Alcaldía de Medellín. 2014. Marco conceptual Museo Casa de la Memoria. Medellín. Sin numeración.

El barrio La Toma, es recordado por haber sido el epicentro del crecimiento de la ciudad, ya que allí se construyó el primer acueducto y el primer proyecto hidroeléctrico en 1898, por la ubicación estratégica de la quebrada Santa Helena. Posteriormente, con el desarrollo económico, se ubicó en la zona la fábrica de la empresa textilera Coltejer. Con el progreso industrial que trajo la empresa, se multiplicó la mano de obra y la creación de nuevos barrios, lo que impulsó la generación de relaciones estrechas de vecinazgo (Acosta & González Escobar, 2014).

“[...] pese a su popular reconocimiento como “Barrio la Toma”, y al presentar dificultades al considerarlo un “sector” por no estar definido en unos únicos límites vecinales, es mejor comprendida como un nodo, de acuerdo a la división que estableció el Plan de Desarrollo Local de 2008, o como mapas que se transforman a partir de los procesos históricos y urbanos que configuran identidades y vecindades a partir del referente de La Toma. Esta ausencia de límites territoriales también es diciente de las condiciones de frontera que desde sus orígenes ha identificado a este nodo y que son evidentes en [el] proceso histórico de consolidación urbano, como en las particularidades culturales de sus habitantes y que pervive hasta la actualidad en la constante búsqueda de legitimación de su ocupación” (Acosta & González, 2004: 49).

Los primeros años del siglo veinte transcurrieron bajo el proceso de formalización del sector, impulsado por Coltejer, con la ampliación del sistema de transporte y la parcelación de terrenos heredados. Sin embargo, en la década de 1970 la empresa cambió la sede de su fábrica y sobre el predio se crearon los barrios La Chimenea, La Playa y Villas de Telar que configuraron nuevos modelos de urbanismo de interés social (Acosta & González Escobar, 2014).

Figura 2-2: Barrio La Toma



Fuente: Luis Fernando González en:
<http://www.universo centro.com/NUMERO63/LaToma.aspx>

En la década de 1980 con el recrudecimiento de la violencia en el departamento y en la ciudad, por la disputa del control territorial entre cárteles del narcotráfico, grupos paramilitares y guerrillas, inició una serie de desplazamientos que llevó a la conformación de nuevos barrios en el sector; a saber: Trece de Noviembre, Villatina, La Sierra, Santa Lucía, Juan Pablo II y 8 de Marzo. El crecimiento de estos barrios, en esta misma década, dio origen a la legalización del sector como la comuna 8: Villa Hermosa, en 1981 (Montoya, Muñoz & Quiceno, 2008: 5).

Figura 2-3: Mapa comuna 8: Villa Hermosa



Fuente: Secretaria de Cultura, Alcaldía de Medellín. Proyecto Memoria y Patrimonio.

Con la consolidación del control paramilitar en la ciudad, en la década de 1990, la comuna 8 se convirtió en un escenario de alta conflictividad donde el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara delinquiró libremente, afectando a los pobladores a través de masacres, desapariciones, homicidios y reclutamiento de menores, entre otros (Montoya, Muñoz & Quiceno, 2008: 35).

“En las memorias de la ciudad, la masacre de mayor impacto fue la del barrio Villatina, ocurrida el domingo 15 de noviembre de 1992, cuando tres carros con 12 encapuchados se detuvieron en la calle 54 con la carrera 17, una cuadra antes de la iglesia de Nuestra Señora de Torcoroma, y asesinaron a 8 menores de edad y un joven de 20 años” (Centro Nacional de Memoria Histórica, et.al.2017: 183)

En las décadas siguientes, tras el proceso de desmovilización de los bloques de las AUC que operaban en la ciudad, se llevó a cabo una organización de los barrios para su

legalización y regulación, como una estrategia para intervenir las conflictividades allí latentes (Acosta & González Escobar, 2014; Jaramillo Arbeláez, 2009).

Para el año 2006, el Programa de Atención a Víctimas priorizó la implementación de sus estrategias en la zona como forma de acompañar y fortalecer los procesos organizativos afectados por el paramilitarismo⁵⁵; como consecuencia, se restablecieron espacios de confianza con el Estado local y entre los mismos vecinos (Alcaldía de Medellín, 2011).

Lamentablemente la construcción del Parque Bicentenario y del Museo Casa de la Memoria afectó un proceso de reconfiguración de las relaciones vecinales, ya que la administración del momento desconoció las relaciones territoriales entre los habitantes, que se vieron afectadas por el conflicto, y la importancia histórica de estos barrios para la ciudad, que atraviesa la construcción identitaria de sus habitantes⁵⁶ generando un daño en la concepción afectiva del espacio público en ese lugar: borrando la memoria de una parte de la ciudad por imponer otra (Villalba, 2014 en Acosta & González Escobar, 2014).

“el plan de mejoramiento de la quebrada que se propone en un edificio público generador de estancia y referentes, articulado a un eje ambiental a lo largo de la quebrada, y que se solidificó en la construcción de la Casa Museo de la Memoria, desconoció las relaciones territoriales que habían tejido los habitantes en el sector. Es finalmente una deuda pendiente el largo trabajo de restitución de la memoria de las personas que fueron desplazadas del sector de La Toma y entre los cuales aún se puede tejer la historia de un lugar de frontera y desplazamiento, pero también de constante reafirmación de sus habitantes” (Acosta & González Escobar, 2014).

En este contexto, la construcción del memorial provocó un conflicto entre los habitantes del barrio La Toma y la administración municipal de entonces, dando como resultado la organización de los vecinos en pro de ciertas mejoras en los términos de la negociación

⁵⁵ Según lo presentan Montoya, Muñoz & Quiceno (2008), tras el proceso de desmovilización de las AUC, personas pertenecientes a los bloques Cacique Nutiraba y Metro empeiza a hacer parte de organizaciones comunitarias en los barrios de la comuna 8, debilitando así procesos de larga duración ya que los líderes no setian confianza de seguir participando, ya que temian las represalias o nuevas amenazas. (Cf. Montoya, Muñoz & Quiceno, 2008: 36).

⁵⁶ Para Montoya, Muñoz & Quiceno (2008) la construcción identitaria de los habitantes de la comuna 8 pasa por los hechos históricos que tuvieron lugar en la zona para el desarrollo y crecimiento de la ciudad, su sentido pertenencia pasa por resaltar que viven en el lugar que vio nacer a Medellín y quede debe ser conservado. (Cf. Montoya, Muñoz & Quiceno, 2008: 30-32). Por ello, tan violento cualquier tipo de intervencion sin ser consultada.

de sus propiedades, ya que a éstas, no se les ofreció un valor justo; del mismo modo, se realizaron diferentes protestas ante el Concejo de la ciudad, a causa de las demoliciones adelantadas en diciembre de 2009 y de la inauguración del Parque Bicentenario en el año 2010.

“Ante el anuncio de una inminente demolición de 115 predios para la construcción del Parque Bicentenario, desde finales del año 2009, distintos habitantes del barrio Boston (sector afectado por la construcción) (...) manifestaron su inconformismo ya que “por acá todos éramos una familia, podíamos entrar y salir de las viviendas de los demás como Pedro por su casa. En ningún momento la ciudad está en desacuerdo con los proyectos de embellecimiento que tiene la ciudad; estamos en desacuerdo con los pagos injustos y con la forma de negociar que tiene el Estado. Nuestra posición es: pagan el precio justo y nos vamos” (Cf. Bueno & Ortiz, 2010. Pp:12-13).

Acosta & González (2006) describen la primera pugna que el Museo Casa de la Memoria sorteó con la ciudad, a partir de la confrontación entre dos memorias, que si bien se cruzan bajo un mismo contexto asociado al desarrollo de la ciudad, entran en tensión con la construcción de la vida cotidiana y su simbolismo. Lo anterior, cobró un sentido más conflictivo cuando la apuesta de renovación urbana de la época, se vinculó con la promoción de la imagen de una ciudad pujante, próspera y de exportación global, en contradicción, con la ciudad incluyente que justificaba el proyecto (Villalba, 2014 en Acosta & González Escobar, 2014).

“(...) el discurso hegemónico oficial termina siendo una estrategia comercial que patrocina la espectacularización de la urbe ante la impostura de transformar el pasado y los lugares históricos en parques temáticos y turísticos. La construcción del Parque Bicentenario deviene en una quimera que termina poniendo en tela de juicio el sentido conflictivo por el cual se pretende imponer un lugar pacificado para la memoria en contraposición con el conflicto generado por el desplazamiento de los habitantes del barrio La Toma (...)” (Acosta & González Escobar, 2014, pp:56).

Entonces, el Museo Casa de la Memoria, fue visto por algunos sectores como un proyecto enfocado a reforzar cierta imagen de la ciudad asociada al crecimiento, que es altamente cuestionado frente a las necesidades reales de la población. Por lo tanto, encarnó uno de los principales temores de las víctimas, expresado en la consulta ciudadana: el sentido social del museo, ya que éste no podía estar desligado de las

realidades de los territorios, ni mucho menos del barrio en el que se ubicó.

Con el avance en la construcción del edificio del Museo, las fracturas dejadas por el desalojo del barrio La Toma (que fue ampliamente difundido por los medios de comunicación) y las pocas estrategias de socialización del proyecto a la ciudad, los ciudadanos, entre vecinos y pobladores de la zona, pusieron en circulación diferentes imaginarios en relación a la fachada, al nombrarlo como un bunker, un ataúd o propagar ideas acerca de lo que albergaba dentro de sus paredes como: restos óseos⁵⁷.

“Me recuerdo las primeras dinámicas que hicimos, así como solitos con el director de pedagogía fue hacer un cuestionario y salir a repartirlo por el barrio para recoger las impresiones de ese edificio, entonces, hubo gente que respondía que era un bunker, que por las ventanitas disparaban, que era un cementerio entonces, te cuento esto porque eso fue como ¡wow! Como que primero hay que empezar por el barrio”⁵⁸

De alguna manera estos significados estaban impulsados por el desalojo de La Toma, sin embargo, también expusieron la manera en la que se hacía referencia a la memoria sobre el conflicto armado y la violencia, asociada a temas de seguridad y muerte, lo que a la postre, influiría en la cercanía, valoración y apropiación que la ciudadanía iba a tener del memorial.

“por la encuesta ciudadana conocemos algunas de esas percepciones, pero estamos en el proceso de hacer un levantamiento de información que nos permita conocer la percepción sobre todo con nuestros vecinos comuna 8, 9 y 10. Algo que pues como someramente conocemos y que es un punto desde el cual nos paramos el que tiene que ver con el espacio físico sobre todo con el edificio, evidentemente es grande, es pegado y gris genera muchas veces ese tipo de palabras es un bunker o parece un ataúd, es muy lúgubre, ¿cierto? como todo ese tipo de palabras pero hemos querido cambiar un poco ese significante porque el edificio no va a dejar de ser como es y no deja de albergar lo que alberga pero si puede cambiar de sentido no necesariamente tenemos que verlo como un bunker o como un ataúd porque cosas grandes y grises que albergan la memoria pueden ser un elefante o una ballena azul (...) mira todo se ha planteado en términos de violencia y resistencia, como que nunca se ha tratado

⁵⁷ Conversación personal, entrevista abril 4 de 2017.

⁵⁸ Conversación personal, entrevista abril 4 de 2017.

solamente el asunto de la violencia y de los hechos victimizantes, sino siempre también las dinámicas de resistencia que han permitido transformaciones, este pedazo del edificio representa el hecho victimizante y el pedazo que falta representa ese transitar a un ejercicio más esperanzador, hacia un momento donde la resistencia permite sobreponerse”,⁵⁹

Entonces, el museo presentaba dos retos muy grandes en términos de apropiación en su etapa de apertura y funcionamiento: el primero, recobrar las relaciones sociales fracturadas con sus vecinos, que son víctimas del conflicto armado y por lo tanto, deben participar en él; el segundo, aproximarse a la ciudadanía para reconfigurar la noción de memoria del conflicto que se ha gestado en el imaginario colectivo, y posicionar otros referentes como: resistencia, esperanza etc, que estén por encima de la visibilización de las víctimas, sino más orientados a impulsar procesos sociales y políticos frente a la violencia. Sobre estos retos, se han desarrollado las estrategias de comunicación del museo, mismas que serán descritas en los siguientes acápites.

⁵⁹ Conversación personal, entrevista abril 26 de 2017.

2.2 MEDELLÍN: MEMORIAS DE VIOLENCIAS Y RESISTENCIA⁶⁰. Construcción de la sala central y los procesos de mediación.

Figura 2-4: Sala central Museo Casa de la Memoria



Fuente: <http://www.sendautopica.com/museos-de-medellin-su-artistica-belleza/>.

Con el cambio de administración en el año 2012⁶¹, la construcción física y social del Museo Casa de la Memoria fue suspendida, mientras la nueva Alcaldía se familiarizaba con los procesos que se habían adelantado a favor de los derechos de las víctimas⁶². Así el Programa de Atención a Víctimas pasó a ser la Unidad de Atención Municipal a Víctimas, dejando sin aliado al proyecto, sin embargo, gracias a la incidencia de las organizaciones sociales y las organizaciones de víctimas fue posible continuar su construcción.

“Hubo un momento muy difícil cuando empezó la administración de Aníbal Gaviria, digamos Alonso Salazar lo inauguró pero no se terminó la cosa física y ellos dejaron una reserva presupuestal. Pero cuando llegó la administración de Aníbal Gaviria esa

⁶⁰ Nombre de la sala central del Museo Casa de la Memoria.

⁶¹ Periodo comprendido entre 2012-2015, la Alcaldía de Medellín estuvo liderada por Anibal Gaviria Correa, quien reemplazó en el cargo a Alonso Salazar, quien administró la ciudad en el periodo de 2008-2011.

⁶² Conversacion personal, trabajo de campo abril 20 de 2017. Diario de campo Pp26.

reserva se tomó, no se respetó porque era cambio de gobierno y estuvo realmente en riesgo la continuidad. Estuvo seis meses cerrado y sin claridad de que iba a pasar con él porque ya el Programa de Víctimas no existía entonces en la administración de Aníbal se juntó el Programa de Víctimas con la Unidad entonces no hubo donde eso tuviera asiento eso fue un tiempo largo y estuvo en riesgo la continuidad del proyecto Casa de la Memoria, entonces, este comité asesor hace una labor de presión y como de conversación con el alcalde como de defensa de esa idea, entonces, se reanuda esa propuesta⁶³ (...) El hecho que Carlos haga esa renuncia en la Revista Semana, le diga al mundo entero aquí hay una iniciativa que la hicieron con las víctimas pero que la tienen sin recursos, que la tienen trabajando con las uñas, hace que la administración de Aníbal Gaviria pues empiece a mover el proyecto y busque a Lucía González quien –desde el Museo de Antioquia- venía trabajando en ese museo, casi yo creo...ella hace parte de la consolidación de ese sueño, porque eso empezó seis años antes desde el Museo de Antioquia precisamente con el Programa de Víctimas”⁶⁴

El Museo, entonces, dio inicio al diseño y montaje de la sala de larga duración⁶⁵ con la participación de entidades expertas como el Museo de Antioquia, la Corporación Región que implementó la consulta ciudadana y construyó el informe socio-histórico de la violencia en la ciudad, como insumo para la construcción del guion museográfico, y el Parque Explora⁶⁶ para el acondicionamiento de la sala a través de dispositivos interactivos.

“Tú preguntabas, armar un guion es la cosa más difícil del mundo, porque, primero los guiones los tienen que armar o los arman tradicionalmente los historiadores, pero cuando uno está hablando de memoria histórica está hablando de dos cosas, está

⁶³ Conversación personal, entrevista abril 27 de 2017.

⁶⁴ Conversación personal, entrevista abril 4 de 2017.

⁶⁵ Se denominó sala de larga duración teniendo en cuenta la posibilidad de incluir nuevo contenido a lo largo del tiempo de acuerdo a las transformaciones y cambios frente al conflicto armado y la participación de diferentes víctimas. Cf. Conversación personal, entrevista abril 24 de 2017.

⁶⁶ Explora es el centro de difusión y promoción científica y tecnológica más importante de Medellín, y ofrece a la población local y a los visitantes la posibilidad de estimular su creatividad, experimentar, aprender divirtiéndose y construir conocimientos para el desarrollo, el bienestar y la dignidad de la ciudad. Cf. <http://www.parqueexplora.org/visita/el-parque> Tomado diciembre 21 de 2017.

hablando de las memorias, está hablando de sentimientos, está hablando de expresiones que son subjetivas, y por eso uno dice que en las memorias no se tiene que poner de acuerdo (...) lo otro es elegir, todo: desde dónde, desde cuándo, cómo, énfasis en qué y en el fondo lo más importante que es de qué se trata (...) decidimos que lo más importante de ese relato era la pregunta que cada uno se pudiera hacer en relación con el conflicto, o sea que no se trataba en esencia de contar unos hechos sino de generar una movilización social, una reflexión desde el sujeto y desde la sociedad que nos permitiera preguntarnos ¿qué nos ha pasado?, como sociedad, y por qué no hemos sido capaces de tramitar de manera pacífica los conflictos y por qué no hemos sido capaces de superar esta guerra sino reeditarla una y otra vez. Entonces, la idea del guion es fundamentalmente esa y muy rápidamente – que tú también preguntas eso ahí- uno entiende que el guion del museo es un dispositivo pedagógico, pero NO EL dispositivo pedagógico, y que alrededor de la sala, que alrededor de la experiencia museal, tiene que haber muchas otras experiencias que permitan profundizar sobre lo que está ahí. Entonces, el museo se convierte en esencia en un ejercicio de activación donde esa experiencia museal es muy potente, eso queda en evidencia cuando abrimos la sala y la gente empieza a decir: “¡juepucha! ¿eso cuándo pasó?” “¿y, por qué no nos habíamos dado cuenta?” “¿y, yo por qué no supe?” “¿a mí por qué no me habían contado?”⁶⁷

A partir de lo recabado por el informe de la Corporación Región y los archivos del Centro de Documentación del Programa de Atención a Víctimas, (que una vez finalizada la construcción del edificio empezó a funcionar como el Centro de Recursos para la Activación de la Memoria –CRAM⁶⁸) surgen las primeras preguntas acerca de cómo representar todo ese contenido (la información, los testimonios de las víctimas, fotografías, videos, etc) en al sala de larga duración: ¿Cómo incluir los testimonios y voces de las víctimas? ¿Qué tipo de contenidos se van a presentar? ¿Cómo hacerlos asequibles? ¿Qué tan fuerte puede ser la representación de ese contenido? ¿Qué tipo de lenguaje facilita la conversación con el visitante? ¿Cuál es el visitante que llegará al

⁶⁷ Conversación personal, entrevista de marzo 22 de 2017.

⁶⁸ CRAM es una unidad de información de libre acceso para el público en general, especializada en conflicto armado, memoria histórica, Derechos Humanos, resistencias, reconciliación, paz, y violencias relacionadas. Cf <http://museocasadelamemoria.gov.co/centro-para-la-activacion-de-la-memoria/> Tomado diciembre 21 de 2017.

museo? ¿Cómo acogerlo? ¿Cómo interactuar con los visitantes? ¿Cómo llegar a la ciudadanía? (Alcaldía de Medellín, 2014).

“Entonces, cuando llegué conociendo todo ese material sin ser historiadora, sin ser de la rama de las ciencias políticas sino desde la estética (...) llegué con una mirada que tenía que ver más con la pregunta de ¿cómo puedo interactuar con los públicos de visitantes? ¿cómo esa información tan difícil, volverla asequible? ¿cierto? Porque al final es una información que es pesada ¿cierto? y como también el arquitecto del edificio en todos sus renders y todos sus 3Ds acudía a que eran piezas pictóricas puestas en el espacio, diciendo este museo de memoria es mucho más difícil todavía que el museo tradicional (...) digamos desde ahí empezó la pregunta por ¿cómo construir interactividad? Entonces acudir a la tecnología para poder construir esa interactividad pensando en que es un conflicto que no se ha acabado”⁶⁹

Si algo estaba claro, en medio de la pregunta sobre cómo representar la memoria, era que no se retomaría la idea sugerida por algunos sectores sociales que creían conveniente que el museo tuviese motos para hablar del sicariato, algunos emblemas de las AUC, diferentes implementos que materializan la guerra⁷⁰; es decir, no se acudiría a objetos icónicos que encarnaran el lenguaje de la violencia ni de los grupos armados. fue

“Hay algo importante, es que siempre se buscó no hacer una apología a la violencia. El tema un poco de las motos, la motosierra, el reloj de pronto se puede confundir un poco, y siempre la visión fue como lograr que los testimonios se quedaran ahí y fueran permanentes y cuando tú entras a ese museo sientes cosas muy bonitas simplemente por lo que han dicho las víctimas que está grabado. Por ejemplo, en los tótems cuando vas entrando que tú puedes escucharlos y son testimonios de mamás, de hijos, de campesinos que reflejan lo que ellas han sentido (...) a qué me refiero, dónde tú vas y las imágenes te evocan lo que pasó sin necesidad de mostrar sangre, sin necesidad de mostrar armas, si tú vas no ves ese tipo de cosas – visualmente- pero tú sabes que es en el marco del conflicto armado. Por ejemplo, todo el tema de fotografía y de imágenes que si quieres pensar en desplazamiento no necesariamente tienes que mostrar una cantidad de gente o grupos al margen de la

⁶⁹ Conversación personal, entrevista abril 24 de 2017.

⁷⁰ Conversación personal, trabajo de campo noviembre 21 de 2016. Diario de campo Pp 14.

Ley que están sacando de la casa a las personas. Lo puedes mostrar con imágenes como un niño o un señor saliendo en un burro o caminando, y eso te evoca desplazamiento sin necesidad de estar viendo esas imágenes que primero todos conocemos desde hace mucho tiempo. Es más, la gente pasa y ve cifras y no quiere ver más, hay imágenes que son más agradables a tus ojos y a tu mente y la gente la recibe mucho mejor.”⁷¹

Lo anterior, llevó al equipo museográfico a fijarse en experiencias interactivas como la del Parque Explora⁷², que a través de dispositivos interactivos y altamente sensitivos (visuales, auditivos, didácticos) involucran al visitante en una experiencia científica. De este modo, el Museo Casa de la Memoria creó unos dispositivos que, a través de diferentes lenguajes, pudieran involucrar al visitante en una experiencia museal polifónica, emotiva y analítica sobre el conflicto armado en la ciudad.

“Pensar en cómo incluir el asunto testimonial dentro del espacio y una pregunta muy grande ¿cómo lograr incluir tantas víctimas, tantas voces o tantas personas que han sufrido en medio de este conflicto y entre esas a las que debe representar a Medellín? Ahí me tocó un poco impulsar en las direcciones la idea de construir un diseño más tecnológico, incluso modificar los diseños que ya había para el edificio, y empezar a adaptar ese espacio para poder tener una capacidad de seguir inyectando contenido, que pudiera ser en una relación de código abierto ¿cierto? de ahí una pregunta que tenía era por el asunto de ¿cómo realmente hacer para la gente que no necesariamente tiene como esa capacidad de llegarle a los códigos de la tecnología entrara a la información? Entonces, también, hay un componente importante que tiene que ver con lo simbólico, las analogías o las metáforas a partir del arte y digamos que la parte central es muy de ese tema, como desde el sentido del objeto ¿cierto? en este caso no el objeto de memoria como el objeto histórico, pues encontrado en el acontecimiento o en el legado familiar, ¿cierto? sino más del objeto que termina siendo una pregunta para el visitante o inquietándolo para poder reconocer ahí algo que sucedió (...) Ahí están, por ejemplo, todas las comunidades afectadas representadas en los objetos ¿cierto? los sindicalistas, las mujeres, los afro, los periodistas, los defensores de derechos humanos ¿cierto? también está el

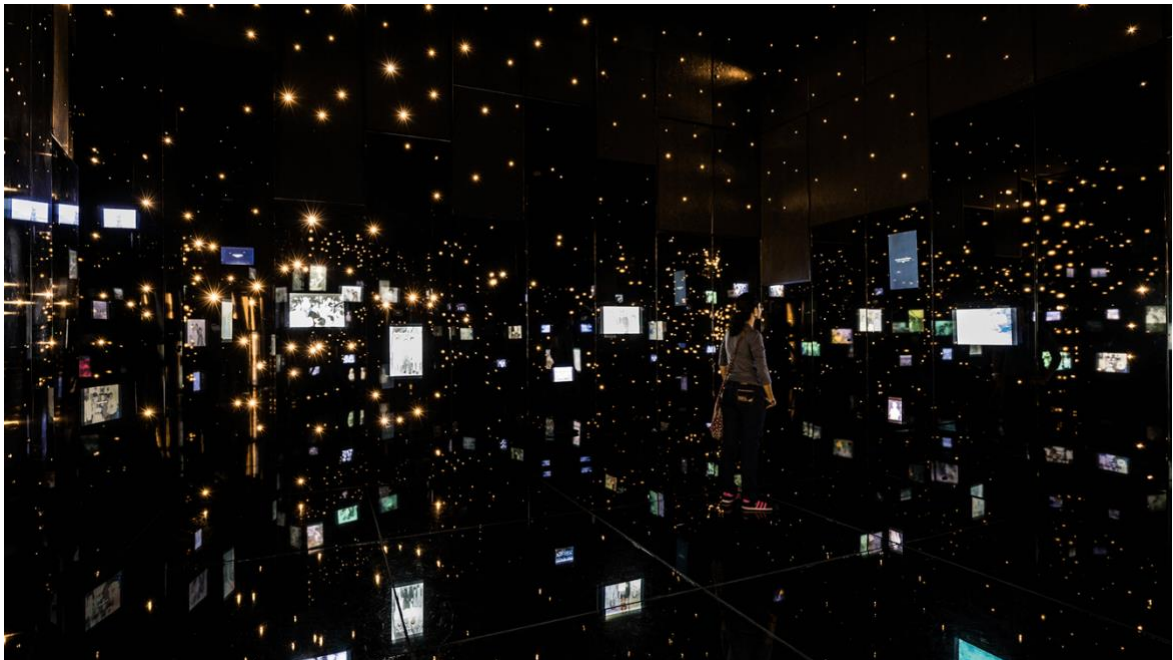
⁷¹ Conversación personal, entrevista marzo 18 de 2017.

⁷² Para más información: <http://www.parqueexplora.org/proyectos/apropiacion-y-gestion-social/museo-casa-de-la-memoria> Tomado diciembre 21 de 2017.

tema de la violencia contra la tierra que termina siendo un asunto paralelo a todo lo de los atentados ¿cierto? y el componente testimonial como algo muy importante desde la escucha ¿cierto? poder tener habitantes de sala que hablan desde su propia voz y no necesariamente desde un discurso representado por un artista u otro que representa eso que ha sido el dolor o quizás la resistencia ¿cierto? Entonces, desde ahí también, como muy importante –dentro del guion- un espacio para poder seguir construyendo un espacio de memorial para las víctimas”⁷³

Entonces, la experiencia museal que busca ofrecer la sala de larga duración está vinculada con la polifonía de realidades y sentidos con los que el visitante tiene la posibilidad de interactuar, a través de los diferentes dispositivos, llevándolo a manifestarse sobre lo que percibe, aprecia, toca, escucha y ve, sacándolo de una dinámica pasiva de simple contemplación de objetos, a dialogar y poner en público todo lo que le convoca narrativa del conflicto armado.

Figura 2-5: Sala desaparición forzada



Fuente: Parque Explora: <http://www.parqueexplora.org/proyectos/apropiacion-y-gestion-social/museo-casa-de-la-memoria>

⁷³ Conversación personal, entrevista abril 24 de 2017.

Pero esto es posible gracias, no solo a la manera en la que se piensa representar la memoria sino a la forma en la que ésta se va a comunicar. Lo anterior, entonces, ubica a la comunicación como el elemento fundamental de esta experiencia, que debe desarrollarse bajo una lógica que pone en circulación sentidos y significados sobre esa experiencia en particular (lo que muestra, lo que dice, lo que hace sentir) que interlocuta con otras dinámicas sociales de orden político, económico, cultural en las que el visitante está inmerso.

“Bueno, por un lado, es una experiencia que no es conductista, en relación, a que no es un solo relato. Digamos que eso tiene unos pros y unos contras ¿cierto? por un lado porque de entrada no me están contando una sola historia, sino que justamente, la sala me está proponiendo la posibilidad de encontrar en relatos múltiples distintas opiniones que pueden contradecirse. Por otro lado, un reto con la cantidad de información porque tenemos una cronología que está fundamentada en lo temporal pero también la relaciones que pudo haber entre lo local Medellín, con lo nacional y con el nivel internacional porque no es una línea realmente, como esa idea de comprender el tiempo lineal digamos que es uno de los retos que tiene ventajas y desventajas en la forma en la que estamos construyendo, ahí que te permite –justamente- esa línea de tiempo, partir del interés del visitante, interpelado por lo que es su interés propio. Eso, es de entrada, como un asunto en que la decisión es no ser conductistas con ese conocimiento sino ser, también, más dialógicos, ¿cuál es la pregunta que nos trae el visitante? ¿cuál es el visitante que llega? ¿cómo la sala puede leer a ese visitante? darle un espacio a ese visitante que llega y darle diversas opciones para también acogerlo de acuerdo a sus intereses. Porque también el visitante puede irse con una historia muy subjetiva de acuerdo a su interés, pero es también lo que nos pasa como también en todos los lugares la comunicación efectiva se hace cuando hay una escucha y una conversación”⁷⁴

Sin embargo, para que esa experiencia museal se desarrolle sobre un ejercicio comunicativo, se requiere de un medio que encarne fácilmente la multiplicidad de representaciones de la memoria, y sobre todo, permita forjar una relación directa entre el contenido y el visitante. Entonces, la pregunta es ¿cómo construir interactividad? entendida como el mecanismo para desarrollar una comunicación efectiva entre el visitante, la sala y el museo, que abarca el sentido del medio que expone la información y representa el contenido (Cardona Hernandez, 2009; Lopez, 2004).

⁷⁴ Conversación personal, entrevista abril 24 de 2017.

Para el caso, la interactividad podría comprenderse desde dos vías; i) en relación con los dispositivos; ii) en las prácticas de acogida del visitante. La primera, asociada a la tecnología desarrollada en algunos dispositivos que facilita la comunicación efectiva entre la sala y el visitante, para adentrarlo en la dimensión de la victimización en Medellín a partir de sus sentidos (audición, visión, tacto, etc.) e intereses (Pulgarin, et. Alt, 2014).

Figura 2-6: Mesa exilio



Fuente: Archivo personal

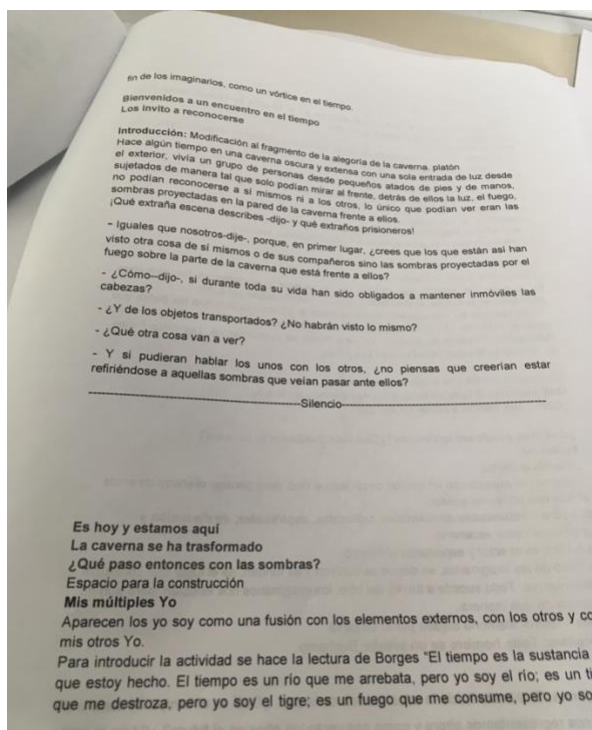
“Yo sé que hacer memoria en Colombia es muy diferente a hacer memoria en Alemania, pero uno va a Alemania a todos esos museos a esos sitios de memoria y uno queda impactado ¿cierto? Las personas, por ejemplo, en la sala central del museo hay algunos dispositivos que hacen que la gente quede impactada, pero hay otras que son muy abstractas, digamos hay una mesa que describe el exilio y tiene una palmera sola en el desierto, ese es bueno porque también les habla a personas que tienen otra sensibilidad para el arte se puede parar al frente de la palmera y sentirse súper impactada más que ver una foto con una persona muerta, pero al mismo tiempo es un poco abstracto. En Alemania –que pasó una cosa tan horrenda- ellos tratan de ir al grano. Entonces, creo yo que no es ser amarillistas creo que el museo en este momento está tratando de ser más

cuidadoso con eso yo creo que con la memoria uno debe ser cuidadoso, nos tiene que servir porque la idea es que no se vuelva a repetir"⁷⁵.

La segunda vía de comprensión de la interactividad está asociada a la presencia de un facilitador o guía con el cual el visitante pueda poner en circulación sentidos y significados de lo que ve, percibe, piensa frente al contenido con el que está interactuando, que propicie la puesta en público de las inquietudes y reflexiones del visitante, para así conducir la construcción de una conversación que lo ponga en diálogo con el contexto presente de la ciudad.

Como se enunciaba anteriormente, la cantidad y densidad de la información impone un reto a la hora de comunicar la memoria del conflicto armado en Medellín. Si bien el visitante es libre de explorar la sala bajo su propio interés, su experiencia puede ser significativa o no, en tanto, manifieste lo que piense, lo que sienta y lo plasme a partir de lo que busca la experiencia museal: el diálogo.

Figura 2-7: Guion mediadores



⁷⁵ Conversación personal, entrevista abril 24 de 2017.

Fuente: Archivo personal

Desde esta premisa surge la estrategia: *escuela de mediadores*, la cual, forma guías o facilitadores encargados de propiciar el diálogo con los visitantes, a través de la presentación de los diferentes dispositivos de la sala de larga duración. Los mediadores son víctimas, estudiantes universitarios y voluntarios los cuales se postulan a través de un proceso de convocatoria realizado por el Museo⁷⁶.

“El museo ya había hecho unos talleres con algunas personas que habían sido víctimas de la violencia y ya los había capacitado un poco en lo que es el museo, habían hecho procesos de arte terapia, habían hecho unos jardines alrededor y ellos estaban orgullosos mostrando sus jardines. Entonces ahí fue cuando yo pensé pues -por aquí que es más derecho- estas personas que ya están en un proceso de apropiación del museo deberían ser los mediadores de la exposición y quien mejor que ellos que para transmitir un mensaje (...) era gente de 45 a 65 años con un nivel académico no superior sino hasta cierta parte de bachillerato (...) hacían visita guiada, y pues cuando empezaron ¡que belleza! ¡tan hermoso! ¡que felicidad! pero después ya empiezan los miedos: ¡ojo que fulanito de tal está diciendo unas barrabasadas, pero como hacemos que se quede callado si lo que necesita el hombre es hacer catarsis! ¿como hacemos para que la gente entienda y no se vaya a cometer un error grande en la transmisión de la información? y pues lo delicado que es. Entonces, empieza a plantearse retos con la formación y en el rol de acompañar. Pero ellos se cualificaron muy bien, pedirles que aprendan a oír y ese fue como uno de los proyectos más lindos, me parece (...) igual, el museo nunca pretendió ser el museo terminado, sino que se articulara a la situación que estábamos viviendo, entonces, una de las estrategias que pensé que podía jalonar en el tiempo era mezclar estas personas con otros profesionales de diferentes áreas, chicos que estaban en semestre avanzados de universidad de carreras afines a lo que el museo maneja o que estuvieran muy encarretados con el tema de la memoria independientemente o estudiantes que también habían transitado por algún proceso en el conflicto. Entonces, eso fue muy chévere porque se hicieron grupos de trabajo en que los pelaos apoyaban los procesos teóricos o las personas que pertenecían a organizaciones de víctimas apalancaban todo lo que tenía que ver con la memoria y el conflicto, entonces, se generó un equipo muy complementario que se retroalimentaban en el uno al otro. Tejieron relaciones muy chéveres, armaron sindicato, se apropiaron en forma y exigían visibilidad

⁷⁶ Conversación personal, trabajo de campo, abril 26 de 2017. Cf. Diario de campo Pp. 42.

como organizaciones de víctimas. Y eso es muy bueno, yo no lo tenía como calculado, pero era precisamente para pensar ese proceso pedagógico como un laboratorio. Un laboratorio porque estábamos aprendiendo no había nada dicho –aunque se habían hecho muchas cosas en otros países- pero digamos que nosotros somos un caso particular, entonces, ese tema de mediadores fue muy exitoso la gente de hecho iba al museo porque quería tener una experiencia de conversación con ellos⁷⁷.

Los mediadores son los encargados de dinamizar la experiencia museal que ofrece la sala a partir de la interacción con el visitante y con los dispositivos distribuidos en ella, esto da pie al desarrollo de una lógica comunicacional dialógica que permite poner en circulación sentidos y significados de la vivencia que ofrece la sala a partir de códigos que puedan ser familiares, accesibles o molestos. asimismo, este ejercicio permite atribuir al visitante una característica específica fuera del contexto del museo tomando como fuente las acciones o prácticas que le evoquen la experiencia (Cf. López, 2005; Núñez, 2006).

Lo anterior, inscribe una relación entre la experiencia museal y la lógica comunicacional que orienta la dinámica misma del memorial. Es decir, para el caso del museo, los objetos apelan a los sentidos del visitante para transmitir un concepto de memoria cercano a lo emotivo, a la generación de sentimientos de empatía y duelo; pero ello es posible, en tanto, lo que ve, siente, y piensa sea percibido por el visitante como una experiencia que le permite definir una serie de significados sobre el pasado traumático que se le está presentando, en relación, con el presente que encuentra fuera del museo, en las noticias, en el barrio. Es allí, donde reside la lógica comunicacional, en tanto la experiencia configuró un mensaje que se vuelve vigente en conexión con otros aspectos de la realidad (García Blanco, 1999; Hopper Greenhill, 1995).

Para autores como Rubiales (2008), la experiencia museal se define como vivencia memorable, significativa y altamente contextualizada que construye un museo en pro de los intereses, expectativas, creencias y marcos culturales de su público; que orientan las prácticas museísticas para la apropiación, valoración y resignificación del patrimonio (Cf. Rubiales, 2008:19) por lo cual “el éxito de la difusión, comunicación y exhibición de los

⁷⁷ Conversación personal, entrevista abril 10 de 2017.

bienes tangibles o intangibles depende directamente de nuestra comprensión de los intereses, estilo y expectativas de las audiencias” (Rubiales, 2008: 19).

Esta conceptualización deriva de las corrientes más recientes de la museología, las cuales buscan pasar de la mera descripción del objeto, a impulsar su relación con la comunicación del concepto que representa, es decir, la relación que el objeto guarda con contextos sociales, políticos, económicos y culturales (Cf. López, 2005; Núñez, 2006).

Por su parte, Erll (2012) define la lógica comunicacional como la forma en la que a través de la interacción se ponen en circulación sentidos y significados sobre una experiencia particular, a la cual se le atribuyen características específicas inmersas en la dinámica social.

Entonces, la convergencia entre los dos conceptos es atravesada por la relevancia que se les otorga a los marcos culturales que las posibilitan, tales como: creencias, intereses, significación y resignificación de sentidos, que se materializan a partir de una experiencia que puede ser narrada, cuestionada o valorada por quien la desarrolla.

Si bien, para el museo era un reto especificar una audiencia debido a la magnitud de la población de la ciudad, la estrategia que se utilizó fue partir de las lecciones de los ejercicios de visibilización de la memoria en el espacio público del Programa de Atención a Víctimas, para comprender los intereses, estilo y expectativas de la ciudadanía y orientar el desarrollo de una comunicación efectiva con los dispositivos de la sala.

A partir de la realización de la consulta ciudadana, se recogieron expectativas de las víctimas y de la ciudadanía sobre la manera en la que se representaba la memoria, y el mensaje que debía transmitir (visibilización, empatía, duelo, empoderamiento) partiendo del hecho que representa poder hablar con el otro; es decir, poder crear en la sala un encuentro entre el ciudadano que reconoce que hay violencia en la ciudad pero que se interesa por conocer la vivencia particular de otra persona que fue víctima de esa violencia, en un relato personal, íntimo y cercano, emulando la visita a una casa.

Figura 2-8: Dispositivo testimonial



Fuente: Youtube

Desde allí, se definió un estilo que lo pudiera conectar con los intereses de las audiencias, particularmente los dispositivos tecnológicos que lo popularizaron rápidamente y otorgaron una sensación de veracidad y de inmediatez en la información. Es decir, que lo que se muestra en la sala está definido en un tiempo presente, como una sensación de “en vivo”.

Figura 2-9: Pantalla Medellín



Fuente: https://www.tripadvisor.co.nz/locationphotodirectlink-g297478-d7183685-i159925524-museo_casa_de_la_memoria-medellin_antioquia_department.html

sin embargo, resulta evidente que todo ello está arraigado a las coyunturas de un contexto que posibilita el aumento o la disminución de ese interés, de acuerdo con las tensiones sobre qué y cómo se recuerda a lo largo del tiempo.

La lógica comunicacional que se desarrolla en la experiencia está asociada al diálogo, es decir, el visitante no solo recibe información, sino que también la cuestiona, la modificada e incluso la crea al encontrar los medios que le permiten involucrarse en la experiencia museal que se le ofrece (Cf. López, 2005; Núñez, 2006).

Por ejemplo, un grupo de visitantes de un colegio militar en una edad entre los 15 y 16 años fueron guiados por los mediadores a través de los diferentes dispositivos de la sala. El primer dispositivo con el que interlocutaron fue el espejo, que tiene unas frases de víctimas de desplazamiento; al principio los jóvenes rieron al verse en el espejo,

comparándose unos con otros respecto al tamaño del uniforme y demás, en un momento el guía los invitó a leer las frases y con ello aparecieron preguntas como: ¿quiénes dijeron esto? ¿cómo lo hicieron? ¿cuándo fue? ¿qué pasó con esa persona?⁷⁸

Al pasar a otro dispositivo, la línea del tiempo que está compuesta por pantallas touch, los jóvenes empezaron a interactuar con la pantalla moviéndola de un lado a otro; la guía les explicó que la línea esta ordenada por hechos ocurridos en la ciudad, en el departamento y en el país, ejemplificando la búsqueda de un evento: la Operación Orión en la comuna trece. Ante a este evento los jóvenes empezaron un debate sobre si fue cierta o no la responsabilidad de los militares, para muchos no lo es, para otros se justifica el accionar, para otros fue errado. En sus teléfonos celulares buscaron información que alimentó el debate, mismo que el mediador se encargó de mantener⁷⁹.

Los jóvenes, compartieron entre ellos información de los portales de Semana, El Tiempo, El Espectador echándole la culpa a Uribe, a los paramilitares, a los guerrilleros, a los narcos, y finalmente cuando el mediador intentó cerrar la discusión para pasar a otro dispositivo, viró la temática hacia la humanidad de las víctimas lanzando preguntas como ¿ustedes qué hubieran hecho en ese caso? ¿qué hubieran sentido?⁸⁰ entonces, los jóvenes expresaron todo tipo de sentimientos asociados a la ausencia de familia, de amigos, incluso de rabia, impotencia y angustia, que justamente los involucró en una dinámica que les permitió dialogar con los testimonios de las víctimas, a través de los dispositivos con los que interactuaron posteriormente: los tótems y el espacio de la desaparición forzada⁸¹.

Es posible enunciar otros elementos de mayor subjetividad, en la visita de los jóvenes, que los adentraron al tema a partir de sus intereses, por ejemplo, el espacio audible con canciones compuestas por diferentes grupos musicales de la ciudad en las que relatan hechos de violencia y resistencia, expresiones como “¡uy que bacano!” “¿qué grupo es ese?” “¡son de la comuna 13, qué talento!”⁸² presentan la manera en la que el contenido

⁷⁸ Trabajo de campo abril 20-26 de 2017. Cf. Diario de campo Pp45.

⁷⁹ *ibíd.*

⁸⁰ *ibid.* Pp.47

⁸¹ *ibid.* Pp,47

⁸² *ibid.* Pp 45

se relaciona con el visitante a través de sus referentes cotidianos, asociando a la comuna trece con determinada representación de peligro o violencia pero que se resignifica.

La relación entre experiencia museal y lógica comunicacional, involucra al visitante en la dinámica del memorial como epicentro de reacciones y prácticas relacionadas con eventos del pasado a partir de lo representado en la sala y a lo que le otorga una significación propia, que va construyendo a lo largo de la interacción con los objetos, con el guía, con otros visitantes y que se traduce en una comprensión del contexto social y político donde habita.

Por ejemplo, al inicio de la visita los jóvenes hablaban de temas del colegio, de sus amigos, de sus problemas, de sus necesidades y si había refrigerio, a lo largo de la visita, estas temáticas fueron menos recurrentes y en el refrigerio lo que habían visto y sentido era el tema de conversación, seguían buscando información en sus celulares sobre algunos hechos, pensaron en ideas para trabajos de curso, muchos de hechos luego hablaron con el mediador sobre cómo ayudar a las víctimas o como participar en acciones del museo con ellas, incluso, le preguntaron si era víctima⁸³.

Entonces lo anterior expone la forma en la que se construye una experiencia museal enfocada en la comunicación, que no se limita a entregar al visitante una información a través de un objeto, sino que busca propiciar un diálogo con los objetos y con las personas en torno a lo que se está representando, a la relación que la memoria guarda con el presente, (al hablar de ciertos actores como Uribe, las FARC, los militares) el hecho de que pueda trascender a un interés mucho más profundo depende de las activaciones que el museo desarrolle en otros espacios, pero por lo pronto logra configurar una experiencia museal basado en un interés que es materializar la comprensión de la memoria sobre una lógica comunicacional dialógica.

“Tiene que ver mucho con las metodologías para la mediación y las experiencias de construcción de sala, dentro del recorrido o en las visitas como con las metodologías para recibir públicos. Encontramos momentos para que ciertas herramientas metodológicas construyan información que el visitante pueda aportar, alguien decía que era parecido a un preescolar y sí, porque durante el recorrido vamos a hacer es un dibujo y al final lo

⁸³ Ibid. Pp 48.

titulas y ese dibujo tiene un momento de contenido de la memoria de quien estuvo ahí, un objeto que represente el momento en que perdonaste a alguien que se vuelve una metáfora o...como por ejemplo, una exposición. Teníamos un laboratorio del juguete para construir artefactos que permitieran construir paz con el otro y la cantidad de cosas que salían de aparatos de interacción, de imaginar, a partir de una construcción con elementos tridimensionales, se aporta ese objeto, a partir de un video que el mediador le grababa a ese visitante entonces ese video se muestra a otro visitante, ideas que uno dice pues porque esto no lo estamos haciendo o también formatos como los que la exposición puede hacer una experiencia con unos pretextos de acción con unas preguntas que hay ahí, el que creo la cartógrafa o el mapa y según su opinión otros públicos puedan ver cuántos opinan de esto, de lo otro ¿cierto? generar opinión. También cómo a partir de los testimonios, cómo poder recopilar testimonios de los visitantes que ya están inmersos y tienen la mente en un estado de pensar diferente, entonces, como el espacio para pensar este testimonio, algún espacio de experimentación para construir con los visitantes un discurso de la palabra, donde los visitantes tengan un papel activo desde la exposición, desde lugares diferentes que transmitan la pregunta. Es muy importante esos espacios también de conversación”⁸⁴.

2.3 EXPERIENCIA MUSEAL COMO MEDIACIÓN. Lógica comunicacional y apropiación social en la segunda fase.

Ahora bien, como se enunció en el acápite anterior, la sala general o de larga duración del Museo Casa de la Memoria contiene unos dispositivos interactivos que pretenden comunicar un concepto particular sobre el conflicto armado en la ciudad, a partir de diferentes hipertextos acompañados por un equipo de mediadores, se genera para el visitante una experiencia museal basada en el diálogo.

Ahora bien, tras el montaje y presentación de la sala, surge una nueva pregunta y es ¿cómo el museo se va a comunicar con la ciudad? ¿cómo pensar el museo en términos de comunicación? Ya que la misionalidad del memorial no solo reside en ser un recinto que preserva objetos sino en impulsar prácticas conmemorativas.

⁸⁴ Conversación personal, entrevista abril 24 de 2017.

Desde allí, se construyó la estrategia de comunicación del museo dirigida tanto a atraer visitantes como a llevar el museo al territorio. Esta estrategia se pensó sobre la lógica comunicacional dialógica que se desarrollaba en la experiencia museal de la sala, emulando un encuentro entre el museo y la ciudad, en el cual, las víctimas, los vecinos del barrio y las organizaciones sociales, culturales y juveniles pudieran participar en las acciones y activaciones del museo, pero también, el museo participara de sus actividades en el territorio (Alcaldía de Medellín, 2014).

“Ese museo había que sacarlo del mundo chiquito al que había enterrado, seguramente, todas las complicaciones que tiene la política. Entonces, entramos como un gran equipo a pensar el proyecto de ejecución y apropiación del museo. O sea, existía el edificio, existía unas activaciones previas que había hecho el Programa de Víctimas (...) Mi primer borrador de estrategia era como un museo de puertas abiertas donde estaba todo el tema de los aliados –mi primera estrategia fue aliados de todo nivel- empecé buscando colectivos de comunicación a través de las redes y sus encuentros, en un momento teníamos la red de procesos comunicativos donde decía que el Museo Casa de la Memoria era otro dispositivo de comunicación en la ciudad entonces creábamos cosas donde todos nos ayudábamos, a veces teníamos unas reuniones tan hermosas que venía la gente de un movimiento que se llaman los desconectados, gente que no tiene acceso a los servicios públicos, y que su comunicación era en carteleras y una red de aprendizaje que chicos de las comunas que están generando unos niveles de comunicación de los más...esa era una de las cosas más nutritivas y que me costaba dejar porque era una conversación muy importante. Entonces, empezábamos con memoria en diálogo era en sí un proyecto de comunicación porque nosotros recibimos el museo ya con unos contenidos, con unos aliados, con unos amigos, que estaban desactivados, entonces tocaba empezar a hablar con ellos, a generar esta apropiación. Porque también teníamos como uno, la visión de que no era LA MEMORIA sino LAS MEMORIAS, después de conversar mucho donde el museo necesitaba era ser el activador de esas memorias. Y eso, a la par, de una apuesta muy clara de Lucía González a nivel político, que era la apuesta por la amplificación de la voz de las víctimas, específicamente porque llevamos todos los procesos de negociación con los paramilitares, ese hueco, ese vacío. Entonces, para nosotros tener ese museo con todo ese antecedente detrás de ese guion museográfico, de los colectivos culturales de la ciudad, de los historiadores, toda la creación de esta sala fue como urbana, en sentido que llegabas al museo y conocía la escena cultural de Medellín te decía: “¡wow! ¿estas trabajando con los hip hoppers con los que hacen videos?” todos eran gente reconocida en su trabajo de memoria, artístico y organizaciones sociales. Ese museo para nosotros era una oportunidad de reunir todos

esos conocimientos que sabíamos que existían en la ciudad, pero también había que empezar a levantar esa voz de las víctimas (...) Mi pensamiento de la comunicación siempre es ese: de adentro hacia fuera, en eso soy un poco hippie, yo creo que comunicación es lo que pasa por el corazón y lo que no pasa por el corazón se llama publicidad, pues evidentemente el museo necesitaba era comunicación (...) Entonces la gente decía “pero oye ¿porque no hacen más campañas” “¿porque no lo hacen más visible?” y nosotros siempre decíamos que primero teníamos que tener una red muy poderosa de amigos alrededor de nosotros, porque también uno de mis principios de comunicación es justamente eso que siempre hay entidades que van a estar en pie, además por el tema, porque se está haciendo memoria en medio del conflicto, que esto está en la base de la comuna ocho pues nuestros vecinos más cercanos la zona de la sierra, toda esa zona de conflicto, del centro que es un escenario de disputa de poderes eternamente.”⁸⁵

Desde esta perspectiva la intención del equipo de comunicación del museo, era consolidar una experiencia museal, más allá de la sala principal, es decir, en la que ésta fuese solo una parte de la gran configuración de mecanismos que posibilitaran la relación del memorial con la ciudad e involucraran a los pobladores en una dinámica del memorial vinculada a la reparación simbólica de las víctimas, la prevención de nuevas violencias y a la consolidación un proyecto político de inclusión que había inspirado su origen.

De este modo, el museo se convirtió en un medio de comunicación en el que los significados que los ciudadanos producen y ponen en circulación -respecto de él como memorial- son constantemente creados y reedificados influyendo en todos los aspectos del museo, esto es: el edificio, las personas, las exhibiciones, los objetos, los textos. Por lo tanto, la experiencia no se acota a la interpretación de objetos, ni a la realización de exhibiciones, sino que se potencia en las diversas acciones que el museo pueda emprender, incentivando que las personas construyan significantes sobre la experiencia y la relación que a través de ella puedan establecer con su realidad (García Blanco, 1999; Hopper Greenhill, 1995). Como señala Rubiales:

Podemos contemplar a los museos como artefactos culturales e ideológicos que pueden ser analizados como sistemas de significación (comprendiendo sus fuerzas y debilidades). Así como sistemas de comunicación que utilizan signos y señales comprendidas y leídas

⁸⁵ Conversación personal, abril 4 de 2017.

socialmente, que subrayan el hecho de que las personas construyen y definen el significado de las experiencias vividas. Es decir, cada elemento toma lugar con base en sistemas individuales de significados (2008: 22).

Entonces, la experiencia museal del Museo Casa de la Memoria puede configurarse como una mediación, en tanto, su único mecanismo de comunicación con su público, amplio y heterogéneo, no es la sala central, sino la multiplicación de su contenido a través de los diferentes mecanismos existentes en los territorios, que apalancados por los actores de las comunidades logran poner en diálogo la experiencia del pasado traumático con la realidad concreta del presente.

Para clarificar esta hipótesis a continuación se presentarán dos estrategias desarrolladas por el Museo; i) Habitar la memoria; ii) Memorias en Diálogo, las cuales buscan generar apropiación social del Museo, pero también, de la memoria de las víctimas. Llevando su experiencia museal a los territorios, donde el museo posibilita el intercambio y creación de significados sobre la memoria.

i) Habitar la memoria

La estrategia: *Habitar la memoria* surge en 2013 de la mano del Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, con el objetivo de desarrollar procesos de sensibilización, resignificación, reflexión y aprendizaje sobre la memoria histórica, para contribuir con el fortalecimiento comunitario y los procesos de participación. La estrategia se desarrolló sobre los componentes: pedagógico, académico y simbólico, cada uno de ellos orientado a actividades para las víctimas, jóvenes, funcionarios públicos, organizaciones sociales, periodistas, estudiantes universitarios y juntas de acción comunal de las comunas 3, 6, 8, 9, y 10 (Alcaldía de Medellín, 2014: 12-14).

“Este libro que te estoy entregando “Aunque no estés conmigo” se hizo con la Universidad de Antioquia, con el INER, para trabajar con un grupo de víctimas que ya vinieran de un proceso; nadie de un hecho reciente ni nadie que estuviera corriendo peligro. Se hizo esta convocatoria de un grupo muy especial: muchos líderes. De esas personas que no solamente han enterrado a cinco, sino que estoy acá parada diciendo que creo en la reconciliación que creo en el perdón. Son líderes muy importantes que vivían en las últimas laderas, pero eran los que estaban promoviendo cultivos de hortalizas, había muchas cosas allí. Entonces, con el museo y la coordinación académica del INER se

hicieron muchos talleres con estas personas: de literatura, de granjas orgánicas, todo en el tema de tramitar el duelo, pero también en el tema de tenerlos cerca de nosotros y muy amarrados al museo, que luego se convirtieron en nuestros gestores de memoria.⁸⁶

Alrededor de la estrategia, se desarrollaron diferentes actividades que buscaron familiarizar a los territorios con el museo como un movilizador de memorias, con ello, se pugnó por involucrar a la población en los procesos de apropiación social del memorial; muchas de estas actividades se vincularon con las líneas de atención psicosocial que en ese momento implementaba la Unidad Municipal de Víctimas en las comunas, que respaldó la preparación de los gestores de memoria y los procesos de fortalecimiento organizativo que posteriormente convocó el museo en sus instalaciones.

“Estos gestores para mí siempre fueron la mano derecha – como te digo en ese periodo de 2013 éramos un grupo muy chiquito- cuando abrimos el museo en esta semana de la memoria había mucha demanda de los periodistas, empezó a llegar la prensa internacional también. Entonces, la mejor herramienta era que hablasen estas personas como Orlanda Mesa, que es un ser brillante de alegría, que te cuenta su historia, pero pues también es capaz de hablarte de cómo la tramitó y cómo esa historia la ha movido a otro lugar dentro incluso de su mismo territorio –como ellos les dicen a sus barrios. Ellos eran mis coequiperos en ese trabajo...pues... de comunicación (...) me logré meter a los encuentros de comunicación comunitaria y decirles que el museo necesita de ustedes entonces al principio era como difícil pero ya cuando veían a Víctor o a Melina –raperos de la ciudad- les daba una confianza enorme el museo. Ese era un punto de riesgo: la desconfianza en el Estado, que uno asume cuando trabaja en él, en general hay una lucha permanente de los movimientos de víctimas, de las organizaciones sociales, de los movimientos juveniles, entonces, de todos, a pero estaban las madres de La Candelaria, Caminos de Esperanza, también, fue en general unos respetos y una cosa que fue muy bonito que fue un tejer desde las relaciones personales y las relaciones humanas, y yo creo que sobre todo hay buenas personas con buenas intenciones”⁸⁷.

⁸⁶ Conversación personal, abril 4 de 2017.

⁸⁷ Conversación personal, abril 4 de 2017

Otro elemento importante de la estrategia es la vinculación de colectivos culturales como: Ciudad Comuna, Platóhedro, Lluvia de Orión, Documental Amarillo, Corporación Passolinni, Ciudad Frecuencia, entre otros, vinculados con el trabajo comunitario. Estas organizaciones, facilitaron el desarrollo de actividades de memoria, no sólo en las comunas, sino también en diversas regiones del departamento y del país, en las cuales, se quería conocer la experiencia de construcción de memoria tanto de las comunidades como del Museo (Alcaldía de Medellín, 2014:12-39).

Su cercanía con el territorio, también facilitó el desarrollo de procesos de formación, eventos culturales y artísticos (talleres de danza, teatro, arte-terapia, audiovisuales, escritura), eventos académicos (diplomados, conversatorios, encuentros con instituciones educativas), recorridos territoriales y el proyecto *Escuelas con memoria*, que exploró las relaciones del territorio con la memoria y la apropiación del museo como un lugar para hablar y conocer lo ocurrido en la ciudad (Alcaldía de Medellín, 2014:12-39).

“Entonces el primer reto fue como limar esas asperezas, acercar a la comunidad, entrar a esa cotidianidad del barrio porque pues es como muy complejo empezar a proyectarse a la ciudad sin siquiera tener un anclaje en la comunidad a la cual pertenece, y después de eso, como vincular a las comunidades educativas no solo del barrio sino de la ciudad a la comprensión del conflicto y construcción de memoria. Entonces ahí empezamos a hacer alianzas muy bacanas con alguna gente de la Alcaldía y empezamos a tejer unos procesos muy interesantes en varias comunas que tenían que ver con colegios, con organizaciones de base que les interesa el tema de memoria como Lluvia de Orión, que son unos pelaos de la comuna trece con un proyecto comunicativo muy bonito. Y bueno se empezó a tejer como una red para trabajar en las instituciones educativas y construir un proyecto entre todos que permitiera, de una forma, hacer memoria en clave de generar barreras de no repetición y se empezó a adelantar ese trabajo en las escuelas aprovechando una plataforma que tenía la unidad municipal, a partir de ahí empezamos a crear un programa muy chévere en las instituciones educativas de la comuna trece, ocho y diez”⁸⁸

⁸⁸ Conversación personal, entrevista abril 10 de 2017.

Esta estrategia buscaba trascender del lugar físico a la cotidianidad de los barrios involucrándose en sus procesos, haciendo énfasis en comunas con afectación del conflicto y sobre todo aquellas vecinas del museo (8, 9 y 10) para generar relaciones de cercanía tras las rupturas que dejó la demolición del barrio La Toma, y también, familiarizar al museo como un escenario de diálogo y participación ciudadana, a partir del reconocimiento del trabajo comunitario de diferentes actores.

ii) Memorias en diálogo

La estrategia *Memorias en diálogo*, que adelantó el museo en el año 2014, buscó hacer de los procesos de memoria un mecanismo para comprender y transformar las realidades violentas de la ciudad a partir de una reflexión plural y compartida de las consecuencias de la violencia y del conflicto en la ciudad. Para ello, el museo propulsó la apertura de escenarios de diálogo incluyente que situaran al participante en su rol histórico y político en la comunidad y/o sociedad, para generar acciones que contribuyeran a la transformación de los contextos de violencia. Desde el intercambio de saberes, a la creación colectiva y prácticas comunitarias, se desarrollaron cuatro componentes que direccionaron el trabajo del museo y su relación con la ciudad (Alcaldía de Medellín, 2014: 47-49).

“Creamos un proyecto que es muy potente, y me gustaría que lo miraras, que tiene una potencia impresionante, se llama: Memorias en diálogo no sé si lo has visto Es un trabajo que propusimos con cuatro grandes organizaciones de base, populares, cinco organizaciones históricas en el territorio y ellos desarrollaron memorias desde el territorio, con la gente del territorio con sus propias dinámicas territoriales. Eso fue ¡muy bonito! Y eso sigue produciendo muchas cosas. Cuando llegó la nueva directora canceló ese proyecto que era el más potente porque era una cosa que expandía la labor del museo al territorio pero que además la desconcentraba también de la línea institucional o de poder que aparentemente podría tener el museo, porque hicimos una alianza de pares (...) Entonces era una alianza muy linda, nosotros no imponíamos metodologías ni nada, al contrario, aprendimos mucho de ellos (...) además porque tienen unas estrategias comunicativas que te van a gustar mucho porque son muy potentes. Por ejemplo, tienen un tema de fotografía en territorio para construir relatos, memoria e identidad que es súper potente, pero además tiene

medios de comunicación, tienen una capacidad de comunicar el actor legítimo ¿cierto?”⁸⁹

a) Producción, circulación y activación de memorias situadas.

Las estrategias de comunicación del museo partieron de la dirección de ese momento, de entender la memoria como un proceso en continua construcción, que se retroalimenta de las versiones, interpretaciones y percepciones de todos los actores sociales. Entonces, esta línea de trabajo buscó desarrollar acciones artísticas, culturales y pedagógicas orientadas a la comprensión de las lógicas de la guerra y las consecuencias de las mismas en la realidad de la ciudad; en este sentido la memoria de las víctimas se posiciono como un elemento crucial para detonar la reflexión, el diálogo y la transformación de contextos violentos (Alcaldía de Medellín, 2014: 48-49).

En este marco, es posible identificar una serie de acciones vinculadas con la investigación y generación de contenidos que propició la creación de semilleros en temáticas de comunicación, y alianzas con observatorios de Derechos Humanos de la ciudad.

“Como la comunicación es transversal a todo, el museo era comunicación, entonces todos los programas siempre necesitan apoyo de comunicaciones, entonces tocaba resolverlo de la manera más sencilla y rigurosa (...) primero toda la línea de aliados que fueron los de comunicación social y pedagógica, luego las facultades de comunicación mi primer apoyo fueron los estudiantes, se vincularon como voluntarios que era un aporte importantísimo: tomará la foto, generará al artículo, la entrevista. Con la Universidad Bolivariana logramos una cosa muy buena, pero a la vez muy triste, en el año 2014 un trabajo continuo con séptimo y octavo semestre, iban los estudiantes y tomaban el museo o algún caso particular para trabajar sus proyectos de semestre fue muy bueno porque para las víctimas era hermoso ver estas chicas bonitas, a las que nunca acceden ¿cierto? Que subieran a sus casas allá en la ladera, para las víctimas eso fue importante. Y las estudiantes, ya que casi todas siempre fueron mujeres, siempre al principio muy entusiasmadas, pero había una cosa que pasaba era que no volvían, entregaban su trabajo y no volvían. Y eso, todo un fenómeno muy repetido en el museo, yo vi gente de verdad transformarse recorriendo el museo, llorar en la puerta y prometernos amor eterno

⁸⁹ Conversación personal, entrevista marzo 22 de 2017.

y jamás volver, ahí hay como una cosa muy humana que cuando nos confrontan mucho como que no volvemos”⁹⁰

Asimismo, también se pusieron en marcha laboratorios que permiten la creación de contenidos para diferentes exposiciones temporales cuyo propósito es exaltar iniciativas de memoria nacional y realidades de la ciudad, haciendo partícipes a las comunas y sus organizaciones comunitarias en ese proceso. Por ejemplo, las exposiciones sobre el barrio La Toma y la comuna 8, Villa Hermosa: sectores vecinos al museo (Alcaldía de Medellín, 2014: 56-59).

“Hay un espacio muy importante que es el laboratorio de intercambio Fabiola Lalinde que digamos que, pues es el enlace con todos los temas de actualidad, de las reflexiones al momento de hablar del proceso de paz de las comisiones de la verdad, también como de las madres de La Candelaria haciendo sus exposiciones de memoria. Entonces, el asunto de los laboratorios se convierte en uno de los temas fundamentales para construcción de contenidos del museo, muchas veces ha ocurrido que los procesos generan los insumos para las exposiciones temporales, metodologías de trabajo del laboratorio y la comunicación, y poder tener un espacio para la reflexión de la cual salgan contenidos también discursivos.”⁹¹

Del mismo modo se impulsaron acciones pedagógicas como: Memoria Joven (Unidad Municipal de Atención a Víctimas de Medellín) y Escuelas con memoria (Centro de Innovación del Maestro, Secretaría de Educación de Alcaldía Medellín) dirigida a docentes. Estas iniciativas estaban compuestas de recorridos territoriales, visitas al museo, talleres o conversatorios, visitas a escenarios aliados como el Museo de Arte Moderno, entre otros. Todo ello permitía a los jóvenes afianzar la comprensión del conflicto armado y a los docentes transversalizar estos contenidos en sus currículos escolares (Alcaldía de Medellín, 2014: 56-59).

b) Movilización social y política de los actores comprometidos que construyen y median en la superación del conflicto y violencias relacionadas.

⁹⁰ Conversación personal, abril 4 de 2017.

⁹¹ Conversación personal, entrevista abril 24 de 2017.

Este componente, se basó en impulsar, desde la memoria, la apertura de espacios de incidencia a las víctimas y sus organizaciones en los aspectos políticos y sociales que los afectan, a través de la visibilización de sus testimonios, y aprendizajes. Lo anterior, llevó a fortalecer sus procesos organizativos y su capacidad de agencia frente a las problemáticas de la ciudad.

En este aspecto se destacan la formación de organizaciones de víctimas de la ciudad y el departamento en temáticas alusivas a la política pública de atención y reparación integral, la creación de la mesa *Voces de Paz* como escenario de diálogo y de construcción de aportes bajo una mirada territorial, que pudiese fortalecer el proceso de paz, propuesto por el gobierno nacional con las FARC (Alcaldía de Medellín, 2014: 82.83). Asimismo, este componente pretendió profundizar las relaciones construidas con organizaciones de base de las comunas para posibilitar un trabajo colectivo con las víctimas y colaborativo en los territorios que fortaleciera las redes que participan en la construcción de la ciudad y ejercicios que permiten la potencialización del liderazgo.

c) Gestión de conocimiento colectivo, o de la memoria que devienen en patrimonio

Este elemento se basó en la necesidad de fortalecer los lugares de memoria preexistentes a la construcción del museo, incentivando su preservación a través del desarrollo de herramientas que facilitaran su reconocimiento por parte de la ciudadanía: “busca la creación de gestión de proyectos, y fortalecer la relación con actores estratégicos que construya significaciones en torno al ser y estar en la ciudad” (Alcaldía de Medellín, 2014: 82.83).

“La experiencia museal, de la Casa de la Memoria, que se instala en el territorio, le apuesta a una descentralización y a la activación de lugares de memoria preexistentes que potencializan ese diálogo continuo que activan los actores y las acciones, como epicentro de acciones movilizadoras” (Alcaldía de Medellín, 2014:44).

Memorias en diálogo enriquece la amplitud del museo recogiendo su relación con el territorio e incentivando la producción de contenidos que puedan circular en diferentes escenarios de la ciudad: educativos, políticos, sociales, vecinales, barriales. Ello, con la intención de ubicar la memoria como elemento facilitador o mediador de comprensión de

la realidad, que propicie debates, interpretaciones, tensiones, acuerdos y, sobre todo, acciones de transformación de los contextos de violencia y la profundización de los Derechos Humanos en la ciudad.

Este capítulo ha mostrado el modo en que se configura una experiencia museal dentro y fuera del museo, a partir de la dinámica, que como memorial debe movilizar: conmemorar el recuerdo a través de prácticas y objetos. Con estos argumentos entonces, se ha expuesto la manera en la que el Museo orienta cómo comunicarse con la ciudad, asimismo, cómo el museo debe ser percibido en la ciudad.

Por ello, no es un hecho aislado que la experiencia museal que busca ofrecer el museo a la ciudad, en su calidad de memorial, esté atravesado por un proyecto comunicativo propulsor de diálogo entre todos los sectores de la sociedad, vinculando aliados de todo tipo, pero privilegiando aquellos que vienen desde el trabajo comunitario.

Por lo tanto, la dinámica del memorial que se configuró a apartir de la experiencia museal de la sala y las estrategias de comunicación desarrolladas anteriormente, puede abordarse cómo una mediación⁹², entendida a partir de la generación de un proceso de intercambio de significados, que hace posible la convivencia y la interacción, dando prioridad a la multiplicidad del lenguaje. Con ello no solo se busca generar un diálogo sostenible y continuo sino también un sentido del museo que posibilita ese diálogo, a partir de la amplia experiencia que ofrece (Martín Barbero, 1987; Núñez, 2008; López, 2005; Rubiales, 2008).

El Museo Casa de la Memoria, brinda una experiencia conectada tanto con la realidad de la ciudad, como con sus territorios, a través de la vinculación de diferentes actores sociales y lenguajes que convocan y facilitan la generación de sentidos sobre la memoria, haciéndola presente, objeto del diálogo y de acciones políticas. Este proyecto incita a la población a visitar su espacio físico pero también pretende que sea el propio museo quien se acerque al territorio y se apropie de sus dinámicas, reforzando una

⁹² La mediación es definida por Martín Barbero (1987) como el modelo que desarrolla intercambios entre entidades, materiales, inmateriales y accionales que estudian prácticas en las que la conciencia, la conducta y los bienes entran en interdependencia, que busca adentrarse en la lógica que toma la comunicación en lo social, lo político, en lo económico y en lo cultural, a partir de los usos de los productos comunicativos. Cf. Martín Barbero, Jesús. 1987. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona.

dimensión de lo público basada en el ejercicio de ciudadanía y una misionalidad de inclusión.

Entonces, la lógica comunicacional de esta segunda fase del museo se centra en la construcción de una experiencia que va más allá del edificio, llevando sus contenidos a la ciudad y a su vez, produciendo contenidos con ella, en una clara apuesta por profundizar la apropiación de las memorias, y podría decirse, que incluso mucho más que del mismo memorial.

Tales condiciones se conectan con los principios de relacionamiento con la ciudad, que, en su momento, la línea Memoria y visibilización del Programa de Atención a Víctimas llevó a cabo. Sin embargo, el Museo, a partir de la inclusión continua de actores como maestros, líderes y artistas logró profundizar ese relacionamiento, posicionando estos actores como facilitadores y constructores de un diálogo que hace circular y resignificar la memoria del conflicto, como los estereotipos sobre las víctimas, siendo una entidad partícipe en las dinámicas de los territorios, conociendo sus problemáticas y apropiando escenarios en los que viabiliza la apropiación de la memoria a través de redes comunitarias.

Ahora bien, de cara a esta experiencia museal surgen diversas preguntas, la principal asociada a su mantenimiento en el tiempo, es decir, ¿cómo evitar el desgaste de la memoria y perder entonces su relación con la ciudad? Si bien, el trabajo parte de la capacidad instalada con redes de apoyo y socios estratégicos que mantienen la permanencia del diálogo sobre la memoria, es necesario que ésta no caiga en el vacío (Calveiro, 2006; De Silva, 2010).

Sin embargo, para ello, queda un largo camino; sobre todo cuando otro tipo de discursos entran en pugna con la memoria y tratan de llevar la atención y el proceso de diálogo con la ciudadanía hacia otras temáticas más relevantes para la ciudad, según la coyuntura del presente, lo cual es natural en la memoria -como proceso cultural- donde las interpretaciones y reflexiones varían a través del tiempo, pero sin duda, siempre emerge en tanto, los contextos posibilitan el encuentro, disenso y coexistencia de las memorias (Arenas, 2012; Barbuto, 2014).

3. MEMORIAS VIVAS⁹³ -EN CONSTRUCCIÓN-. Configuración de la naturaleza del memorial

La tercera fase de construcción social del Museo Casa de la Memoria de Medellín inició en el año 2016 bajo una nueva administración⁹⁴ que buscaba desarrollar un proyecto de ciudad, profundizando en la innovación y la seguridad para el bienestar de los ciudadanos (Alcaldía de Medellín, 2016). En este contexto, el Museo Casa de la Memoria se oficializó como una entidad pública⁹⁵. Si bien el cambio contribuyó a calmar las inquietudes frente a la financiación del Museo, y, por ende, su continuidad, también, suscitó controversia entre los diferentes sectores, particularmente entre las víctimas que han acompañado la construcción social y física del memorial cuando la nueva dirección presentó a un medio de comunicación el enfoque que desarrollaría en los años siguientes:

“¿Por qué el Museo de la Memoria debe ser distinto a los demás? ⁹⁶.

Este museo tiene que ser un productor de contenido; debemos construir nuestra obra museográfica. Esos contenidos se tienen que producir a través de un trabajo de investigación que no tiene que ser solo académico, también debe tener trabajo de campo con las víctimas, con los desmovilizados, con la gente del común para luego volver ese contenido una

⁹³ Lema actual del Museo Casa de la Memoria.

⁹⁴ Para el periodo de la tercera fase del análisis del Museo se comprenderá el año 2016-2017 primer año de la administración de Federico Gutiérrez.

⁹⁵ Según el acuerdo no. 12 de 2016, el museo cuenta con un consejo directivo compuesto por la vicealcaldía de educación, participación, cultura y recreación, apoyado por la vicealcaldía de gobernabilidad, seguridad y servicio a la ciudadanía, la secretaria de cultura ciudadana, Secretaria de Gobierno y Derechos Humanos, la dirección del museo y las áreas afines a su tarea como lo son: el área financiera y administrativa, control interno, pedagogía y planeación. Con ello, funcionarios específicos para el tema museología, alianzas, comunicaciones, entre otros. Vale la pena aclarar que, en las administraciones anteriores, el Museo no tenía una figura propia sino estaba asociado a un proyecto de inversión dentro de las acciones para la atención a las víctimas del conflicto, lo cual, no definido su figura ni su lugar en la estructura de la Alcaldía. En ese entonces, el museo no tenía un órgano directivo sino un comité asesor compuesto por organizaciones sociales, organizaciones de víctimas, el Museo de Antioquia, el Museo de Arte Moderno y representantes de la institucionalidad.

⁹⁶Cf. <http://pacifista.co/los-museos-no-deben-ser-de-las-victimas-ni-de-los-victimarios-adriana-valderrama/> Tomado mayo 22 de 2017.

exhibición. La función última del museo es cumplir con unas reparaciones simbólicas en la medida en que se aporta a las garantías de no repetición de las víctimas (...)

¿Cómo siente la apropiación que tiene la gente de Medellín por este espacio? Hay que abrir el museo a ver qué pasa. Pero siempre he sido muy cercana y sé que hay una presencia de víctimas y de organizaciones que se sienten muy empoderadas. También sé que hay un acercamiento con los desmovilizados. Pero el reto no es solamente con víctimas y desmovilizados, este tiene que ser un proyecto de ciudad, porque esto que nos pasó no les pasó solo a unos, nos pasó a todos. Nadie se escapa de alguna repercusión en su vida de lo que ha sido el conflicto en Medellín, el departamento o el país (...)

En el museo las memorias de los victimarios también han tenido espacio, pese a que algunas personas creen que eso le quita su centralidad en las víctimas.

Claro, aquí tienen que tener cabida todos y por eso no es un espacio ni de las víctimas ni de los victimarios, sino que es de todos. Entre más podamos incluir más aportamos a un proceso de reconciliación, porque yo me reconcilio es con mi enemigo. Construir paz con los de mi casa y con los que tienen la misma posición política mía es muy fácil, pero el reto real es cómo me siento tranquila con ese otro que ve distinto el mundo y tiene otra interpretación de los hechos.

Entonces, ¿este no es un museo de las víctimas?

Este es un museo para la ciudad, al que hay que invitar a todo el mundo y que todos tenemos que acoger. Es un museo que hace memoria porque nos incumbe a todos. Otra cosa importante es que la administración pasada no aceptaba la entrada de menores de 13 años, cuando yo abra el museo se lo voy a abrir a todo el mundo. Me parece muy importante que esa generación a la que le tocó Pablo Escobar solo por la televisión comprenda que, aunque eso se vea muy bacano en la televisión, fue una tragedia. Eso hay que comprenderlo y asumirlo para no repetirlo (...)

Espacios como el Centro Nacional de Memoria Histórica han apostado por el esclarecimiento. En sus informes hay una versión sobre lo que sucedió, ¿ese también debería ser el interés del museo?

Han hecho un trabajo excelente, pero con todo el respeto, también ha faltado incluir muchas voces. La memoria no siempre tiene una función de esclarecimiento. Yo creo que la memoria es un trabajo más colectivo y al mismo tiempo más subjetivo, que no tiene que dar cuenta

exactamente de qué tan real es un hecho o si pasó tal cual, sino de las repercusiones subjetivas que tiene un evento en cada uno de nosotros. El esclarecimiento, en cambio, me parece que apunta más a las responsabilidades y creo que ahí uno se empieza a perder porque podríamos empezar entre todos a 'chutar' la papa caliente sobre si fue más victimario el Estado, la guerrilla o los paramilitares. Sobre eso hay que tener unas claridades, pero yo creo que la memoria es un ejercicio que no siempre tiene que terminar alimentando un documento de esta índole.

Y entonces, ¿cómo es esa construcción de memoria que va a perseguir el museo?

La memoria no es una. El documento que produce el CNMH es uno, pero uno puede encontrarse de un mismo evento diferentes memorias que son distintas porque subjetivamente un hecho no tiene el mismo significado para todos. Los que se producen en el CNMH son documentos de cultura y todo documento de cultura se vuelve de alguna manera un instrumento de opresión porque quien tiene el relato es el vencedor. Lo que le queda al vencido es su memoria que tiene un poder político y transformador del que carece la historia y el documento. La memoria histórica es una contradicción porque le quita a la memoria su capacidad política. Una vez la vuelvo un relato nacional, una historia única, una sola verdad se convierte en el relato vencedor.

Premisas como: "el museo es de todos" y "la memoria no siempre tiene una función de esclarecimiento" suscitaron preocupación sobre el sentido que se le estaba inscribiendo al memorial. Para sectores de las organizaciones de víctimas y organizaciones sociales que acompañaron las primeras fases del museo, el memorial se estaba alejando de su sentido como lugar de prácticas conmemorativas de reconocimiento y dignificación de las víctimas, esteteror, fue expresado en la consulta ciudadana, siete años atrás, al pensar el museo como una entidad dependiente del Estado.

"Lo que yo pienso que el Museo Casa de la Memoria nace por una reivindicación de las víctimas en términos de memoria, reconocimiento. Una reivindicación que tuvo acogida en el gobierno local, porque esas cosas no pasan. Por que había una sensibilidad y una mirada política y ética que permitió avanzar en esa idea en la administración de Fajardo y Alonso y, después en cierta medida, con Gaviria. Yo creo que con Aníbal Gaviria se pausó un rato por temas burocráticos, pero finalmente ellos fueron los que ayudaron a que el establecimiento fuera público y estaba muy claro que el tema del Museo Casa de la Memoria era un lugar para el reconocimiento de las

víctimas para el impulso, el fomento de ese derecho a la memoria de las víctimas pero también en la perspectiva de reconciliación y de paz en la ciudad. En ese sentido, estaba claro que el museo no era solamente un lugar de memoria de las víctimas sino de la ciudad y en el que toda esa multiplicidad de memorias podían tener cabida (...) Lo que yo veo hoy es un gran riesgo de pérdida de ese acumulado en esta administración, por dos cosas: una porque creo que hay un tema de noción de lo público que es muy pobre, que es una visión gubernamental donde el gobierno lo hace todo, pues estadocéntrica, el gobierno hace, dice, decide no hay interlocución con la sociedad. A pesar, que ellos dicen que las víctimas siguen teniendo un lugar físico un espacio donde se reúnen pero eso no quiere decir que haya reconocimiento de lo que allí está pasando y lo que eso representa ¿cierto? eso por un lado (...) me parece que el otro riesgo grande es perder la centralidad de las víctimas, un poco la noción que se ha dado en esta administración es que se quiere pluralidad de memorias, un tema que sea un lugar para muchos – cosa que yo comparto- creo que sí, el Museo Casa de la Memoria debe ser un lugar para la ciudad, pero no a costa de invisibilizar la memoria de las víctimas ¿cierto? aun cuando la memoria de las víctimas es una memoria plural. Es que la memoria de las víctimas no es una, hay muchos sentidos, hay disputas por la memoria, que también está bien porque es lo que sucede en el resto de la sociedad, pero ese tema de no centralidad de las víctimas pone en riesgo un enfoque importante allí (...) me parece que se intenta – por un par de cosas que he escuchado de la nueva directora- como construir una memoria aséptica, una memoria que no se quiere que tenga ninguna responsabilidad, que no toque a nadie, pero la construcción de memoria no es una construcción de verdad histórica, ni de establecimiento de responsabilidades pero es imposible que una memoria sea neutra, la memoria siempre se construye desde un lugar, sin excepción, entonces, esa pretensión de neutralidad es mentirosa, en el sentido, en que no es así, ahí hay una postura⁹⁷.

Si bien la segunda fase posicionó una dinámica del memorial a partir de una relación dialógica con la ciudad mediante una experiencia museal tanto interna, asociada a la sala central y actividades dentro del edificio, como externa, , vinculada con su participación y apoyo a procesos propios de las comunidades, la tercera fase, busca reconfigurar la

⁹⁷ Conversación personal, entrevista abril 27 de 2017

relación ciudad-museo a partir de la noción que presenta de lo público; es decir, pasa del discurso de la segunda fase, sobre la inclusión de una población específica (las víctimas) en las dinámicas de la ciudad, a un discurso de acceso donde los procesos urbanos no se centran en poblaciones específicas, sino en una pluralidad de actores que ingresan a ser parte del museo, bajo las mismas condiciones y lógicas.

Lo anterior, imprime una sensación mediática, en la que las víctimas están perdiendo la centralidad en el memorial otorgándoles un rol más genérico en el museo, pues, de acuerdo con la entrevista éste pasó de ser la Casa de las Víctimas a ser la Casa de la Ciudad⁹⁸.

En el marco de este debate: un museo para todos con el contenido de todos, las preguntas que surgen son: ¿cuál va a ser el lugar de las víctimas?, ¿cuál es la apuesta en la relación museo-ciudad? y, sobre todo ¿cuál es la naturaleza del memorial que se quiere configurar?

Como se abordó en el capítulo anterior, la construcción de una experiencia museal interna y externa constituye una lógica comunicacional que da sentido a la dinámica del memorial como un lugar que cuenta con representaciones físicas sobre alguna serie de recuerdos, en el que se llevan a cabo actividades conmemorativas que buscan reacciones personales y emocionales de las personas representadas en él. (Brett, Bickford, Ríos & Sevcenko. 2007). Sin embargo, la particularidad de un contexto social y político como el de Medellín asociado a la violencia y coerción, vigente en muchas comunas de la ciudad, y discursos sobre la verdad y la memoria ajustados a una postura ideológica o política, interviene en la configuración de la naturaleza del memorial; es decir, define aquello en lo que se quiere convertir dentro de procesos sociales, políticos y culturales de la ciudad, o bien su apuesta al futuro dentro de las dinámicas sociales.

Ante este panorama es importante traer a colación la apuesta teórica de la corriente de Estudios Judíos de la academia norteamericana que apela a la función pública del memorial, no sólo como espacio de duelo y recuerdo de personas o eventos, sino como

⁹⁸ Conversación personal, trabajo de campo 22-27 de abril. Cf. Diario de campo Pp 45-48.

un escenario que potencializa la presencia del pasado en el presente para evocar el debate sobre las causas y consecuencias de hechos atroces.

En ese entendido, Young (1993) presenta la distinción entre: *memorial concluso* y *memorial inconcluso*. El primero, se refiere a la invisibilidad que adquiere el memorial cuando no produce ningún tipo de efecto público, haciendo de la práctica del recuerdo algo inerte. El segundo, se refiere a la visibilidad que adquiere el memorial cuando produce un efecto público que lo vincula a debates vigentes, haciendo de la práctica del recuerdo un flujo constante de significaciones y tensiones que responde a las necesidades de un contexto presente.

Entonces, un memorial inconcluso propicia discusiones y es epicentro de debates, en tanto, el presente y el pasado sigan vinculados, posibilitando así, el desarrollo de una memoria abierta y susceptible a los cambios del tiempo y del contexto; una memoria que no se agota y siempre se resignifica.

Para el autor, el memorial no nace siendo concluso o inconcluso, sino que esta naturaleza puede darse en la medida en que el contexto propicie una vigencia en el presente o no. El memorial puede pasar años en pasividad y luego por alguna razón del contexto reactivarse o ser siempre vigente. Pero, ello depende de qué tan inmerso se encuentre el memorial en las dinámicas sociales de un país o de una población (Young, 1993;2000).

Ahora bien, el Museo Casa de la Memoria, planteó una relación dialógica con la ciudad, es decir, buscó involucrarse en sus dinámicas sociales a partir de su presencia en los territorios con el acompañamiento de actores sociales específicos. Igualmente buscó, a través de la producción de sus contenidos (en sala o en actividades fuera del edificio), transmitir una noción de memoria como algo participativo y en constante transformación, reconociendo que los actores que participan en su construcción, están atravesados por un contexto, creencias o posturas ideológicas que median en las percepciones, interpretaciones o tensiones que se tengan sobre el conflicto y, que claramente, van a resignificar su comprensión.

En relación a ello, la pregunta que surge es: ¿cómo se configura la naturaleza del memorial dentro de lo concluso o lo inconcluso? AsDado que el presente capítulo busca aproximarse a los elementos que componen la tercera fase de construcción social del

Museo Casa de la Memoria, a partir de: i) la construcción de estrategias de acercamiento a la comunidad vecina (de los barrios aledaños, comunas 8, 9, 10) y prácticas de acogida para la niñez visitante, dentro de los planes de recuperación del espacio público del centro de la ciudad y ii) la identificación del lugar de las víctimas, vinculado con la construcción conjunta de contenidos, miembros de la Fuerza Pública, y la estrategia Costurero como espacio de encuentro..

Partiendo de dichas consideraciones, esta investigación procurará adentrarse en la manera en la que el Museo –como memorial- configura una naturaleza conclusa o inconclusa a partir de los debates provocados en torno a la memoria del conflicto y las tensiones frente a la inclusión de nuevos actores, nuevos discursos y nuevas estrategias de apropiación social, e incluso sobre formas de coincidir la memoria.

3.1 “LA CASA DEBE TENER PROPUESTAS PARA CONVOCARLOS A TODOS”⁹⁹. Memorial y espacio público.

En enero de 2016, la nueva dirección, en una entrevista con el medio web Pacifista, definió el museo como un productor de contenidos constante, a través de herramientas que facilitan la participación de todos los sectores de la ciudad, desde la premisa: “el museo es de todos”, en tanto, la afectación del conflicto en la ciudad y en el país es generalizada, inclusive el relato de los responsables de las victimizaciones cobra importancia en el desarrollo de procesos de reconciliación¹⁰⁰.

“Por ejemplo, la de desaparición forzada fue impresionante o la del relato de los victimarios¹⁰¹ –que tú también me preguntabas por eso- fue otro propósito que nos hicimos, fue en la medida de lo posible tratar de trabajar memoria con los excombatientes de todos los lados; quisiéramos que la ruta de reintegración partiera de ejercicios de memoria, no lo hemos logrado, siempre pensamos que los que tienen

⁹⁹ Cf. <http://pacifista.co/los-museos-no-deben-ser-de-las-victimas-ni-de-los-victimarios-adriana-valderrama/> tomado mayo 22 de 2017.

¹⁰⁰ Cf. <http://pacifista.co/los-museos-no-deben-ser-de-las-victimas-ni-de-los-victimarios-adriana-valderrama/> tomado mayo 22 de 2017.

¹⁰¹ Se refiere a la exposición + que Dos, que se desarrolló con personas en proceso de desmovilización en el año 2015. Cf. <http://museocasadelamemoria.gov.co/Exposiciones/que-dos/>

que hacer memoria son las víctimas pero yo digo quienes más memoria tienen que hacer son los victimarios porque son los que más reflexión tienen que hacer sobre ¿qué los llevo allá? ¿qué pasó con su existencia? ¿cómo pueden dar el salto? Y nombrar las cosas, ellos van a ser los jueces, pero no se trata de contar los asesinatos ni las masacres sino de contar ¿qué me llevó? ¿qué me pasó? ¿cierto? ¿yo cómo llegué aquí? Y ese ejercicio con seguridad permite sanarse y eso fue lo que descubrimos. Lo otro que descubrimos es que era muy fácil juntar paramilitares con guerrilleros y después descubrimos que también era posible juntar victimarios y víctimas, es decir que había una vocación, una voluntad de reconciliación. Hicimos muchas actividades artísticas entonces, hubo talleres de literatura, danza, música, teatro: montamos obras de teatro, (...) creamos unas mesas de trabajo muy importantes para avanzar sobre la Ley de víctimas, incidiendo mucho en la Alcaldía de Medellín para la atención a las víctimas (...) la mesa Voces de paz, sí ha perdido mucho porque la señora que está ahí no le gustan mucho estas cosas. La que hay ahora; ella tiene una noción política muy distinta. Pero la mesa Voces de paz se configuró como una plataforma para avanzar desde la memoria hacia la construcción de la paz local en una concertación muy plural, muy bonita (...) pero, además, creímos o propusimos realmente una cosa muy amplia, la posibilidad que el debate se abriera de todas las orillas. Julián Bolívar, por ejemplo, el paramilitar. Fuimos por ellos a la cárcel cuando iban a salir los grandes y les dijimos ¿qué quieren hacer? Ustedes que iban a ayudar a construir la paz y que tienen elementos, por supuesto venga porque si no se devuelven ¿cierto? Si nadie los acoge, los arropa, es más fácil devolverse. Por ejemplo, Julián Bolívar, el alemán, estuvieron en el museo varias veces, hablaron, pidieron perdón, se reunieron con las víctimas, llevaron otros y les contamos, ellos también en ese escenario pudieron hacer una reflexión profunda acerca del daño que hicimos (...) los jóvenes guerreros, no tiene una dimensión del daño tan **tesa** como es la realidad. Nos pasó que varios de los muchachos que estaban en procesos de desmovilización, salieron súper afectados uno de ellos salió a vomitar. Porque son niños que están cumpliendo una tarea histórica en una montaña, en un pedacito y cuando se dan cuenta de esa cosa lo que a mí me ratifica que hagan conciencia del daño, no para que se disculpen sino para que hagan conciencia del daño y lo puedan sanar y no para que se queden en el dolor”¹⁰²

¹⁰² Conversación personal, entrevista marzo 22 de 2017.

Aunque generó controversia, esta postura no es nueva dentro del Museo, ya que la segunda fase comprendió la noción *todos*, a partir de un concepto de inclusión y de participación más cercana al trabajo comunitario pues es en ese contexto en el que residen las víctimas de la ciudad. Desde allí, se impulsaron las primeras acciones para incluir en ejercicios de memoria a la población en proceso de reintegración, también residente en esos espacios comunitarios, a través de talleres y la mesa Voces de Paz¹⁰³. Ahora bien, en la tercera parte, la noción de 'todos' se reconfigura a partir de la definición del museo como una entidad pública, que lo posiciona como un actor adscrito a los procesos de la ciudad que van más allá de la reparación de las víctimas, hacia la convivencia y la seguridad en el espacio público. De alguna manera, entonces, el museo se hace partícipe de las políticas de urbanismo y seguridad que la nueva administración quiere desarrollar para el centro de la ciudad¹⁰⁴.

En su plan de desarrollo "Medellín cuenta con vos", la Alcaldía tiene como objetivo la búsqueda de una ciudad, segura, legal, equitativa y sostenible a través de un modelo de gestión pública basado en la confianza ciudadana. De allí se desprenden varios pilares, entre ellos: i) la recuperación de la seguridad y la convivencia ciudadana; ii) la recuperación del centro y el trabajo por el territorio, a partir de elementos que afiancen la cultura ciudadana, la participación y la eficacia en la administración de los recursos.¹⁰⁵

Desde ahí, el museo como entidad pública, empezó a orientar sus procesos de cara a las líneas de trabajo propuestas en el plan de desarrollo enunciadas anteriormente, direccionando de manera conceptual y práctica el establecimiento de una relación con la ciudad. Es así como se prioriza la participación¹⁰⁶, a partir de la noción de *construcción de memoria participativa*, como eje de la dinámica interna y externa del museo.

¹⁰³ La Mesa Voces de Paz, se crea en el año 2015 con la participación de organizaciones sociales, organizaciones de víctimas, instituciones nacionales y locales, con el fin, de impulsar un diálogo social entorno a la construcción de la paz en Antioquia, a partir de analizar los acuerdos de la Habana bajo una perspectiva territorial.

¹⁰⁴ Conversación personal, trabajo de campo abril 25 de 2017. Cf. Diario de campo. Pp 42.

¹⁰⁵ Cf. <https://www.medellincomovamos.org/download/presentacion-plan-de-desarrollo-de-medellin-2016-2019-medellin-cuenta-con-vos-2016/> Tomado diciembre 21 de 2017.

¹⁰⁶ Las tensiones acerca de la noción de participación se desarrollarán en el siguiente acápite.

Con ello se pusieron en marcha acciones vinculadas a la Universidad EAFIT para la implementación de la cátedra de paz, el desarrollo de laboratorios de construcción de memoria y el proyecto de relacionamiento con las comunas 8,9 y 10 cercanas al museo. Dentro de esa línea, también se desplegó una serie de prácticas de acogida para población infantil menor de 13 años, como visitantes del museo. Todo lo anterior, en el marco de la estrategia para la apropiación de los espacios y contenidos del Museo Casa de la Memoria, dentro de la recuperación del centro como espacio público.

“Hay algo como muy importante para el museo y es construir memoria de una manera participativa, eso se llama construcción participativa de memoria y parte de un entendimiento sobre el tema y de alguna manera como una posición sobre la memoria (...) que tiene que ver con los acontecimientos victimizantes de una población. La memoria y este museo intentan incluir todas las voces, no estar ni tirando de un lado ni de otro, sino incluir las voces de todas las personas que fueron víctimas, independientemente de quién ¿cierto? es como, en esta casa se van a albergar todas las voces para que sea un discurso plural y no tender ni a un lado ni al otro sino mantener como patrimonio esas diferentes narrativas que pueden surgir (...) y la idea del museo más que dar información y decir esto fue lo que pasó y así son las cosas, es como generar preguntas en la población (...) es decir, que el visitante salga de acá con preguntas, más que con datos, porque los datos solitos no dicen nada, los datos dan proporciones y la magnitud de las cosas pero más como intentando generar preguntas en los ciudadanos ¿cierto? ese es nuestro punto que el museo no solo va a construir una memoria con las víctimas, si bien las víctimas son un actor protagonista y muy importante en el museo, la sociedad en general también, invitar a la sociedad a que conozca el museo, conozca algo de la historia, mover ese estado de tranquilidad en que –posiblemente- el ciudadano está. Entonces, en ese sentido nosotros vinculamos a la sociedad civil que no son víctimas que hacen parte de todo este problema, pero no necesariamente han vivido un hecho victimizante. En ese sentido, tenemos un programa con las universidades, en este momento lo estamos haciendo con la Universidad EAFIT que se llama la cátedra de paz donde los estudiantes vienen, hacemos tres sesiones donde les contamos sobre esta historia del museo, sobre cuando se empieza a hablar sobre memoria, sobre todo lo que ha pasado en el marco normativo (...) tenemos un grupo de investigación y construcción de contenidos, entonces, todas las exposiciones parten de una investigación, se incluye a la comunidad que se va a estudiar ¿cierto? se hace un rastreo documental,

se construyen unas herramientas para ir a campo, se hacen unas entrevistas –como tú lo estás haciendo- y se diseñan unos laboratorios con la comunidad ¿cierto? ahí consideramos que estamos manteniendo la voz de la comunidad y de los que hacen parte de la exposición y de los contenidos que se van a exponer, ahí mantenemos la fidelidad, ahí hacemos construcción participativa de memoria en esos laboratorios. Otro proyecto muy grande que se hizo el año pasado y se está haciendo este año es el de las convocatorias públicas, para que las personas de la ciudad hagan propuestas ¿cierto? estas convocatorias se hacen al principio del año, se da un tema, se dan como diferentes ejes temáticos y la población, la comunidad participa. Por ejemplo, el año pasado lo hicimos con un proyecto que se llamaba Imaginarios de una vida en paz, se eligieron veintiséis propuestas, se les da un tiempo de cuatro meses, se hace un acompañamiento a la ejecución del proyecto y los resultados se exponen a final del año. Entonces, ahí nosotros también estamos asegurando que la construcción de memoria no sale del grupo de investigación de acá sino que está incluyendo la voz, la mirada de diferentes grupos, de diferentes colectivos (...) por otro lado, lo que te comentaba del proyecto de relaciones con la comunidad, pues como hacer esa evaluación permanente ¿cierto? de cómo la comunidad tiene relación con el museo, en el barrio donde nosotros estamos qué significa el museo ¿cierto? esa permanente escucha de lo que está pasando con la comunidad y para ellos qué significa el museo, sí continúa siendo un lugar de encuentro, sí hay una apropiación”¹⁰⁷

El proyecto de relaciones con la comunidad busca acercarse a los vecinos del museo indagando acerca de las percepciones sobre el memorial y su relación con él. Este ejercicio está anclado al proyecto de recuperación del centro de la ciudad, que busca peatonalizar el sector de la Playa, en el que se ubica el Museo, y desde allí generar acciones de apropiación del espacio público que deriven en espacios de convivencia a través de dinámicas culturales que se faciliten en este espacio¹⁰⁸.

“La Playa históricamente ha sido muy importante, y se llama La Playa porque debajo de ella está canalizada la quebrada Santa Helena, finalmente, somos el final de la playa y el único espacio donde la quebrada está visible; de ahí para abajo la

¹⁰⁷ Conversación personal, entrevista abril 26 de 2017.

¹⁰⁸Cf. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2016/larutademedellin.pdf tomado 22 de mayo de 2017.

quebrada está debajo de la calle ¿cierto? hay un proyecto de convertir La Playa en un espacio peatonal, eso sería maravilloso, pues yo recuerdo mucho cuando se peatonalizó Carabobo todos decíamos, 'no, es imposible' ¿cierto? siempre tenemos esa tendencia a decir no, pero ahora Carabobo es un pasaje peatonal y es muy chévere generó unas dinámicas – esa peatonalización- muy importantes. Y también, en la economía, y en lo cultural. Entonces, ese espacio de la plaza Cisneros donde esta casa Belén y casa Barrientos tuvo una nueva dinámica de apropiación ciudadana: se modificaron; algo, por ejemplo, que empieza a suceder en la peatonalización de un espacio, es que empieza a tener expresiones artísticas callejeras y empieza a tener un performance de los artistas como apropiación de los espacios, eso ha ocurrido mucho en Carabobo, entonces, la apuesta es porque esa calle que hoy es como el corazón del centro –el corazón del centro es la playa y la oriental ¿cierto?- como las principales digamos que cambien hacia...Aquí, hay una gran actividad cultural, en el centro, hay muchos teatros no solo en cuatro o cinco cuadras a la redonda hay como cinco teatros de la ciudad obviamente el Pablo Tobón que es más un lugar de espectáculos, hay un movimiento en las artes escénicas muy fuerte. Nosotros, por ejemplo, estamos mirando cómo nos aunamos a ese movimiento de artes escénicas del centro, nosotros cómo también podemos estar en sintonía con eso”¹⁰⁹

Justamente, el Parque Bicentenario hace parte de ese proceso de recuperación debido a que es conocido como una zona de microtráfico y consumo de drogas, por ello, se busca que el Museo acoja al parque y lo vincule a sus dinámicas de cara a la realización de este proyecto¹¹⁰. Para ello, es necesario desarrollar el fortalecimiento de las relaciones con los vecinos del sector, de los barrios aledaños y de las comunas con la intención de promover los usos del espacio público: del parque, del Museo, y de la oferta cultural que hay en la avenida La Playa.

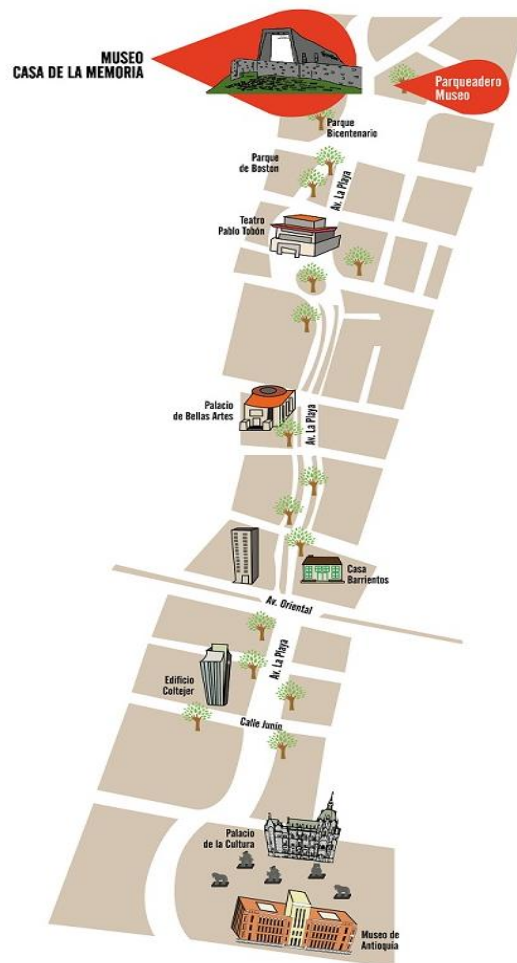
Para esta tercera fase, el museo construyó un programa de participación y acercamiento a la población, anclado a la apropiación de éste como un espacio público. De allí se desprendieron varios ejercicios: i) la elaboración de una investigación etnográfica para

¹⁰⁹ Conversación personal, entrevista abril 26 de 2017.

¹¹⁰ Cf. <http://elmundo.com/noticia/Mitos-y-realidades-del-Museo-Casa-de-la-Memoria/> Tomado 22 de mayo de 2017.

identificar los elementos que permiten construir una relación de vecinazgo entre el museo y las comunas cercanas; ii) la ejecución de prácticas de acogida de la población infantil en la ciudad.

Figura 3-1: Mapa avenida La Playa



Fuente: Museo Casa de la Memoria

El objetivo del primer ejercicio fue definir, en conjunto con la comunidad, los usos del espacio público del Parque y el Museo, para identificar las necesidades y los aportes conjuntos que propician la apropiación de estos lugares a través de actividades y prácticas que estrechan la relación. Lo anterior, prioriza la valoración de la relación comunitaria entre los espacios (barrio-museo) dándole un nuevo sentido, que redundará en

el mejoramiento de las condiciones del Parque Bicentenario en materia de seguridad sin que esto afecte lo que el museo alberga¹¹¹.

“Esta estrategia de apropiación está ligada a la apropiación del espacio físico y del Parque porque el Museo es el Museo pero también es el Parque Bicentenario, y de este proyecto que estoy hablando, que son tres etapas, y que uno podría decir que termina en la comuna diez, está muy relacionado con la apropiación del Parque Bicentenario de quienes son los usuarios de este parque, pero la idea es como una onda que a medida que vamos llegando un poco más lejos va ampliándose, otra cosa es que cada exposición es una estrategia de apropiación, por ejemplo, las preguntas que nos hacemos todo el tiempo sobre los públicos que van a llegar a la exposición, cómo van a llegar, para ir ampliando ese espectro ¿cierto? porque estamos pensando en todas las personas, en que más invertimos nuestro tiempo es las personas que más lejos están del museo ¿cierto? quienes son las personas que menos conocen el museo, nuestro fin es que la gente establezca una relación con el espacio, con el museo, porque tiene unos usos, lo que pasa es que no queremos forzar otros usos porque sería una dinámica muy, pues, sería una violencia, como imponente y no pues para nada, porque el parque Bicentenario tiene una dinámica compleja que es la del micro-tráfico, es una dinámica compleja, que no se resuelve por el lado de la fuerza pública –eso lo tenemos claro- pero hemos pensado que se resuelve con otros usos al espacio y que usos es lo que queremos concertar porque no serviría de nada imponer un uso pero que finalmente la comunidad diga que utilicemos ese espacio para estas cosas (...) el Memorioso Gigante Gris lo hemos planteado como un proyecto de etnografía participativa, que se planteó en conjunto con la comunidad. En ese sentido pensamos la comunidad circundante de las comunas 8, 9 y 10, y está planteado en tres momentos, un poco como cuando llega un vecino nuevo al barrio ¿cierto? ¿qué sucede cuando llega un vecino?, entonces, pueden suceder varias cosas. Sí uno tiene un interés le pongo una conversación, en un segundo momento le ofrecemos un café, y ya cuando se genere confianza uno lo invita a su casa ¿cierto? (...) como en una dinámica cotidiana de cómo se generan las relaciones entre vecinos, y mucho de la reciprocidad que podemos ofrecer, de 'esta es mi casa y yo te recibo en mi casa y yo en la tuya, y aquí estoy yo para que nos cuidemos y ahí estas

¹¹¹ conversación personal trabajo de campo abril 25 de 2017.

vos también para que nos cuidemos', sobre todo en una relación de reciprocidad. Ese acercamiento está pensado en tres momentos –que te digo- donde en un primer momento nos acercamos a la comunidad a través de la JAL, a través de las mesas, y escucharlos e iniciar una conversación. En un segundo momento habría una invitación a esta casa, no a conocer su contenido sino a recibirlos en esta casa ¿cierto? este museo se llama Museo Casa de la Memoria por una razón, no es gratuita, es un lugar que acoge, que resguarda, entonces, recibirlo en esa dinámica de casa. Y un tercer momento para poner en común que nos sirve los unos de los otros, como servir esta relación de vecinazgo si queremos establecerla y al final queremos establecer acciones concretas conjuntas, pues, porque no queremos arrancar con acciones concretas- sino desde los intereses de la comunidad. Podríamos hacer un concierto e invitar a la comunidad y ya, y no queremos hacerlo sin antes escuchar cuáles son sus propuestas, necesidades, este espacio para qué. Si yo vivo en la unidad de al frente para qué este espacio, yo qué hago con él además de conocer su contenido. Entonces, no queremos que sea una dinámica que nosotros ofrecemos, ofrecemos y ofrecemos. Lo que queremos son unas acciones concertadas, pues que también venga de la comunidad hacia nosotros y de nosotros a la comunidad”¹¹²

A partir de allí, se busca una manera de representar el Museo como un lugar de *memorias vivas*, en contraste con la percepción o imaginario generalizado en la población que ha producido la forma y color de su edificación, así como las referencias a su contenido sobre el que se presume podría limitar el acercamiento de la comunidad, de la ciudad al espacio¹¹³.

“qué pasa, nosotros somos un espacio cultural, y is queremos que nos reconozcan como un espacio cultural debemos ponernos en las dinámicas culturales de la ciudad ¿cierto? Nosotros sí albergamos un contenido que es fuerte, que es duro de transmitir ¿cierto? el edificio mismo habla de eso, pero no quiere decir que un espacio que alberga la memoria deba verse como un búnker o un ataúd y la idea es como un poco pasar de esos significantes a unos significantes que nos hablen de que la memoria está viva, de un futuro esperanzador, de una transformación social. Te voy a mostrar,

¹¹² Conversación personal, entrevista abril 26 de 2017.

¹¹³ Conversación personal abril 26 de 2017.

por ejemplo, una de esas estrategias para la apropiación y la participación es la estrategia de construcción de prácticas de acogida para niños, niñas y adolescentes (...) ¿cómo hacemos que este espacio se sienta acogedor? entonces, pensamos en dos animales que eran los que te decía ahorita el elefante es un ser grande y gris como con mejor memoria, y la ballena azul también es grande y gris pero que en realidad es un ser completamente pacífico. Entonces los integramos en la comunicación. Esta es la invitación a los maestros, y habla de cómo es un espacio grande dónde habita la memoria, donde una ballena que escala en vez de nadar, el elefante es gris pero también es un ser amigable. Digamos, no le estamos quitando trascendencia al contenido, sigue siendo igual de importante, hablamos de que este espacio contiene las memorias sobre el conflicto armado, pero como darle otra dinámica, otra posible mirada, entonces, esa es una de las estrategias en términos de comunicación y prácticas de acogida y de apropiación¹¹⁴.

En esa misma lógica, el Museo, busca adecuar los espacios para el recibimiento de población infantil, a través de la modificación de lenguajes que pueden ser más accesibles para ellos. Esto se ha venido trabajando bajo el *Protocolo para la participación de niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado*, expedido en el marco de la Ley 1448 de 2011. Dicho documento orienta las acciones que debe desarrollar la estrategia en materia de consulta sobre la adecuación del contenido y del espacio, a partir de la percepción de maestros, cuidadores y familiares, en este caso, los vecinos del museo.

Actualmente el museo procura una serie de encuentros con maestros de la ciudad para trabajar en los lenguajes y prácticas de acogida, como resultado de ello se desarrolló una propuesta gráfica y visual de materiales que encarnaran lo contrario a los imaginarios creados sobre el edificio, llenándolo de colores, tipografía infantil, incentivando imaginarios sobre animales o cosas que respondan a la imaginación propia de este público.

Paralelamente, se llevaron a cabo una serie de exposiciones itinerantes en la ciudad con el fin de fomentar la participación de la población infantil de la ciudad en la apropiación de

¹¹⁴ Conversación personal, entrevista abril 26 de 2017.

sus contenidos y del espacio público. Ejemplo de ello es la exposición itinerante: *Niñez, entre el conflicto y la esperanza*, una apuesta conjunta entre el Museo y la Casa de Ana Frank¹¹⁵. Esta exposición, hizo circular en diferentes instituciones educativas de la ciudad, contenidos asociados al reclutamiento ilícito de menores en el país, así como la historia de Ana Frank, haciendo visible al museo en zonas en las que no lo había estado anteriormente¹¹⁶.

Mediante este ejercicio fue posible observar cómo la experiencia museal (interna y externa) se reconfigura de acuerdo a las necesidades que el recinto priorice para su relación con la ciudad. Dentro de esta tercera fase, la pedagogía de la memoria se ubica como el vaso comunicante con la población infantil de la ciudad, al llevar su contenido a otros espacios en los que se hace visible, centrándose en un público específico que quiere atraer, para luego desarrollar esta dinámica en las instalaciones del museo, y allí familiarizar a las poblaciones con los contenidos creados: “dejando el trabajo de transformación en la autonomía de la persona a la cual se le otorgan las herramientas”¹¹⁷.

Con ello, también se pone de manifiesto, la forma en la que la resignificación de la experiencia museal deriva en las dinámicas propias de la sala central del museo, donde el mediador debe leer a su público, y así orientar su experiencia dentro de la comprensión de la pluralidad y la coexistencia de memorias “sin irse a un lado ni para otro”¹¹⁸. Así, deja la reflexión y el cuestionamiento en la experiencia personal del visitante, la cual puede compartir con el museo vía libro de visitas o con la construcción de objetos conmemorativos al finalizar su recorrido¹¹⁹.

¹¹⁵ La Casa de Ana Frank, es un espacio museográfico dedicado a difundir la historia de este icono del Holocausto, a través de visitas al escondite en el cual residió entre 1942 hasta 1944 cuando fue encontrado por la Gestapo. Esta entidad holandesa ha desarrollado en Latinoamérica diversas exposiciones presentando la historia de la persecución judía durante la segunda guerra, haciendo énfasis en la niñez. Cf. <http://www.annefrank.org/es/Sitewide/La-organizacion/> tomado diciembre 21 de 2017.

¹¹⁶ Cf. <http://museocasadelamemoria.gov.co/Exposiciones/ninez-entre-el-conflicto-y-la-esperanza/> tomado 22 de mayo de 2017.

¹¹⁷ Cf. Alcaldía de Medellín. Museo casa de la Memoria, 2016. Rendición de cuentas. Medellín. Tomado el 22 de mayo de 2017 de: <http://museocasadelamemoria.gov.co/wp-content/uploads/2017/02/PPT-INFO-GESTION-MUSEO-DIC-2016.pdf>

¹¹⁸ Trabajo de campo abril 25-27 de 2017. Cf. Diaria de campo Pp 42-47.

¹¹⁹ Algunos mediadores, en especial en visitas de estudiantes de colegio, incentivan la construcción de una pieza en papel en la que los visitantes representen las emociones que

En resumen, la tercera fase desarrolla su experiencia museal bajo un enfoque pedagógico, que si bien ya hacía parte del proyecto en las fases anteriores, en ésta se inscribe como el eje articulador de la relación entre ciudad-museo, definiendo una apuesta particular de apropiación que se centra en un público y en lugares específicos.

En las anteriores fases también existe esta particularidad. Por ejemplo, en la primera, el enfoque estaba dirigido hacia la reparación simbólica de las víctimas a partir de prácticas de visibilización en el espacio público, lo que definió una apuesta de apropiación del museo como escenario que materializa el reconocimiento y dignificación, de esta parte de la población.

En la segunda fase, el enfoque estaba dirigido hacia los procesos comunitarios de la ciudad a partir de la participación del museo en iniciativas agenciadas por organizaciones sociales de los barrios y comunas, lo que definió una apuesta de apropiación del museo por parte de las comunidades en las que habitan las víctimas, como escenario de diálogo de las problemáticas de la ciudad atravesadas por la violencia y el conflicto, así como, de encuentro para identificar necesidades y resolverlas desde la comprensión de la memoria¹²⁰.

Cada forma de construir mecanismos de apropiación social consolida una relación crucial entre la ciudad y el museo, que va más allá de su reconocimiento o su apropiación como espacio público, vinculándose con la intencionalidad social, cultural y política que se otorgue.

Entonces, la fase tres no es lejana –como lo plantean los debates- a lo desarrollado en las fases anteriores, sin embargo, sí resignifica muchas de sus nociones en el desarrollo de su estrategia museal interna y externa, impulsando el desarrollo de prácticas mucho más formales en el funcionamiento de un museo, más que de un memorial. Es decir, en su noción de lo público, el recinto se piensa en relación a su visibilización como entidad

sintieron durante el recorrido. Lo anterior, dentro de la intención del museo de crear contenidos con los visitantes. Cf. Conversación personal, entrevista abril 24 de 2017.

¹²⁰ Notas de campo, segunda visita mes de abril.

cultural, en la ciudad; ello explica el aumento de visitantes y toda la apuesta por el funcionamiento tradicional de un espacio público, lo cual, si no se traduce en algo continuo que materializa procesos de mediación y de comunicación con la ciudad, de manera semejante a la segunda fase, no inscribe una apropiación del museo como memorial, sino del museo como espacio público, donde los procesos ciudadanos de reconocimiento del conflicto armado, de construcción de la verdad y de la no repetición de las violaciones a los Derechos Humanos, que debe incentivar el memorial, se diluyen en apuestas por la construcción de una memoria colectiva de la ciudad enmarcadas en la aprehensión urbanística de algunos sectores de la ciudad¹²¹.

Si bien es cierto que el museo surge de la intención de reconocer y dignificar a las víctimas del conflicto armado y generalizar una comprensión sobre este periodo en la ciudad dentro de unos proyectos de ciudad específicos, a lo largo de sus primeras fases éste configuró una naturaleza como memorial inconcluso al convertirse en epicentro de interpelaciones, confrontaciones, reflexiones e interacción entre diferentes sectores de la ciudadanía. Ahora, en su siguiente fase, persisten algunos debates y confrontaciones, al considerarlo dentro del ámbito del espacio público y de la lógica urbanística, pues estiman que podría convertirse en un memorial concluso que no configure prácticas sociales en clave de evitar la violencia, y un desprendimiento de aquellas personas que están representadas en él (las víctimas), haciéndolo una oferta más dentro de la pluralidad de sitios para conocer o visitar en la ciudad.

Lo que evidencia este trabajo, hasta este momento, es que la configuración de la naturaleza del memorial no es estática y pasa de lo inconcluso a lo concluso de acuerdo a las prácticas y lógicas de apropiación que se impulsen. Además, guarda una estrecha relación con lo público, que orienta lo que se espera de él, cómo funciona, qué actividades alberga o desarrolla, etc.

Si algo está claro es que la apropiación social del Museo Casa de la Memoria tiene sentido tanto en su estrecha relación con la ciudad, como en sus dinámicas políticas, sociales, culturales y barriales que van más allá de su reconocimiento como un espacio

¹²¹ Notas de campo, segunda visita mes de abril.

público mediante el que es posible la enunciación de cosas que se han mantenido en la esfera privada, susceptible, sin duda a todo tipo de controversias, pero convertido en un actor clave en una ciudad que, dentro de su apuesta por el desarrollo, debe lidiar con la violencia, y que para ello debe convocar lo que se sabe de ella, lo que afecta, lo que configura, e incluso lo que se gesta para resistirla, con el objetivo de influir en una memoria colectiva que contrarreste la violencia y sus prácticas, a partir de un reconocimiento que no debe perderse y es: El lugar de las víctimas.

3.2.” ¿Qué van a hacer las víctimas ahí?”¹²² Tensiones acerca de la participación de las víctimas en los procesos actuales del museo.

En el acápite anterior se expusieron algunas de las tensiones surgidas al respecto de la participación de las víctimas en los procesos actuales del museo, particularmente, a partir de las declaraciones de la dirección, pero también alrededor de los procesos de construcción de memoria participativa. Estas tensiones revelan la naturaleza del memorial como algo inconcluso, particularmente, cuando los medios de comunicación locales y nacionales visibilizaron un mapa de percepciones sobre el recinto y sus procesos. Es importante resaltar el rol de los medios de comunicación locales como movilizadores de las percepciones sobre el memorial, que construyen todos los sectores de la ciudad. Entonces, dada la exhibición mediática de un mapa de quiebres, acuerdos y condiciones que lleva a comparar los procesos de una administración con otra. se puede aludir a la existencia de una apropiación del memorial como un lugar para las víctimas con actividades alusivas a ellas que establece una relación con la ciudad enmarcada en la comprensión del conflicto armado.

“Lucia, ella decía que la memoria tiene que ser de todos, que es curioso porque cuando llego Adriana Valderrama dijo lo mismo y le cayó todo el mundo diciendo que la memoria ya no era de las víctimas. Para mí eso está malinterpretado porque ella decía lo mismo

¹²² Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Informe proyecto Casa de la Memoria. Consultas ciudadanas y talleres con diversos sectores poblacionales y territoriales de Medellín. Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado de la Secretaría de Gobierno de Medellín. Área de Memoria Histórica.Pp. 12.

que decía la Lucia, en cuanto a que la memoria debe ir más allá de las víctimas a la ciudadanía para que sean un poco más empáticos y comprendan los problemas que hay en cuanto a la reparación. Pero yo creo que en el museo ahora los procesos participativos están un poco flojitos ¿cierto? Siento yo, que antes que estaba Lucia ella trataba de tener más trabajo con el museo, que es lo que se ha fortalecido”¹²³

Ahora bien, la tensión se hace más evidente cuando está asociada a la creación del contenido del museo. Bajo la premisa “museo de todos” el recinto, en conjunto con la Secretaria de Cultura promovió una convocatoria pública con el fin de impulsar la creación de contenidos para la sala de exhibición temporal desde una línea temática específica. Algunas organizaciones de víctimas manifestaron en la consulta ciudadana de 2011 el temor de una institucionalización de la memoria; esta preocupación renació, con la aplicación de ejercicios como las convocatorias públicas, que no tienen una categoría específica para las víctimas.

“Yo creo que es una dificultad que no exista una categoría para las víctimas, las víctimas están al margen, porque obviamente las víctimas no van a poder competir con un colectivo de audiovisuales que llevan haciendo esto veinte años, no van a poder de la misma forma, (...) cuando tú haces esas convocatorias, son muy buenas, pero siento que le falta ese elemento porque esa memoria no está siendo construida por las víctimas del conflicto y yo creo que se puede complementar. Por ejemplo, cuando se habla de la memoria de los 70s, 80s y 90s todos nos vimos afectados de una forma u otra, pero que a mí me maten a un amigo no es lo mismo que me maten a mi papá o que tenga una amiga que perdió una pierna por una mina antipersonal, es dramático, pero no es lo mismo. Entonces, la reparación es para las víctimas no es para el resto. El resto, podemos comprender la violencia ¿cierto? Pero se nos olvida cual es el propósito de la justicia transicional y la falta de claridad en el museo sobre eso, se pierde ese sentido del derecho humano como tal. no se si has tenido la oportunidad de ir al museo En la exposición de Imaginarios de vida en paz, que estéticamente son cosas muy bonitas, pero les hace falta el otro lado ¿cierto? creo fundamental incluir a toda la sociedad, pero hay que mantener en el centro a las víctimas. Cuando yo vi el resultado de la exposición de Imaginarios de vida en paz, se había diluido el sentido de memoria, tienen como en el primer momento una descripción de memoria muy amplia, muy positiva, muy de esa idea de “ese tiempo

¹²³ Conversación personal, entrevista abril 24 de 2017.

pasado fue mejor” ¡pero es que estamos hablando de violaciones a los Derechos Humanos! entonces, estamos pensando imaginarios de vida en paz hacia el futuro, pero la memoria es del pasado para construir ese futuro. Entonces, somos tan optimistas que se nos olvida lo que estamos haciendo. Creo que podemos perder el horizonte, y claro tú puedes llegar a mucha gente con esa memoria, pero yo me pregunto si de verdad eso es memoria. Yo creo que en Colombia nos falta aprender que es memoria y cuál es su propósito (...) pusimos un museo –precisamente- porque las víctimas lo pidieron, entonces, no podemos -por incluir a todo el mundo- olvidarnos de las víctimas. Creo que es una dificultad que esta atravesando el museo y tengo toda la confianza que la va a superar, pero sí siento que esa interpretación de esa línea de memoria pierde el horizonte de los Derechos Humanos y trata de relativizar las cosas”¹²⁴.

Vale la pena aclarar que la creación de contenido del Museo, en todas sus etapas pasa por la participación consultiva de las colectividades que quiere involucrar, más no por su participación efectiva. Esto quiere decir que se les convoca a talleres, grupos focales donde dan sus aportes, participan en las reuniones, en los laboratorios de co-creación, pero su lugar –en el caso de las víctimas- está como colaboradoras y receptoras de ese contenido.

“¡Dios mío! Lo que pasa es que es un tema muy difícil, pero para mí no hay apropiación social sino hay participación, es decir, yo quiero hacer una exposición sobre un tema ¿cierto? Escoger el tema y hacerlo más participativo, porque creo yo, que aquí en Colombia tenemos una idea un poco cerrada de lo que significa la participación, tendemos a ser utilitarios yo hago la exposición, necesito diez víctimas de hechos diferentes, entonces, venga yo le hago unos talleres, ustedes se van, hago mi exposición y ya está. Entonces, eso no es solo del museo, sino muy estandarizado y por eso las organizaciones se cansan porque no ven cómo los beneficie a ellos, porque ellos tienen unas necesidades muy específicas y la reparación viene en lo intangible (...) por ejemplo, a mí me preguntaban en Alemania ¿ese rango de la participación, cómo se va hacer? ella me decía hemos tratado de hacer eso, pero las víctimas salen como co-curadoras de la exposición y yo le dije no, pues ojalá, pero es algo que a ellos no les cabe en la cabeza. Por ejemplo, el año pasado hubo una exposición sobre la UP donde una persona víctima fue prácticamente la curadora de la exposición, pero salió alguien del museo como

¹²⁴ Conversación personal, abril 24 de 2017.

curadora, entonces, yo no había caído en cuenta y pues cuando me hizo la pregunta...Entonces, son cositas, detallitos que la gente hace que se sientan menos incluidos y yo creo que por eso también el año pasado la participación en los eventos fue... hubo un par de eventos que tuvieron buena participación que fueron los lanzamientos de las exposiciones pero la participación se volvió muy pobre, yo creo que es porque a la gente le falta la apropiación, le falta sentirse incluido”¹²⁵

Si bien, la experiencia museal de la fase dos buscó allanarse a la visión y práctica de una ciudad incluyente, que se tradujo en el desarrollo de prácticas participativas y en el apoyo a los procesos asociativos en los territorios, se desarrolló una dinámica del memorial inmersa en los contextos comunitarios en los que habitan las víctimas. Lo anterior, permitió afianzar el desarrollo de una apropiación del memorial al materializar esa apuesta de reconocimiento y dignificación, desde lógicas propiamente comunitarias.

En lo que va de la tercera fase del Museo¹²⁶, su experiencia museal interna, se ha centrado en posicionar al recinto como productor de contenidos, que, no obstante ya se desarrollaba a partir de un equipo experto, aquí se busca amplificar esa construcción con diferentes saberes, en los que la lógica comunicacional con la ciudad planteada en la segunda fase, no se rompe tajantemente.

“Por ejemplo, el año pasado lo hicimos con un proyecto que se llamaba Imaginarios de una vida en paz, entonces, esa era la exposición que se hacía al final del año, entonces, nosotros al principio del año hacíamos una convocatoria donde se eligieron veintiséis propuestas, se les da un tiempo de cuatro meses, se hace un acompañamiento a la ejecución del proyecto y los resultados se exponen a final del año. Entonces, ahí nosotros también estamos asegurando que la construcción de memoria no sale del grupo de investigación de acá sino está incluyendo la voz, la mirada de diferentes grupos de diferentes colectivos y los estudiantes, la exigencia inicial que el proyecto tenga una coherencia y que tenga que ver con el tema que estamos convocando. Para este año, tenemos un proyecto que vamos a exponer al final del año que se llama Medellín de los 70s, 80s y 90s ¿cierto? entonces, al

¹²⁵ Conversación personal, abril 24 de 2017.

¹²⁶ Teniendo en cuenta que para este trabajo las fases correspondían a los periodos de tres años de las alcaldías. La tercera fase solo analizará el primer año de la administración actual, contemplando que fue el periodo límite en el que se desarrolló el trabajo de campo.

principio del año hicimos una convocatoria tuvo diferentes líneas, por ejemplo un observatorio en red, estrategias pedagógicas otra línea donde se hacía una convocatoria con relación a exposición teatral con niños en diferentes líneas de trabajo y se eligieron once, el año pasado veinticuatro, y nos dimos cuenta que el año pasado fue demasiada información, demasiados proyectos para exponer, entonces, dijimos que este año teníamos que reducir un poco contando también con el espacio, porque tenemos una sala central, no sé si ya la conoces; y eso se expone abajo, entonces, contando un poco con el espacio se eligieron once, se inicia el acompañamiento por parte del museo, pero el resultado eso es lo que se expone pues aquí uno no paga por ningún sitio sino es el resultado de esos proyectos se expone al final del año en este tema Medellín de los 70s 80s y 90s¹²⁷

Pero para algunos sectores sí cambia su significado, pues, posicionar al museo como un espacio productor de contenidos y de todos, da a pensar que se va a producir todo tipo de contenidos que tal vez se separan de la misión inicial del memorial: dignificación y reconocimiento de las víctimas; como decir “todos somos víctimas, de todo tipo de violencia, y por eso, todos debemos estar reconocidos aquí”.¹²⁸

Sin embargo, esto no resuelve el tema de la participación de la población afectada por la guerra, en tanto, el museo le siga otorgando el rol de participación consultiva para construir sus contenidos y no de participación efectiva que deben tener, en términos de reparación, por lo tanto, debe ser un espacio para la construcción conjunta como se enuncia en la consulta ciudadana del año 2011¹²⁹.

Lo anterior, evidencia la forma en la que la memoria no se cierra o se concluye, sino que se encuentra en retroalimentación constante, a través de su puesta en diálogo e interacción que la interroga y encuentra sus vacíos (Erl, 2012; Jelin, 2002). También muestra, cómo por las coyunturas del presente, los actores que apalancan los procesos de memoria pueden ocupar otro rol, y otros actores, que no estaban involucrados en un primer momento pueden hacerse más visibles en el proceso y apalancarlo mientras dure la coyuntura que los favorece.

¹²⁷ Conversación personal, entrevista abril 26 de 2017.

¹²⁸ Conversación personal, trabajo de campo abril 22 de 2017. Cf. Diario de campo. Pp:36.

¹²⁹ Conversación personal 28 de abril 2017.

Esto explica que las víctimas pasen de un plano más pasivo como promotoras de los sentidos y significados del conflicto armado, a ser receptoras de la interpretación que otros actores realizan al respecto de su experiencia, lo cual da un salto en el sentido inicial del museo, en su objetivo de reconocer y dignificar a los sectores agraviados, pero también en su configuración como memorial, en tanto, los ejercicios de las convocatorias no buscan incluir en la memoria colectiva la victimización como una experiencia a apropiarse generacionalmente, sino que buscan hacer visible una afectación generalizada sin ningún proceso que apalanque una resignificación en la construcción de la memoria colectiva (Garreton, et al, 2011).

Debido a su larga trayectoria y a la coyuntura transicional del país, si el eje central del memorial en este momento es ser un espacio para las víctimas y no dedicado a su memoria, su lugar debe ser transversal, en términos de la apropiación y la definición de su naturaleza, que, para el caso, se convertirá en un contenedor de relatos, si no contribuye al esclarecimiento y a los procesos sociales- políticos que se susciten en el presente (Bolaños, 2003: Del Pino, 2014, Calveiro, 2006).

Por otro lado, la controversia también se ha trasladado hacia espacios preexistentes del museo como la mesa Voces de paz, la Escuela de mediadores y el Costurero.

El Costurero, surgió como una iniciativa de encuentro entre mujeres que padecieron vejaciones en las zonas de Argelia, Cocorna, Nariño, San Francisco, San Carlos y Sonsón¹³⁰ en el año 2014, con el fin de compartir experiencias y aprendizajes sobre el conflicto armado, tomando la costura como estrategia de atención psicosocial que se había estado desarrollando en esos municipios desde el año 2012¹³¹.

Posteriormente, en 2016, en el Museo Casa de la Memoria se desarrolló el encuentro “La vida que se teje”¹³² esta iniciativa buscó generar un intercambio de experiencias entre

¹³⁰ Municipios de Antioquia afectados altamente por la violencia paramilitar.

¹³¹ Cf. https://issuu.com/periodicoalmamater/docs/am_632_junio_de_2014/6 Tomado agosto 30 de 2017.

¹³² Este encuentro se desarrolla una vez al año en diferentes lugares del país, liderado por la abogada Claudia Girón y organizaciones como el MOVICE, ASFFADES, Familiares Colombia, entre otras.

hombres y mujeres víctimas en busca de la verdad y la justicia a través del tejido. Lo anterior, fortaleció el ejercicio del año 2014, como espacio de encuentro entre las mujeres de la ciudad. Para esta tercera fase, el Costurero se estableció como una iniciativa permanente del museo, sesionando los miércoles en la tarde para vincular a los visitantes que quieran participar.

La dinámica de esta práctica inicia con la entrega de retazos de tela, hilos y agujas para retomar el trabajo de la sesión pasada o para iniciar uno nuevo. Orlanda explica la temática que se trabajará en esa sesión: el Medellín que recordaban de su niñez; posteriormente, las participantes realizan un dibujo libre de acuerdo al tema (algunas dibujaron el letrero de Coltejer, otra la casa Barrientos, otras su barrio, su mascota, sus padres). A partir de allí inicia una conversación entre las participantes, donde cuentan historias de su infancia, hacen chistes, se ríen de los dibujos o se piden ayuda cuando la costura se enreda o se acaba el hilo¹³³.

Muy poco se toca la victimización, excepto al final de la reunión cuando se le pregunta a la persona que participó si le sirvió emocionalmente, allí se empiezan a poner en común posturas frente a la reconciliación, frente a lo que ocurre en la coyuntura y afecta a las víctimas, rápidamente se cambia de tema, aunque está presente la temática con “los trapos” o telas que retratan los nombres y fotografías de los hijos desaparecidos. Se habla de las organizaciones, se tejen los nombres de los hijos y se evidencia un afecto por la Casa, se le critica, se le sugiere y se pregunta por sus cambios o lógicas¹³⁴.

Entonces, El Costurero se consolidó dentro de la experiencia museal interna como un espacio más tangible y efectivamente participativo de las víctimas, pues conserva una relación directa con la noción de memorial, donde ellas se ven representadas y desarrollan prácticas en torno a su reconocimiento ello, en cierto sentido evidencia que el acumulado de las fases anteriores no se ha agotado a pesar de las transformaciones coyunturales que el Museo pueda tener, dentro de las dinámicas de pugna y conflicto propias de la naturaleza de la memoria.

¹³³ Notas de campo, segunda visita, mes de abril.

¹³⁴ Notas de campo, segunda visita, mes de abril.

Dentro de esa naturaleza, surge un nuevo actor visibilizado en la sala central del Museo: las víctimas miembros de la fuerza pública. Su participación en las fases anteriores era muy controversial, a causa de que las víctimas campesinas o defensores de Derechos Humanos veían con dificultad por un lado representar la victimización de la fuerza pública y por el otro presentar su responsabilidad en masacres, asesinatos y desapariciones cometidas en la ciudad¹³⁵.

En la segunda fase del museo, si bien hubo un acercamiento, no se concretó en el contenido de la sala central, ya que los representantes de la Fuerza Pública también percibieron las complicaciones de su representación como víctimas y luego como responsables en el mismo espacio. Eso desató la manifestación de sus prevenciones frente al proceso de construcción de memoria y la postura de las organizaciones sociales y de víctimas.

“Pero pues yo tengo que decir, primero nadie metió la mano, hicimos lo que quisimos en concertación con las víctimas, nadie nos dijo: digan o no digan pongan o no pongan. un debate muy teso es ¿por qué no están los militares? ¿ni el relato de la fuerza pública como víctima aquí? Entonces ahí hubo un debate político muy de fondo porque ellos no son víctimas en el sentido estricto de la palabra, la Ley de Víctimas no considera que un combatiente así sea legal, sea una víctima a menos que esté por fuera de su ejercicio. Pero ahí hubo una tragedia humana brutal también, ¿cuántos niños, cuántos seres humanos como cualquiera de nosotros cayó en la guerra? La época del narcotráfico Pablo Escobar pagó cabeza a un millón de pesos, eso fue una cosa horrorosa (...) en estos días, concretamente me decían que la fuerza pública había quedado muy descontenta por la lectura que hicimos en ese momento (...) quedó una mesa en la quedaron víctimas indígenas, víctimas negras y víctimas de la fuerza pública y pusimos un relato en el que la mayoría de los chicos van al ejército y a la policía van porque no tiene otra opción. El ejército dice eso no es cierto, tienen toda la razón. Pero también, ese debate sigue porque ellos tienen que hacer su memoria,

¹³⁵ Conversación personal, trabajo de campo 25 de abril de 2017.

y yo se los dije todo el tiempo, primero nosotros hacemos una lectura, pero ustedes tienen que hacer una memoria porque nosotros no podemos hacer su memoria y no vamos a hacer una memoria exaltando la labor sabiendo que tienen el otro lado, y ¿cómo ponemos el otro lado? Por su puesto que está todo lo de la toma de la comuna trece y de Orión y está la fotografía de ellos con los paramilitares...por supuesto que había cosas (...) pero su memoria es un examen de contrición y propósito de enmienda no es solamente la galería, porque ellos lo que han querido es una galería de héroes de la guerra, porque eso es lo que estamos haciendo todos y aquí de alguna manera todos tenemos una responsabilidad y eso es lo que propone este Museo (...) esta persona siempre ha querido borrar la historia de la trece, por ejemplo, quieren darle un lugar muy privilegiado a la Fuerza Pública que me parece importante que abre un espacio, pero hay que tener cuidado porque es lo que ellos quieren ahí”¹³⁶.

En medio de la construcción de un informe propio sobre su victimización, la Fuerza Pública, retomó con el Museo una serie de encuentros para generar un contenido que plasmara su narrativa, bajo un proceso de comprensión de la lógica que está abordando el conflicto, sobre todo la sensibilidad del contenido:

“El año pasado inicialmente empezamos con el COE, ellos vinieron acá como interesados en construir su memoria, se hicieron varias reuniones con ellos porque querían cambiar muchas de las narrativas del museo pero esto no es cambiar y ya, sino que esto requiere una discusión mucho más profunda, especialmente, porque encontramos que la concepción del tiempo es distinta, ellos no lo cuentan por periodos de gobierno sino por periodos de operación, yo estoy en el periodo de la operación tal, entonces, eso cambia mucho la manera en la que narran el conflicto, antes de cambiar era como entender cómo ellos están entendiendo el conflicto en el acompañamiento técnico y después de eso, inauguramos una mesa de trabajo, que ellos estaban inconformes por la manera en que fue redactada, pero se logra un consenso objetivo y aceptaron ciertas responsabilidades que han tenido, reconociendo que han hecho un trabajo como

¹³⁶ Conversación personal, entrevista marzo 22 de 2017.

una opción de vida, eso no está mal para nada. Entonces, se inauguró la mesa – creo que ahorita la puedes mirar- Claro, es un tema mucho más lento, pero se han acercado y hay una relación muy familiar entre el museo y los generales, es un tema difícil, que aquí es el reto este museo es de todos, entonces, militares – así a las víctimas les genere cierta resistencia- pero ambos lados han entendido que en un solo estado se genere una discusión pero que nos escuchemos y lleguemos a unos acuerdos”¹³⁷

Las hostilidades, por parte de ciertos sectores se hicieron presentes cuestionando el cambio de contenido y aludiendo a declaraciones de la dirección actual, sin embargo, lo que se buscó fue construir con la Fuerza Pública un dispositivo (mesas que se encuentran en la sala general) en el que se narrara la victimización, resaltando hechos como el secuestro o las minas antipersonales, realizando actividades conjuntas para su visibilización en cooperación con la Embajada de Estados Unidos¹³⁸. Sin embargo, esta inclusión no deja de traer a colación la problemática sobre el enfoque del museo, los cambios que puede tener en su contenido y, sobre todo, el reconocimiento y dignificación de las víctimas que se venía consolidando.

También en esta parte es importante volver a subrayar el rol de los medios de comunicación en la visibilización de las tensiones, pues movilizan sentidos y significaciones sobre lo que el Museo Casa de la Memoria implica para un sector de la sociedad de Medellín, como materialización de un proceso social y político de reivindicación de sus derechos y de la relación con el Estado; esto es, la promoción del encuentro de las tensiones, y su traslado a la cotidianidad del museo donde se sortean, se expresan, se confrontan, etc. en un ejercicio de la mediación explicada por Martín Barbero (1987), presentándose como evidencia de otro escenario donde es posible percibir la apropiación social de los contenidos del memorial, de su sentido, su enfoque, y su incidencia en el proyecto de ciudad.

Por lo tanto, el Museo Casa de la Memoria –como memorial en tránsito entre lo concluso y lo inconcluso- a lo largo de sus tres fases, se configura sobre una experiencia museal

¹³⁷ Conversación personal, entrevista abril 26 de 2017.

¹³⁸ Conversación personal, trabajo de campo abril 25 de 2017. Cf. Diario de campo. Pp 46-47.

que busca mantener la vigencia de las memorias dentro de un diálogo entre el pasado y el presente, que pueda apalancar desde su inmersión en las dinámicas de la ciudad. A partir de allí, proyecta la apropiación social del museo como escenario de prácticas conmemorativas que son susceptibles a los cambios, a las interpretaciones generacionales y las nuevas apuestas que traiga consigo el contexto.

4. CONSIDERACIONES FINALES.

Alrededor de más de cien páginas, este estudio ha examinado el proceso de construcción social del Museo Casa de la Memoria de Medellín durante tres fases en el periodo comprendido entre 2008-2017. En cada una de estas fases, se han destacado elementos que evidencian la forma en que se consolida una lógica comunicacional que pone en circulación sentidos y significados sobre el memorial, para conducir a su proceso de apropiación social.

Ahora bien, el Museo se entendió para este trabajo como un memorial, de acuerdo con la definición de Brett, Bickford, Ríos & Sevchenko (2007) estableciéndolo como un lugar en el cual se encuentran representaciones físicas y actividades conmemorativas relacionadas con eventos del pasado, que buscan evocar reacciones personales o emocionales de las personas representadas en él, así como, de aquellas personas que lo frecuenten como parte de su dinámica social (Brett, Bickford, Ríos & Sevchenko. 2007).

Partiendo de esta definición se exploró la manera en la que se consolida una experiencia museal interna y externa que materializa una relación entre el museo y la ciudad, a partir de su introducción en las dinámicas sociales, políticas y culturales de diferentes sectores, y cómo esta experiencia se reconfigura a partir de las tensiones y controversias de las que el memorial es protagonista.

Controversias como la demolición del barrio La Toma, la inclusión del relato de las víctimas miembros de la Fuerza Pública, el museo de todos, la memoria no es solo esclarecimiento, entre otras, representan el modo en que se manifiesta la naturaleza de la memoria, repercutiendo en la dinámica del memorial, que puede transitar de conclusivo a inconclusivo (Young, 1993).

Lo anterior, también es atravesado por las apuestas de un proyecto político de ciudad que orienta las directrices en la toma de decisiones al respecto del contenido de los

mensajes emitidos (en qué información se va a hacer énfasis, de qué forma, a partir de qué elementos, quiénes son los actores implicados) Todo ello se configura gracias a un proceso comunicativo destinado a la apropiación social del memorial que lo introduce en las dinámicas de las comunidades; por ello, gana relevancia como un actor social con el cual se interlocuta. Así pues, se podría pensar, que, en términos de comunicación, el memorial consolidó una lógica basada en la mediación que ha facilitado la generación de contenidos que circulan en la ciudad confrontando las percepciones y dinámicas preexistentes sobre el conflicto y las víctimas. Ahora bien, el Museo, inmerso en las dinámicas de la ciudad, es susceptible a la circulación sentidos y significados sobre él mismo, constituyendo una constante interacción con la ciudad.

En este orden de ideas, *la apropiación social*, entendida como la constante reciprocidad entre resistencia y negociación dentro de las prácticas culturales, sociales, políticas y/o económicas en un mundo globalizado, permite el flujo de sentidos y significaciones coadyuvando en la configuración de relaciones entre comunidades o sociedades distantes; ello, se fomenta a partir del uso de bienes culturales que codifican las formas en las que se materializan las relaciones y sus tensiones (Neumann, 2008: 17). La apropiación social, por lo tanto, se estipula como eje fundamental de esa relación entre ciudad y museo.

En otras palabras, para el caso desarrollado, la manera en la que se configura una relación entre la ciudad y la memoria del conflicto armado a partir del flujo de sentidos y significados sobre lo que el memorial representa, materializa una apropiación social, dentro las prácticas culturales en las que está inmerso: proyecto de ciudad, política de atención y reparación a víctimas, recuperación de un espacio público, entre otras.

A lo largo de sus tres fases, el museo ha desplegado una apuesta de apropiación social a partir de las temáticas que pretendía desarrollar; i). el reconocimiento y dignificación de las víctimas; ii). la comprensión del conflicto armado en la ciudad; iii), el espacio público. De este modo, implementó todo tipo de acción que tendiera a alcanzar los objetivos de esas temáticas involucrando a los actores paulatinamente, es decir, primero las víctimas, luego las comunidades en las que habitan las víctimas, posteriormente, sectores asociados a clases sociales más altas, turistas, entre otros.

Sin embargo, vale resaltar la importancia de los vecinos como actores transversales en los procesos de apropiación de las tres etapas. Su involucramiento constante ha ayudado

a crear un arraigo del memorial dentro de las dinámicas cotidianas de su sector de ubicación, y contribuyó a disminuir las tensiones originadas por el desalojo del Barrio La Toma.

Entonces, la lógica comunicacional de las apuestas de apropiación social emprendidas por el museo se basa en una presencia continua del recinto en las comunidades y viceversa. Cada una de estas dimensiones materializa la relación Museo-Ciudad a través de acciones que involucran al museo en la dinámica social de la comunidad. y es precisamente esa dinámica la que lo reconoce como un espacio de encuentro de las comunidades, y como actor movilizador de procesos.

Por lo tanto, las controversias sobre sus cambios, sus posturas o sus proyectos, demuestran cómo se configura una apropiación sobre el memorial. Es decir, demuestran que tanto las víctimas como los sectores comunitarios están realizando tal apropiación — y reconocen al Museo como un actor social clave en las dinámicas de la ciudad, manifestando preocupaciones por la falta de recursos, el temor por la institucionalización de la memoria, entre otros.

Esta apropiación, puede hacer del Museo Casa de la Memoria un memorial inconcluso, en los términos de Young (1993), pues se encuentra en permanente debate, diálogo y transformación respondiendo a los retos que impone el presente, al ser parte de la dinámica social susceptible a la circulación de sentidos y significados en constante pugna debido a las coyunturas políticas, económicas y mediáticas.

Al referirse a lo mediático, es importante destacar el rol de los medios de comunicación como elemento que visibiliza la apropiación sobre el memorial. Durante la realización del trabajo de campo, al entrevistar o interlocutar con personas cercanas al museo o personas vecinas del mismo se piensa la apropiación en términos de *visitantes*. Entonces, se encuentran frases como “la gente no sabe dónde queda” “no viene nadie porque el barrio es duro” “hay muy poco visitantes” “viene muy pocos turistas” “tú le preguntas a un taxista y no sabe llegar”¹³⁹ sin embargo, los medios de comunicación locales: periódicos como El Mundo, El Colombiano, e incluso nacionales como El Espectador y El Tiempo, han presentado el mapa de tensiones sobre el museo a partir de

¹³⁹ Conversación personal, trabajo de campo primera visita 2015, Cf. Diario de campo. Pp 14-16,

la postura de diferentes actores: la resistencia de ciertos sectores políticos y sociales a su construcción o la defensa del memorial por los cambios, con ello se demuestra una apropiación que va más allá del número de visitantes, y se enfoca en todas las implicaciones que el recinto tiene en las dinámicas sociales de la ciudad.

Y es que el Museo logra vincularse con las necesidades que le impone el presente, de nuevo conectándose con la naturaleza de la memoria que emerge frente a coyunturas inscritas en el tiempo actual. Por lo tanto, el memorial de naturaleza inconclusa logra mantener en el tiempo, no de manera impoluta, prácticas y representaciones de las memorias insertas en él, que emergerán siempre y cuando se desarrollen pugnas que evoquen su sentido y vigencia.

Por ejemplo, entre el periodo comprendido entre 2005 y 2016 las temáticas estuvieron asociadas la impronta de la desaparición forzada en la ciudad por las audiencias de justicia y paz y las relevaciones sobre las cifras de víctimas y la búsqueda a gran escala en la Escombrera¹⁴⁰. Ahora, para 2017 la temática gira entorno a los impactos del narcotráfico dada la relevancia que la Alcaldía ha inscrito sobre la seguridad, la lucha contra el microtráfico y el rechazo contundente a prácticas como el narcotour¹⁴¹. en este sentido el rol del Museo Casa de la Memoria va mucho más allá de preservar las memorias y se concentra en ser el epicentro de las pugnas y tensiones propias de su naturaleza.

Vale la pena aclarar que, en cada una de las fases la lógica comunicacional no ha tenido un corte abrupto, sino que las experiencias y acciones adelantadas han sido insumo para abordar la siguiente etapa donde lo público se destaca como lugar esencial de la relación dialógica entre el Museo y la ciudad. Sin embargo, se debe tener en cuenta que la memoria no es estática, aunque sí guarde un lenguaje asociado a la emocionalidad, a lo íntimo, a lo testimonial, no interpelará de igual manera a generaciones diferentes ni se interpretará de igual manera por quienes, (para el caso del museo) administren su

¹⁴⁰ La escombrera es un espacio físico en la comuna trece donde, se presume, se encuentran los restos alrededor de 95 personas desaparecidas por los grupos armados ilegales en la comuna 13. Cf <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/victimas-de-la-tragedia-de-la-escombrera-86940> Tomado diciembre 21 de 2017.

¹⁴¹ El narcotour es una práctica turística alrededor de todas las zonas de influencia del cartel de medellin en la ciudad, aquí se muestran los relatos de las víctimas y los episodios más cruentos de la guerra en la década de 1980. Cf. <http://www.narcotour.co> Tomado diciembre 21 de 2017.

sostenimiento.

Lo anterior redundante en la manera en la que el recinto resignifica y reconfigura los elementos de su lógica comunicacional y de su experiencia museal, es decir, la manera en la que proyecta mantener el diálogo con la ciudad y cómo el museo se concentra en materializar la mediación para incrustarse en las dinámicas sociales.

A partir de ello, es posible explorar un aspecto muy importante para efectos académicos: el museo como espacio público que busca ser mediador entre la ciudad y sus ciudadanos, vinculándose en prácticas más cotidianas que reconfiguran la apropiación de la memoria del conflicto como detonante de diálogo o respuesta a sus necesidades. (Núñez, 2006) Sin embargo, para el caso de Museo Casa de la Memoria, al vincularse a la noción de espacio público, se pretende que el complejo Bicentenario en su totalidad, sea el detonante de ese diálogo; es decir, se empieza a construir una concepción del memorial como espacio público, vinculado a dinámicas en clave de la construcción de memorias sobre la ciudad como experiencia y no sobre el conflicto como una experiencia en la memoria de la ciudad.

Dichos argumentos conducen a un debate permanente sobre el rol del Estado como garante de esa relación entre la ciudad y la memoria, desde de la administración del Museo, en la que puede fortalecer mucho la introducción de la comprensión del conflicto armado en la memoria colectiva o puede diluirlo. Como se ha evidenciado, el Museo tuvo su origen dentro de una apuesta de la política pública nacional y un plan de desarrollo específico. De alguna manera ello se ha vinculado a lo que los teóricos de la memorialización enuncian al introducir al Estado como responsable y garante de la preservación de la memoria sobre violaciones a los Derechos Humanos, pero también inscribe otros aspectos como el actual en el que el memorial puede obedecer a necesidades diferentes de las concebidas inicialmente, como son los procesos de seguridad a partir de la intervención del espacio público.

Si bien los espacios públicos durante el conflicto armado se vieron afectados (rompiendo relaciones vecinales, cotidianidades, redes de apoyo y cooperación) no está claro, si la pretensión del Museo, dentro de su estrategia de apropiación social, buscó contribuir a la recuperación de los lugares afectados por el conflicto. Ello podría darle sentido al espacio público dentro de la lógica de construcción de memoria del conflicto armado y orientarlo a

niveles de no repetición, que es al final lo que se busca, poniendo al recinto en diálogo con lugares de memoria preexistentes; una deuda de las fases anteriores.

Aquí surge un aspecto importante en la apropiación social que proyecta el memorial hacia la ciudad: la participación. Ciertamente se ha buscado promover este aspecto desde la noción de lo público, para ello, la apropiación debe tener apuestas claras sobre el tipo de participación que se quiere, incluso integrarlas, pues el éxito en este aspecto se da en la medida en se vincula, justamente, con lo emotivo y las necesidades particulares de un individuo o de un colectivo¹⁴².

La participación permite la apropiación del espacio público y el diálogo entre el contenido del memorial y con la experiencia que ofrece. No obstante, hay que tomar en cuenta también sus limitaciones dadas sus características, justamente el hecho de que este memorial esté dentro de la categoría de museo de lo intangible, es lo suficientemente amplio para poder desarrollar nuevas apuestas, siempre y cuando mantenga su fundamento en un marco de un proceso de justicia transicional y consolidación de la paz.

Con lo explicado previamente, no se pretende decir que “se institucionaliza u oficializa la memoria” sino que este memorial guarda su sentido en esas transformaciones. Cuando se habla de ello, puede entenderse –según lo ven algunos sectores- que la memoria reivindicativa de los derechos de las víctimas ha pasado a un segundo plano trayendo a colación otro tipo de temáticas que tienden a hablar más de la memoria de la ciudad, bajo una mirada tradicional de lo cultural y lo museográfico.

Es este choque entre un sentido y otro, lo que hace que este memorial sea inconcluso; bajo la rigurosidad que el tema merece, puede pensarse en su tránsito hacia un lugar que no hace historia sino vive de ella¹⁴³ (Auge, 1992: 32). En el caso, la memoria al estar vinculada con la dinámica de la ciudad que construyen todos sus actores día a día en aspectos económicos, políticos y sociales a través de procesos comunicativos, redundando en el presente y en la activación de la memoria.

¹⁴² Conversación personal, trabajo de campo segunda visita. Cf. Diario de campo. Pp 56-58.

¹⁴³ Cf. Auge, Marc. 1992. Los no-lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad. PP.: 32.

Entendiendo las apuestas que inscribe la museología actual, en las que se involucra el análisis de teorías de la comunicación y del lenguaje en su intencionalidad de influir en la sociedad actual (Núñez, 2006; Neumann, 2008), la experiencia museal de la Casa de la Memoria se advirtió como una vivencia memorable, significativa y altamente contextualizada que construye un museo en pro de los intereses, expectativas, creencias y marcos culturales de su público, que orientan las prácticas museísticas para la apropiación, valoración y resignificación del patrimonio (Cf. Rubiales, 2008: 19).

Por lo tanto, la lógica intrínseca de los procesos comunicativos como mediación, está sujeta a las activaciones que el presente haga sobre la memoria, de manera que las comunicaciones cambian para mantener la vigencia del memorial, sobre todo su función principal que es navegar entre los cambios de un concepto político y social a uno mucho más cultural y cercano al patrimonial; es en esta tensión donde los procesos comunicativos deben comprender los sentidos y significados inscritos sobre el memorial y sobre la memoria que le da sentido.

Esa es la razón por la que debe pensarse en la estrecha relación de la apropiación social y la comunicación, como la circulación de sentidos y significados que conducen a objetivo particular; pese a que no puede profetizarse una receta en esta aproximación, sí se puede poner en evidencia una experiencia apta para el análisis que permita encontrar elementos que orienten la discusión y con ello, la consolidación a futuro de un lugar de memoria que pueda interpelar nuestro presente.

De este modo finaliza el proyecto: *“Voy al museo de la memoria con el alma”*¹⁴⁴. Lógica comunicacional de la construcción y apropiación social del Museo Casa de la Memoria de Medellín, como contribución, dentro de la Maestría en Comunicación y Medios, al análisis del rol de la comunicación en los procesos de memorialización que se adelantan en Colombia.

¹⁴⁴ Palabras de Lucia González, directora del Museo Casa de la Memoria para el periódico el colombiano.
http://www.elcolombiano.com/historico/voy_al_museo_de_la_memoria_con_el_alma_l_gonzalez-GCEC_258817 Tomado: mayo 28 de 2015.

Anexo A: consentimiento informado participantes.

Presentación del estudio: *“Voy al museo de la memoria con el alma”*¹⁴⁵. Lógica comunicacional de la construcción y apropiación social del Museo Casa de la Memoria de Medellín.

NOTA: por favor lea este documento cuidadosamente. sí tiene alguna duda, dirijase a la persona encargada señalada al final.

El presente documento tiene por objeto presentar el problema de investigación, objetivo general y objetivos específicos de la investigación académica: *“Voy al museo de la memoria con el alma”*¹⁴⁶. Lógica comunicacional de la construcción y apropiación social del Museo Casa de la Memoria de Medellín. Que se desarrolla para optar por el título de magister en comunicación y medios de la Universidad Nacional de Colombia-sede Bogotá. Esta información, le permitirá decidir sobre su participación en el estudio.

El presente estudio pretende acercarse al desarrollo de iniciativas de memoria lideradas por algunos gobiernos locales que contribuyen a la dignificación de las víctimas desde la construcción de memoriales en el marco de la política pública de víctimas decretada por el gobierno nacional en el año 2011. Particularmente, el estudio, se centra en la construcción física y social del Museo Casa de la Memoria de Medellín, una de las primeras iniciativas museísticas sobre el conflicto armado en el país impulsada por el Estado regional.

La construcción de un museo de estas calidades no solo implica el diseño arquitectónico, sino también, la definición de su contenido y de sus respectivas estrategias de apropiación social que incidan dentro de las acciones de reparación y garantías de no repetición que desarrolla un Estado. Por lo tanto, en su definición, intervienen “idealmente” diferentes sectores de la sociedad que determinan ¿cuáles eventos son susceptibles de conmemorarse o de inscribirse en la memoria colectiva, y cómo? (Bickford, 2007).

Sin embargo, esta decisión no escapa de la tensión fundante de la memoria como: “un campo de disputa sobre los sentidos del pasado” (Mendoza, 2014: 1), en especial, cuando la construcción física y social de memoriales o lugares de memoria¹⁴⁷ buscan transmitir diferentes relatos sobre la violencia política, que pone en controversia sectores hegemónicos y subordinados de la sociedad en un proceso que está atravesado por aspectos que no resuelve la justicia transicional y que se

¹⁴⁵ Palabras de Lucia González, directora del Museo Casa de la Memoria para el periódico el colombiano. Tomado: mayo 28 de 2015. http://www.elcolombiano.com/historico/voy_al_museo_de_la_memoria_con_el_alma_l_gonzalez-GCEC_258817

¹⁴⁶ ibíd.

¹⁴⁷ Los lugares de memoria, son todos aquellos sitios -en el espacio público- que son re-significados o construidos para la conmemoración de personas o eventos, como: placas, parques, monumentos, museos, memoriales, plazas (Nora, 1989; Jelin, 2002)

convierten en cruciales a la hora de definir el diseño, construcción y funcionamiento de los memoriales (Aguilar, 2008; Jelin, 2002; Ricoeur, 2010).

Así pues, la apropiación del memorial no solo existe desde su instalación física en el espacio público, sino en *el antes* (diseño), *durante* (construcción) y *después* (funcionamiento) de su instalación. Por lo tanto, se estaría hablando de una apropiación del memorial que se basa en los procesos comunicativos dispuestos para cumplir su función: *dignificar a las víctimas y evitar la nueva ocurrencia de violaciones a los derechos humanos*. Pues, su dimensión pública no solo se configura como un lugar de duelo y recuerdo de las víctimas, sino también, como el escenario, en el cual se define cómo se conducirá y materializará el recuerdo en el presente y en el futuro de una sociedad.

Lo anterior, presenta la dificultad de definir los museos de memoria sobre las violaciones a los derechos humanos dentro de la lógica museística tradicional, pues estos están sujetos a las particularidades del contexto en donde emergen que define su uso más allá de la compilación de objetos que evoquen el horror, el dolor, la resistencia o la esperanza, como un lugar de incidencia política y cultural particular para que las violaciones a los derechos humanos no se repitan. Por lo tanto, la apropiación social de un memorial se presenta en un horizonte mucho más profundo que su construcción física, tiene que ver con su construcción social desde la concepción de su idea, la definición de sus contenidos, las pugnas entorno a ese contenido y al contexto que permite pensarse en un museo de estas calidades.

Así pues, la apuesta investigativa de este proyecto se centra en indagar sobre cómo se desarrolla la lógica comunicacional que subyace en la apropiación social de los memoriales sobre conflicto armado, en relación con la construcción, reproducción, circulación de sentidos y significados en la apropiación social del Museo. A través, de diferentes entrevistas semiestructuradas y grupos focales con actores participantes en el proyecto y expertos en procesos de memorialización que se adelantan en Colombia, dentro de las políticas de justicia transicional.

En este sentido, estoy interesada en acercarme a la experiencia de construcción y apropiación social del Museo Casa de la Memoria de Medellín, centrandome en los testimonios y narraciones de actores clave que conlleven a:

1. Identificar –en el marco del contexto regional- los debates de diferentes sectores sociales y políticos alrededor del surgimiento de la iniciativa.
2. Identificar y comprender los procedimientos que se desarrollaron para la construcción de museológica y museográfica de esta iniciativa.
3. Examinar la incidencia del Museo Casa de la Memoria en las dinámicas sociales de la ciudad de Medellín y en la implementación de las ordenes de verdad y memoria de la Ley 1448 de 2011.

Las entrevistas están planeadas para desarrollarse en las ciudades de Bogotá y Medellín, de acuerdo a las condiciones que los participantes postulen. (Reserva de la información, copia transcrita de la entrevista, entrega de copia escrita del estudio, lugar, etc.) Que se plasmarán en un *consentimiento informado* que se entregará en días previos a la fecha de entrevista (señalada de común acuerdo por el participante y el encargado del estudio). Es importante resaltar que las entrevistas se realizaran en un espacio donde el participante se sienta cómodo para compartir su experiencia.

Luego de las entrevistas se hará una organización de lo obtenido, en conjunto, con datos que otros participantes hayan brindado. **NADIE DISTINTO AL ENCARGADO DEL ESTUDIO TENDRÁ ACCESO A LA INFORMACIÓN RECOLECTADA**, y si bajo su criterio decide abandonar el estudio en cualquier momento, puede pedir que la información con la que haya colaborado sea eliminada y no sea tenida en cuenta en el estudio.

BENEFICIOS DE PARTICIPAR EN ESTE ESTUDIO: se pretende generar el espacio para reflexionar sobre su experiencia en la construcción de esta iniciativa, así como compartir sus percepciones frente a el desarrollo de iniciativas nacionales similares.

RIESGOS DE PARTICIPAR EN ESTE ESTUDIO: puede presentarse incómodo al hablar de temas que sean muy personales, de situaciones privadas de su vida. En esos momentos **ESTÁ EN LIBERTAD DE CAMBIAR DE PREGUNTA O ABANDONAR LA ENTREVISTA.**

Vale la pena aclarar que este estudio es de **RIESGO MÍNIMO** es decir que **NO SE VERA INVOLUCRADA EN NINGÚN TIPO DE SITUACIÓN QUE SE CONSIDERE DE AFECTACIÓN LEGAL, FÍSICA O SICOLÓGICA. LA PRIORIDAD DE ESTE ESTUDIO ES VELAR POR EL RESPETO POR LAS PERSONAS PARTICIPANTES.**

Participación Voluntaria:

La decisión de participar en este estudio es completamente **VOLUNTARIA**. Usted es libre de retirarse en cualquier momento sin penalización alguna, ni tampoco perderá los beneficios que haya obtenido.

Este estudio **está a cargo de:** Margarita Rosa González Rangel estudiante de la Maestría en Comunicación y Medios, candidata a la promoción académica en esta área de la Universidad Nacional de Colombia-sede Bogotá.

Supervisado por: Ricardo Peñaranda Supelano¹⁴⁸, Historiador. Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Doctor en Sociología, Universidad de Paris III (Sorbona Nueva), U.P. III, Francia. Y Julio Cesar Goyes Narváez¹⁴⁹ coordinador del programa de Maestría en Comunicación y Medios de la Universidad Nacional de Colombia- sede Bogotá.

Preguntas y contacto: Sí tiene preguntas o sugerencias acerca de este estudio puede comunicarse con Margarita Rosa González Rangel, al teléfono: 321-2189597 o al correo electrónico: mrgonzalezr@unal.edu.co

CONSENTIMIENTO INFORMADO¹⁵⁰

Yo _____ certifico que he sido informado acerca de la naturaleza y propósito del estudio: *"Voy al museo de la memoria con el alma"*¹⁵¹. Lógica

¹⁴⁸ Contacto: drpenarandas@unal.edu.co

¹⁴⁹ Contacto: jcgoyesn@unal.edu.co

¹⁵⁰ Este formato ha sido adaptado de Estrada, J.H. Una cuestión poco conocida. Universidad Nacional (2009)

comunicacional de la apropiación social en la construcción social del Museo Casa de la Memoria de Medellín.

Por consiguiente, acepto voluntariamente mi participación en el estudio y declaro que se me ha informado de los beneficios y riesgos derivados de mi participación en el mismo. La investigadora principal se ha comprometido a darme información oportuna sobre los alcances y limitaciones del estudio así como responder cualquier pregunta y aclarar cualquier duda que le plantee acerca de este trabajo.

Comprendo que conservo el derecho a retirarme del estudio en cualquier momento que yo considere conveniente. La investigadora responsable me ha dado seguridades de que no se me identificará en las presentaciones o publicaciones que se deriven de esta investigación y los datos otorgados serán manejados en forma confidencial.

Firma de la participante

Firma de investigadora

¹⁵¹ Palabras de Lucia González, directora del Museo Casa de la Memoria para el periódico el colombiano. Tomado: mayo 28 de 2015. http://www.elcolombiano.com/historico/voy_al_museo_de_la_memoria_con_el_alma_l_gonzalez-GCEC_258817

Bibliografía

Acosta, Catalina, González Escobar, Luis Fernando et.al, 2004. Memorias y desmemorias de Quebrada Arriba. Museo Casa de la Memoria. Documento de trabajo. Medellín.

Achugar, Hugo. 2003. "El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (Motivos y paréntesis)". En: *Monumentos, Memoriales y Marcas Territoriales*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Aguilar, Paloma. 2008. *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Alexander, Jeferry. 2000. Moderno, anti, post, neo: Como se ha intentado comprender en teorías social el "nuevo mundo" de "nuestro tiempo". En: *Sociología Cultural: Formas de clasificación de las sociedades complejas*. Anthropos. Barcelona.

Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México. Fondo de Cultura Económica.

Anderson Gail. 2005, *Reinventing the museum*, AAM.

Arenas Grisales, Sandra. 2012. Memorias que pertenecen al silencio. En: *Universitas Humanística*. No. 74. Pontificia Universidad Javeriana.

Aricapa, Ricardo. (2005) *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Atkinson, Peter & Hammersley Martyn. 1994. *Etnografía, métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.

Barbuto, Sandra. 2014. Lugares de Memoria en Argentina. Seminario Internacional de Museos y Lugares de Memoria Histórica. Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá.

Martín Barbero, Jesús. 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ediciones G. Gili, S.A. México.

Beristáin, Carlos Martín. 2010. "Diálogos sobre la Reparación. Experiencias en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos". Instituto Interamericano de Derechos Humanos, IIDH.

Brett, Bickford, Ríos & Sevcenko. 2007. *Memorialización y democracia: políticas de Estado y acción civil*. Editorial FLACSO-Chile. En: República de Colombia. Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas & Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. 2016. Guía de lineamientos sobre la creación y apropiación de lugares de memoria. Bogotá.

Bickford, Louis *et al.* 2007. *Memorialización y Democracia. Políticas de Estado y Acción Civil*. Santiago de Chile: Flacso Chile, ICTJ e International Coalition of Sites of Conscience.

Bolaños, María. 2003. *La memoria del museo. Cien años de museología*. Ediciones TREA.

Brodsky, Marcelo, ed. 2005. *Memoria en construcción: el debate sobre la ESMA*. Buenos Aires: La Marca Editora.

Buletic, Mario. 2014. Howard which reconciliation? Museological approaches in the Istrian Región. En: *Museum and Truth*. Cambridge Scholars Publishing.

Calveiro, Pilar. 2006. "Los usos políticos de la memoria". En: *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Castilla, Américo. 2010. *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*. Paidós.

Cardona Hernandez, Frances. 2009. Interactividad didáctica y museo. En: *Enseñanza de las ciencias sociales*, 8. Pp. 95-100.

Centro Internacional para la Justicia Transicional –ICTJ. 2009. *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica. ¡Basta Ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad. Resumen. Bogotá: Pro-Off Set, 2013.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), *Medellín: memorias de una guerra urbana*, CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá.

Crooke, Elizabeth. 2006. *Museum and community*. En: *A companion to Museum Studies*. Blackwell Publishing.

Da Silva Catela, Ludmila. 2010. "Exponer lo invisible. Una etnografía sobre la transformación de Centro Clandestinos de Detención en Sitios de Memoria en Córdoba-Argentina". En: *Recordar para pensar. Memoria para la Democracia. Las elaboraciones del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*. Santiago de Chile: Ediciones Böll Cono Sur.

Del Pino, Ponciano. 2014. Lugares de memoria o museo en Perú. Seminario Internacional de Museos y Lugares de Memoria Histórica. Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá.

Del Pino, Ponciano & Jelin, Elizabeth. 2003. Luchas locales, comunidades e identidades. Siglo XXI. Editores: Madrid.

Del Álamo, Óscar. "La institucionalización de la memoria histórica: museos, memorias e imaginarios". En: *Revista Argumentos*, año 3, n° 4, setiembre 2009. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_cont=987 ISSN 2076-7722 Tomado mayo 21 de 2015.

Duffy, Terence. 1997. The holocaust museum concept. *Museum international review* No. 193. Vol. 49. No.1. UNESCO. Blackwell Publishers.

Erll, Astrid. 2012. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Estudio introductorio. Bogotá, Universidad de los Andes.

Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia & Dagnino Elvina. 2001. "lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos". En: *Política cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá. Taurus-ICANH.

Fernández, Alonso. 1993. *Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo*. Itsmo. Madrid.

Funes, Patricia. 2002. Reseña: *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*. En: *Revista Sociohistorica*. Facultad de Humanidad y ciencias de la educación. Universidad Nacional de la Plata. Argentina.

García Blanco, 1999. *La exposición un medio de comunicación*, Akal Ediciones.

Garretón Francisca, González Marianne y Lauzán Silvana. 2011. *Políticas Públicas de Verdad y Memoria en 7 países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay)*. Santiago de Chile: Facultad de Derecho, Universidad de Chile.

Geertz, Clifford. 1987. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona.

Greenhill Hooper Eilean. 1995. *Museum, Media, Message*, Routledge,

Greenhill Hooper Eilean. 2000. *Museums and the interpretation of visual culture*, Routledge.

Gil, Max. 2011. La construcción de la memoria histórica de las víctimas de la violencia Algunas ideas sobre Medellín. En: *Desde la región*. No.54. Corporación Región. Medellín.

González, Lucia, 2014. Memoria y ciudad. Recordar para no repetir. Ponencia cátedra Medellín-Barcelona.

- González Rangel, Margarita Rosa. 2011. Gimnasio, sudor y pesas: prácticas de socialización en la experiencia deportiva. Trabajo de Grado en Antropología-publicado-Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- Halbwachs, 2004. Los marcos sociales de la memoria. Anthopos Editorial. Barcelona.
- Halbwachs, 2004. La memoria colectiva. Anthopos Editorial. Barcelona.
- Hite, Catherine. 2007. "The Eye that Cries": The Politics of Representing Victims in Contemporary Peru". *A Contra-Corriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*. 5(1): 108.
- Huyseen, Andreas. 1995. *Twilight Memories. Marking time in a culture of amnesia*. Nueva York, Routledge.
- Huysen, Andreas. 2002. *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Jaramillo Arbeláez, Ana María. 2009. Acerca de los estudios sobre conflicto armado y violencia urbana en Medellín (1985-2009). Corporación Región; Cooperación Internacional Diakonia-Suecia.Medellín.
- Jaramillo, Carolina. 2007. Los museos como herramienta de transformación social de l territorio. El caso del Museo de Antioquia. Catedra Barcelona.
- Jaramillo, Jefferson. 2013. Las Comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia. Un examen a los dispositivos y narrativas oficiales sobre el pasado y el presente de la violencia. En: Allier, Eugenia & Crenzel, Emilio (eds). *Memoria, historia, violencia y política en América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jaramillo, Jeferson. 2009. Los "usos" y "abusos" políticos de la memoria del conflicto colombiano Reflexiones sobre memoria, verdad, justicia y reparación en el proceso de Justicia y Paz. En: Congreso Mundial de Ciencia Política, Santiago de Chile, 12 al 16 de julio de 2009.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Jelin, Elizabeth, y Victoria Langland. 2003. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Leaño, Adriana. 2007. Tejiendo la memoria de una esperanza. Proceso de recuperación de la memoria histórica del genocidio contra el movimiento política Unión Patriótica. En: El mosaico de la memoria: experiencias locales, no oficiales o parciales de búsqueda de la verdad histórica. Alcaldía de Medellín, Centro Internacional para la Justicia Transicional –ICTJ, Fundación Social. Bogotá.
- Lilschitz Javier & Arenas Grisales, Sandra. 2012. Memoria política y artefactos culturales.

En: estudios políticos, No.40. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

Low, Theodore. 2004. What is a museum? En: reinventing the museum. Historical and contemporary perspectives on the paradigm shift. Altamira Press.

López, William. 2013. El museo en tiempos de conflicto: memoria y ciudadanía en Colombia. Cuaderno de museología. Universidad Nacional de Colombia.

López Barraxieiros, Xesús. 2005. El museo y los medios de masas. La mediación de la memoria. En Museo VIII jornadas de museología No.9.Pp.1-7.

Lleras, Cristina. 2008. Memoria del palacio de justicia en el museo nacional de Colombia. Una historia que no se acaba de contar. Cuadernos de curaduría, séptima edición. Museo Nacional de Colombia

Lleras, Cristina. 2011. La historia de un grito los mitos sobre el origen de la nación en el Museo Nacional de Colombia. Cuadernos de curaduría. Museo Nacional de Colombia.

Mallea Toledo, Felipe. 2011. Museo de la memoria y los derechos humanos de Santiago. El proceso de memorialización de la exhibición bajo el enfoque de las “controversias sociales”. VI jornada de jóvenes investigadores. Instituto de Investigación Gino Germani.

Marcus, George & Fischer James. 2000. “La repatriación de la antropología como crítica cultural”. En: *La antropología como crítica cultural: Un momento experiencial en las ciencias humanas*. Amorrutu. Buenos Aires.

Martinez, Frederic. 2000. ¿cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la exposición del centenario 1851-1910. En: Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Museo Nacional de Colombia, IEPRI.

Martinez, Catalina. 2012. *Memorialización y políticas públicas de la memoria en Bogotá: Centro del Bicentenario Memoria, Paz y Reconciliación*. Trabajo de Grado en Antropología –publicado- Pontificia Universidad Javeriana.

Martínez Carazo Piedad. 2006. El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. En: Pensamiento & Gestión, núm. 20, julio, 2006, pp. 165-193. Universidad del Norte Barranquilla, Colombia.

Mason, Rhiannon. 2006. Cultural theory and museum studies. En: A compation to museum studies. Blackwell Publishing.

Murillo, J. (2003). Teoría Fundamentada o Grounded Theory. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.R

Nacimiento do José. 2008. Los museos como agentes de cambio social y desarrollo. En: Revista Museos No.4. Tomado de marzo 31 de 2015.

Nora, Pierre. 1989. "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire". En:

Representations. (26): 7.

Nora, Pierre. 2009. *Les Lieux de mémoire*. Editorial Trilce, Santiago de Chile.

Neumann, María Isabel. 2008. Construcción de la categoría "apropiación social" *Quórum Académico*, vol. 5, núm. 2, julio-diciembre pp. 67-98 Universidad del Zulia.

Núñez, Angélica. 2006. El museo como espacio de mediación: el lenguaje de la exposición museal. En: *Universidad Humanística* no. 63 enero-junio de 2007. PP. 181-199. Bogotá.

Ochoa, Luz. 2012. *Museo, memoria y derechos humanos: itinerarios para su visita*. Cuadernos devito de Derechos Humanos. Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrope.

Ochsner Karl Jeffrey. 1995. Understanding the Holocaust through the U.S. Holocaust Memorial Museum. En: *Journal of Acquittal Education*. Vol. 48. No.4.

Pulgarin, Aura, elt. alt. 2014. Archivo de testimonio de víctimas del conflicto armado del Museo Casa de la Memoria: mecanismos para conocer la verdad. En: *Revista cultura investigativa*. No.8. Pp 19-31.

Pollak, Michael. 2006. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Al Margen.

Rabotnikof, Nora. 2010. *De conmemoraciones, memorias e identidades*. En: Leyva, Gustavo; Connaughton, Brian; Días, Rodrigo; García, Néstor e Illiades, Carlos. *Independencia y revolución: pasado, presente y futuro*. México. UAM-FCE.

Reátegui Carrillo, Felix. 2007. Estudio sobre búsqueda de la verdad para una sociedad posconflicto. En: *El mosaico de la memoria: experiencias locales, no oficiales o parciales de búsqueda de la verdad histórica*. Alcaldía de Medellín, Centro Internacional para la Justicia Transicional –ICTJ, Fundación Social. Bogotá.

República de Colombia. Alcaldía de Medellín. 2008. *Atención a víctimas del conflicto armado. experiencia y modelo de intervención desde el gobierno municipal*. Medellín.

República de Colombia. Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral Víctimas – SNARIV- 2016. *Guía de lineamientos sobre la creación y apropiación social de lugares de memoria*.

República de Colombia. Alcaldía de Medellín. 2011. *Logros 2008-2011. Programa Atención a Víctimas del conflicto Armado y Museo Casa de la Memoria*. Medellín. Tomado mayo 16 de 2017 de: <https://issuu.com/programa-atencionvictimas/docs/logros2008-2011>.

República de Colombia. Alcaldía de Medellín. 2011. *Museo: Casa de la Memoria. Un proyecto de ciudad impulsado por la Alcaldía de Medellín. Documento de trabajo*. Tomado mayo 16 de 2017 de: <http://www.archdaily.co/co/02-55431/proyecto-parque-bicentenario-casa-memoria>.

República de Colombia. Alcaldía de Medellín, Corporación Región, Museo de Antioquia. 2010-2011. Informe proyecto Casa de la Memoria. Consultas ciudadanas y talleres con diversos sectores poblacionales y territoriales de Medellín. Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado de la Secretaría de Gobierno de Medellín. Área de Memoria Histórica.

República de Colombia. Alcaldía de Medellín. 2014. Informe de Gestión Museo Casa de la Memoria. Medellín.

República de Colombia, Alcaldía de Medellín. 2014. Informe de Gestión Museo Casa de la Memoria. Medellín

República de Colombia. Alcaldía de Medellín. 2014. Marco Conceptual Museo casa de la Memoria. Medellín

República de Colombia. Alcaldía de Medellín. 2016. Plan de desarrollo "Medellín cuenta con vos". Medellín

Riaño-Alcalá, P. and S. Lacy. 2012. Skins of Memory: Art, Civic Pedagogy, and Social Reconstruction. In Kester, G. and B. Kelley (eds.). *Anthology of Arts Collectives*. Duke University Press, In press.

Ricoeur, Paul. 2010. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.

Rubiales, Ricardo. 2008. Breves notas sobre los jóvenes y la experiencia museal. en: Memorias del V Encuentro Regional de América Latina y el Caribe sobre Educación y Acción Cultural en Museos CECA - ICOM. Bogotá. Colombia.

Salzaman, Philip. 2002. "On reflexivity". En: *American Anthropologist* 104 (3): 805-813. American Anthropological Association.

Sanchez, Gonzalo. 2000. Introducción. En: Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del future. Museo Nacional de Colombia- IEPRI.

Skramstad, Harold. 2004. An agenda for museums in the twenty-first century. En: Reinventing the museum. Historical and contemporary perspective on the paradigm shift. Altamira Press.

Schwardt, Thomas & Kent Denzin. 2000. "Three Epistemological stances for quality Inquiry: Interpretativism, Hermeneutics and social constructionism". En: *Handbook of qualitative research*. Editors Norman K. Denzin and Yvonna S. Lincol. Thousand Oaks 2nd ed, California: Sage.

Sturken Marita, 2008. "Memory, Consumerism, and Media". En: *Memory Studies*. 1(1): 73.

Suárez, Carolina (et al.) & Páez, Manuel. 2013. Guía para la construcción de garantías de no repetición en Colombia. Fundación Social. Bogotá.

- Solis Delgadillo, Juan Mario. 2011. "Políticas públicas y políticas de la memoria en Argentina y Chile: agendas y toma de decisiones". Ponencia presentada en el IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Buenos Aires, Argentina, 29-30 septiembre y 1 de octubre. Disponible en: http://www.derhuman.jus.gov.ar/conti/2011/10/mesa_29/solis_delgadillo_mesa_29.pdf
- Todorov, Tzvetan. 2000. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Torres, Susana. 2006. "Ciudad, memoria y espacio público: el caso de los monumentos a los detenidos y desaparecidos". *Memoria & Sociedad*. 10(20): 17.
- Torres Pedraza, Johanna Paola. 2015. Las memorias públicas sobre el conflicto colombiano. Perspectiva analítica desde los centros de memoria. Trabajo de Grado en Sociología- publicado-Universidad del Rosario. Escuela de Ciencias Humanas. Bogotá. D.C.
- Traverso, Enzo. 2007. *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria y política*. Madrid: Marcial Pons.
- Uribe, María Victoria. 2009. "Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas". En: *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional.
- Vidich, Arthur. & Lyman Stanford. 2000. "Qualitative methods: their history: In History in sociology and anthropology". En: *Handbook of qualitative research*. Editors Norman K. Denzin and Yvonna S. Lincoln. Thousand Oaks, California: Sage.
- Wodack & Meyer, 2003. métodos de análisis crítico del discurso. cediza. barcelona.
- Young, James E. 1993. *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*. New Haven: Yale University Press.
- Young, James E. 1994. *The Art of Memory: Holocaust Memorials in History*. New York: Jewish Museum, Prestel-Verlag.
- Yong, James E. 2000. "Cuando las piedras hablan". *Puentes*. 1(1): 80.